

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía n.º 514

3 de julio de 2020

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
17 años (2003-2020)**

XXX Festivalito Ritoqueño

30 años contribuyendo a la defensa, difusión y preservación de nuestro patrimonio cultural



Afiche promocional: Creado por el maestro Rito H.P.

Esta obra hace referencia al inolvidable recuerdo de la finca Villa Leo de propiedad de la familia Acevedo Álvarez, quienes fueron nuestros invaluable anfitriones durante los primeros 25 años del Festivalito.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXX Festivalito Ritoqueño Documental 30 años

Un recorrido por las mejores expresiones de nuestros talentos, bien sea en procesos de formación o en toda la plenitud de su manifestación artística, contribuyendo así a la defensa, difusión y preservación de nuestro patrimonio cultural.

La música colombiana de cualquier región del país es la más hermosa del mundo; la fuerza y la magia que fortalecen el Festivalito son el talento de los músicos santandereanos y la honrosa compañía de intérpretes y compositores de otras regiones de Colombia.

¡Los invitamos a unirse a nuestra gestión! **La Fundación Armonía y el Festivalito Ritoqueño los necesitamos**

Nuestros socios benefactores son nuestra mayor fortaleza; con su apoyo personal y económico, son la base fundamental de este trabajo que beneficia a niños, jóvenes, adultos, academias colegios, universidades, intérpretes, autores, compositores, y en general, a todo lo que significa la defensa, difusión y preservación de nuestro patrimonio cultural.

Actualmente somos **135** que estamos haciendo un aporte de \$150.000 anuales, ubicados en:

Otros países (USA)				6
Bogotá				20
Otras ciudades				14
Arauca	1	Barranquilla	3	
Cali	2	Campoalegre, Huila	1	
Pamplona	2	Pereira	1	
Rivera, Huila	1	San José de Miranda	1	
Santa Rosa de Viterbo	1	Medellín	1	
Villavicencio	1			
Bucaramanga y su área metropolitana				95

¿Cómo vincularse? Escribánnos a nuestro correo fundarmonia1@gmail.com o por medio de nuestro whatsapp 3175102019, enviándonos sus datos personales: nombre completo, dirección, teléfonos, fecha de nacimiento, número de cédula, manifestando su deseo de participar como socio benefactor.

Una vez analizada su solicitud, se les enviará la respuesta formal de la Junta Directiva.

¡Gracias anticipadas por su apoyo!

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



emisora UNAB Radio / Bucaramanga / www.unab.edu.co/radio

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¡Santander en el 46° Mono Núñez 2020!

Qué honrados y qué orgullosos nos sentimos de nuestros talentos que alcanzaron los mayores logros en esta edición del festival y que nos hace renovar nuestros esfuerzos para seguir adelante en nuestros propósitos: defender, divulgar y preservar nuestro patrimonio cultural representado en nuestros aires tradicionales de todas las regiones del país.

Francisco Rivera Montoya / Gran Premio Mono Núñez Instrumental

Carlos Andrés Quintero Badillo / Premio al mejor intérprete de la guitarra



FRANCISCO JAVIER RIVERA MONTOYA CLARINETISTA

Oriundo de **San Félix – Caldas** donde inicio sus estudios con el profesor **Arturo Murillo**, ha integrado las más importantes agrupaciones sinfónicas del país, ganador del concurso entre todos los Instrumentistas de la Universidad Nacional en el año 2000, donde obtuvo grado Meritorio como Clarinetista siendo alumno del maestro **Héctor Pinzón**.

Es Especialista y Magíster en Musicoterapia de la Universidad Nacional de Colombia, Abogado de la Universidad del Sinú sede Bogotá.

Ha realizado talleres y conciertos en las principales ciudades capitales del país.

En el ámbito internacional ha actuado en Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú, Uruguay, Argentina, Brasil, México, Estados Unidos, España, Francia y en la República del Congo - África.

Desde el año 2010 conforma el **Dúo Sonoridades** con el reconocido músico **Carlos Andrés Quintero Badillo**, con quien ganó el primer puesto en la modalidad solista instrumental en el **FESTIVAL DEL PASILLO** realizado en **AGUADAS – CALDAS** en el año 2019, y ganadores del **GRAN PREMIO MONO NÚÑEZ MODALIDAD INSTRUMENTAL 2020**.

Actualmente se desempeña como docente de clarinete en la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.



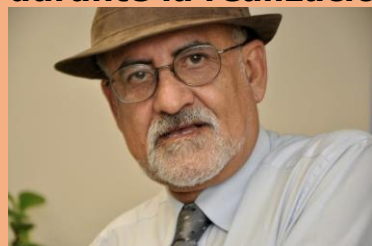
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Juliana Peña / Premio Francisco "Pacho" Benavides a la mejor intérprete del tiple



José Iván Hurtado Hidalgo / Homenaje a su trayectoria ofrecido por Funmúsica durante la realización del 46° Mono Núñez.



A propósito de los primeros 15 años del Festivalito Ritoqueño, José Iván nos escribió esto:

Ad Libitum

EL FESTIVALITO RITOQUEÑO, RITUAL ENCUENTRO DE AMIGOS

Hace quince años, un grupo de Quijotes, valientes, ilusos y utópicos, como todos los Quijotes que en el mundo han sido, dio con la idea de instaurar un nuevo ritual estético y amoroso, destinado al regusto con el arte y con la amistad: el Festivalito Ritoqueño de música colombiana. En un principio, tres mosqueteros: Carlos Gabriel Acevedo Álvarez, amable anfitrión en su finca de recreo, Manuel Rey Sanmiguel, soñador e inquieto dilettante, y Luis Carlos Villamizar Mutis, ejecutivo de probada destreza, insuperable en el manejo de la elegancia y bohemio irredento aunque muy bien disimulado.

El pretexto: ninguno mejor, la música. Y el elemento de seducción, la exaltación de los afectos, un cóctel embriagador en el que se mezclan el ritmo y la cadencia melódica de bambucos, cumbias, joropos, vallenatos y currulaos, con los recuerdos nostálgicos de los, para siempre, ausentes o de aquellos cuya presencia es imposible por la distancia, con los abrazos cálidos entre amigos reencontrados y con amistades recién editadas. Niños, jóvenes y no tan jóvenes, y también los hombres y mujeres tan ricos en años como en experiencias, sienten el palpitar firme de sus corazones al ritmo de la música y al amparo de una generosa naturaleza en el onírico paraje de las Tempestades. Lo que en un principio nació como divertimento, maduró hasta elevarse a la categoría de uno de los más exigentes y refinados escenarios para el arte musical en Colombia. Al mismo tiempo, sirviendo como escenario para el desfile de buena música y de sus diestros intérpretes, el Festivalito Ritoqueño funge como plataforma de proyección de la música tradicional colombiana, reeditando viejas glorias y ofreciendo la opción de lanzamiento a nuevas expresiones y nuevos artistas. El folklore, por otra parte, encuentra de nuevo su querencia en varios miles de almas que año tras año comparecen en la Hacienda Villa Leo, durante tres días con sus maravillosas y húmedas noches, que invitan al romance y a la ternura.

Tiempo después, a los tres intrépidos gestores de la idea, se unieron Puno Ardila Amaya, maestro de la palabra y arcabucero de humoradas, y Fernando Remolina Chaparro, con su reserva de arte incubado por el paso de los años y en el fermento aromoso de largas noches de bohemia, y ambos, con el derroche de sus incuestionables habilidades musicales en el caso del segundo y literarias en el del primero de los nombrados aquí. Conocimos de primera mano los logros iniciáticos, cuando pensando en el distante e inalcanzable modelo que es y por entonces lo era aún más, el Festival Mono Núñez en el centro del tórrido Valle del Cauca, Rey, Acevedo y Villamizar concibieron la locura de intentar algo parecido entre nosotros. No fue fácil, pero fue una tarea feliz, y sigue siéndolo.

Desde un principio se estableció el formato no competitivo, para descartar los lances ingratos por cuenta del ímpetu de la competencia, y se optó por la modalidad del desfile de artistas con intención de proyección, si bien a partir de parámetros de excelencia que se han afirmado con el tiempo como referentes ineludibles. Lugar muy destacado y tiempo de privilegio han merecido

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

la obra y las personas de los artistas que han dedicado toda su vida al cultivo y engrandecimiento de la música, y con ella, de la fraternidad y de la colombianidad.

Sin duda, el hecho de que sea la música colombiana de todas las vertientes, procedencias y épocas, el motivo conductor, convierte al Festivalito, a despecho quizá, de sus creadores, en un escenario de trascendencia para el arte musical, y para el desarrollo de nuevas ideas que impulsan la evolución natural de las corrientes estéticas. El Festivalito ha tenido buen cuidado en procurar la variedad de estilos, así como la visualización y rescate de venerables tradiciones folclóricas y vernáculos. Desde su plataforma han encontrado soporte y horizonte los artistas regionales que asumen el reto de competir en otros certámenes nacionales e internacionales, y en ella misma han encontrado lugar para el aplauso afectuoso y respetuoso los venerables portadores de la quinta esencia de nuestra esencia nacional e indiana.

Dos nombres de artistas lugareños, desaparecidos del mundo de la realidad, María Victoria Prieto y Gonzalo Ruiz Valdivieso, han prestado sus nombres para que, en su memoria, se exalten las creaciones y los atributos personales de otros tantos artistas nuestros, de Santander, y de aquellos que por sus merecimientos son invitados desde otras regiones de Colombia. De esta manera no solamente se perpetúa el arte de estos dos amigos que partieron muy temprano, sino que, al mismo tiempo se promueve y se otorga reconocimiento a quienes con su ejemplo ayudan a construir la patria que para todos queremos, firme en su identidad cultural y libre de toda impostura y condicionamientos.

Destacadas figuras de la música colombiana, procedentes de diversas regiones, han comparecido en el escenario de la Mesa de las Tempestades y reconocido en él un hecho alejado de todo convencionalismo; un ritual intenso y vívido, en el cual la vibración poderosa de las tambores, el timbre acariciador de los tiple y el tenso canto de las bandolas, el hálito armonioso de las flautas y de las zampoñas, y el canto poético de hombres y mujeres, abraza y abraza los corazones en un apretado manojo de emociones haciendo surgir de él, como un raudal de colores, nuevos y viejos bambucos, bullerengues, porros y canciones. Un caldero de tibio cocimiento del alma nacional, que exhala perfumes de tierra recién abierta a la fertilidad, y despide fragancias de amoroso embrujo, del cual es imposible desprenderse. Por ello, todos los que alguna vez llegamos a la primera cita, persistimos en el tiempo como peregrinos, año tras año, para recibir ese reconfortante masaje cardíaco a ritmo de guabina y torbellino.

Muchas veces se ha indagado sobre qué podría suprimirse para hacer que la experiencia fuese mejor. He aquí una respuesta un tanto al desgaire: tan sólo la prevención gratuita y el ademán intolerante. Propios y extraños disfrutaban tanto la música como su circunstancia, sin parar en mientes por las reales incomodidades que la lluvia pueda traer de vez en cuando. Semejante privilegio bien que vale dejarse lavar por el chaparrón, que refresca y alegra.

En cambio, vale la pena destacar aquellos factores esenciales, de los cuales depende el éxito hasta hoy alcanzado:

·Sin duda y en primerísimo lugar, la música colombiana, con su paleta irisada de ritmos, texturas y versos, interpretada en vivo y muy cerca del auditorio.

El paisaje que si bien en la noche apenas se insinúa, invade las almas y hace eco de la canción en el infinito.

La mágica pócima de la amistad de hermanos en la música, que vence las barreras de la genética misma y las mucho más artificiales de la conducta humana.

El trabajo refinado y perfeccionista, de la selección previa de los artistas invitados, de entre miles que espontáneamente desean hacer presencia en la cita.

La posibilidad para aquellos que espontáneamente se aventuran en los vericuetos de la canción y del arte de tañer los instrumentos, respaldados por el aplauso y el afecto de amigos y parientes.

Las excelentes condiciones técnicas para escuchar la música, gracias a un refinado manejo de los instrumentos de la técnica del sonido amplificado.

La sobriedad y el buen humor que acompañan la entrega de reconocimientos, que no de premios obtenidos por competencia, sino por verificación pública de la vocación de artistas.

La magia de la noche, con sus complicidades y penumbras, que propician el amor e inspiran los corazones.

La audiencia, parodiando a Zalamea, crece año tras año, y siempre la experiencia es gratificante. Los artistas que desfilan, vuelven a sus hogares colmados de aplausos y pletóricos de afectos nuevos y reeditados. Y todos los demás, los asistentes y aquellos que no lo hayan podido hacer, pueden escuchar al menos los registros fonográficos que los organizadores han tenido buen cuidado de coleccionar y difundir, y que constituyen el testimonio fehaciente para la historia, de un ritual que cumplidos sus primeros quince años, insinúa perdurar por muchos años más.

Resta decir que, como suele suceder en nuestro medio, la iniciativa espontánea de los ciudadanos de paz y de buen vivir, ha vencido las inercias burocráticas y ha reemplazado con creces las casi inexistentes acciones de respaldo de los organismos que tienen en sus manos la responsabilidad por velar por la cultura como substrato insustituible para el logro y soporte de la tan elusiva paz de las almas. Y es de esperarse que, este esfuerzo generoso reciba el respaldo no sólo de los organismos encargados de proveerlo por mandato soberano del pueblo, sino también, y por igual razón, de todos aquellos que sientan como propia la responsabilidad de velar por la preservación de nuestros valores de identidad cultural.

El mejor apoyo a estos eventos, sin duda es el representado por la voluntad inquebrantable de guardar lo propio. Sin este requisito cualquier otro elemento de apoyo suele ser inocuo. Si bien, el dinero -que no abunda para la cultura- resulta ser tan necesario y casi imprescindible, no es menos cierto que lo esencial es el cultivo paciente y persistente del arte desde la cuna, y las ganas de poseer identidad propia.

Hasta hoy, las circunstancias han sido propicias, y los medios de comunicación han captado y ampliado el mensaje de paz y nacionalidad que desde las tierras santandereanas se echó al vuelo desde hace quince años. El futuro está en nuestras manos.

José Iván Hurtado Hidalgo, Bucaramanga, junio de 2005

Ingeniero Mecánico - Profesor UIS - Miembro del Comité Técnico del Festival Mono Núñez.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Así fue el Mono Núñez Virtual del histórico 2020. La convocatoria de Funmúsica fue arrolladora

José Ricardo Bautista Pamplona - Director Boyacasie7edias

La Fundación pro música nacional de Ginebra Funmúsica sorprendió al país y a los nacionales que habitan en tierras extranjeras con un festival virtual inédito que, a decir de muchos, hizo parte del tan sonado reinvento y otros la calificaron de osada y arriesgada apuesta.



Conmovedores mensajes de diferentes partes del mundo llegaron para aplaudir a los niños del Encuentro Infantil Mateo Ibarra Foto: Archivo Particular

Fueron cinco emisiones por Telepacífico del riguroso concurso y una por las plataformas virtuales para darle oportunidad a los niños del país de mostrar su trabajo en el tradicional Encuentro Infantil "Mateo Ibarra" las que realizó Funmúsica en este histórico 46 Mono Núñez, en medio de la expectativa, los comentarios sin filtro de las redes, el ingenio de los concursantes y la puesta en escena de los que, luego de la selección, lograron llegar a las rondas clasificatorias donde se determinó los nominados en cada categoría. Hasta un grupo de WhatsApp hubo para los tradicionales remates, en donde quienes tuvieron acceso comentaban de todo, compartían cada quien desde su casa y cantaban – a la distancia – las obras del repertorio nacional, como queriendo vencer la adversidad y la imposibilidad de dar y recibir los abrazos que son tan añorados en la cálida y musical Ginebra.

Los contertulios le apostaban a los de su preferencia, o se inclinaban por los que el regionalismo de su corazón les indicaba, las barras se hicieron sentir a través de improvisados videos – tomados con los celulares y subidos de inmediato a las redes desde cualquier lugar del país y el mundo, algo que nunca antes se había hecho y que es lo que hoy nos permiten las nuevas tecnologías.



Los jurados, desde su casa, tal vez tuvieron la oportunidad de consultar sus apreciaciones con la familia, algo que antes no era posible, en tanto que los concursantes pudieron haber grabado una y otra vez hasta lograr la toma perfecta, oportunidad que tampoco se había tenido.

Los presentadores dialogaban entre ellos, María Isabel Saavedra desde Miami y Juan Consuegra en Cajicá como si estuvieran frente a frente haciendo creer a muchos que estaban en la misma sala, en tanto que durante las transmisiones aparecían de manera repentina los saludos de personajes de la farándula, el periodismo y las delegaciones como algo novedoso e inédito.

La noche de la final el presidente Iván Duque, la Ministra de Cultura, La Gobernadora del Valle, el director de Telepacífico y por supuesto los representantes de la junta directiva de Funmúsica entregaron sus mensajes al país y todos coincidieron en decir que el Mono Núñez es "patrimonio musical y cultural de la nación", ratificando con esto que el certamen es realmente el evento rector de los festivales de la zona andina de Colombia y uno de esos tesoros que hay que cuidar y proteger a toda costa.

La añorada estampilla fue lanzada en la noche de la final como un instrumento útil, no solo para inmortalizar el evento en el imaginario colectivo del mundo, sino con el fin de lograr a través de ésta, importantes recursos que permitan, por fin, ese punto de equilibrio entre las finanzas, los esfuerzos y las exigencias que para un evento de estas características son cada día más grandes. Muchos melómanos con posibilidades adquirieron los abonos de manera virtual como un acto simbólico de solidaridad y apoyo con el festival y otros prefirieron los boletos de primera fila para poder disfrutar desde la comodidad de su sillón lo más excelso del repertorio colombiano.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Desde el mismo momento en que se dio inicio al Mono Núñez virtual, no pararon los mensajes de felicitación a Funmúsica y a sus directivas en cabeza de Jorge Humberto Escobar Sinisterra, Bernardo Mejía Tascón y la gran familia de esta fundación por la acertada decisión de no permitir que el COVI-19 le robara la esperanza al país y más en momentos que nuestra música volvió a encontrar “como la naturaleza, el aire limpio para respirar”.

Atrás quedaron los “débiles dardos” de los críticos de siempre, aquellos que no encuentran nada bueno en nada pero que esta vez no pudieron trascender con las polémicas por redes y eso que es el auge de la virtualidad donde todos opinan lo que quieran “sin ton ni son”, pero en esta oportunidad el talento de los nuestros permeó las plataformas y el bambuco se impuso con su voz dulce y sonora.

El homenaje no escapó al cuidado de cada detalle durante la realización del evento haciendo justicia con un querido juglar que por muchos años ha sido bastión del comité técnico del concurso y uno de esos seres humanos que le ha dejado inspiradores relatos al pentagrama nacional a través de su atesorado conocimiento, el maestro José Iván Hurtado Hidalgo.

Telepacífico fue el gran aliado para la realización, producción y emisión de los cinco capítulos donde se puso en la vitrina del país y el mundo las rondas clasificatorias y la noche de la gran final, en tanto que Boyacá Sie7e Días fue el cómplice para la producción y edición del Encuentro Infantil Mateo Ibarra a través de su plataforma virtual.

Cada transmisión cerró con el conmovedor video producido por Funmúsica y la delegación de Caldas que puso en todo su esplendor el himno del Festival “Vivir Cantando” del compositor vallecaucano Lucho Vergara en interpretación de la Orquesta Sinfónica de Caldas y un ramillete de selectos personajes del repertorio colombiano.

Finalmente presidente y el director ejecutivo de Funmúsica dieron lectura al fallo emitido por el jurado calificador y como pasa en este y todos los concursos, unos dicen que fue acertado y otros controvierten lo dicho por los que con planilla en mano están atentos a cualificar cada respiro y cada digitación para tener argumentos que les permita debatir su veredicto; sin embargo en esta oportunidad todos coincidieron en aplaudir de pie a la organización hasta el último momento cuando el Encuentro Infantil cerró con broche de oro la memorable versión.

Los premiados. La nariñense Katherine Andrea Muñoz en la modalidad vocal, y el santandereano Francisco Javier Rivera en la modalidad instrumental fueron los ganadores del Gran Premio Mono Núñez.



El santandereano Francisco Javier Rivera - Gran Premio Mono Núñez en la modalidad instrumental. Foto: Archivo particular

La nariñense Katherine Andrea Muñoz - Gran Premio Mono Núñez en la modalidad vocal - foto - Archivo Particular

Esta decisión fue otro reto que asumió el jurado calificador integrado por los maestros Magnolia Sánchez Mejía, Vladimir Ardila Medina y Carlos Alfonso Velásquez García quienes después de varios días de revisar los videos que los concursantes enviaron, decidieron el fallo en el que también seleccionaron como el mejor solista vocal a Katherine Andrea Muñoz, mejor solista instrumental a Francisco Javier Rivera, el Premio Briceño y Añez mejor dueto vocal para Simisol de Tolima y Valle, como mejor grupo instrumental Presto Ensemble de Caldas y mejor dueto o trío instrumental Ciprés, trío de Cauca.

Se hizo merecedor al premio como Mejor guitarrista Carlos Andrés Quintero Badillo, quien acompañó a Francisco Javier Rivera y recibe una guitarra donada por el maestro Lucho Vergara, en tanto que el Premio Pacho Benavides al Mejor Tiplista fue para Juliana Peña Pico – solista instrumental de Santander, Maicol Ferney Parra del Dueto Flautolita del departamento de Boyacá se hizo merecedor al galardón como Mejor Bandolista premio “Diego Estrada Montoya” y Víctor Manuel Rodríguez solista instrumental de Cundinamarca fue exaltado como Mejor Requintista premio “Jorge Ariza Lindo”.

Las obras inéditas ganadoras fueron: el vals “El cielo de tus ojos” de María Isabel Mejía Gómez en la modalidad vocal y el bambuco “Arreboles” de Carlos Andrés Castañeda en la modalidad instrumental.

Por los sistemas digitales, los móviles y las plataformas unos y otros se abrazaron y despidieron, coincidiendo en que este fue un inolvidable Mono Núñez y que confían en que la Divina Providencia otorgue la oportunidad de volver a la sin igual Ginebra para retornar a lo presencial y recordar la versión virtual como parte del extenso anecdotario del 2020.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gracias a "El Espectador"

Por: Alberto Donadío / El Espectador



Colección
Sílabas de tinta
-Periodismo-

Fin de semana negro
Juan Camilo Betancur

Contra el poder. Alberto Donadío y el periodismo de investigación
Juan Serrano

En el nombre del padre
Juan José Hoyos

Nobelsbrecht
Alberto Donadío

La vida pasa en Verallles
Guillermo Zuluaga

Apuntaría
Siempre se vuelve al primer amor
Juan Camilo Gallego

El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla
Alberto Donadío

Sentir que es un soplo la vida
Juan José Hoyos

Las barras, entre gambetas y zancadillas
Contar y cantar el fútbol
Gonzalo Medina

El cartel de Interbol
Crónica de una mafia financiera
Alberto Donadío

El libro de la vida
Juan José Hoyos

Sílabas, recuerdos y suspiros
Memoria y retrato de Sílabas Galvis
Varios autores

Miguel Lleras Pizarro
Una vida en contravía
Alberto Donadío



Alberto Donadío
(Cúcuta, 1953)

Recibió en 2018 el Premio Simón Bolívar a la Vida y Obra de un Periodista. Con Daniel Samper Pizano fundó la Unidad Investigativa de *El Tiempo*. Es abogado de la Universidad de los Andes. Sus últimos libros publicados son:

- * *Nobelsbrecht: Santos y los sobornos de Odebrecht*
- * *Historia secreta de un espía ruso en Bogotá*
- * *El asesinato de Rodrigo Lara Bonilla: la verdad que no se conocía*
- * *Los italianos de Cúcuta: pioneros del café en Colombia*
- * *El cartel de Interbol: crónica de una mafia financiera*
- * *La luna de la transparencia: el periodismo contra el secreto oficial*
- * *Guillermo Cano: el periodista y su libreta*
- * *Que cese el fuego: homenaje a Alfonso Reyes Echandía*

Una vida dedicada a combatir los abusos de poder. Ese fue el titular del diario *El Espectador* cuando Miguel Lleras Pizarro falleció en 1980. La Corte Suprema de Justicia, de la cual era magistrado al momento de la muerte, lo llamó "Desvelado combatiente por la causa de la libertad y de los derechos humanos". Para Daniel Samper Pizano, fue prototipo de los hombres de carácter y estaba dotado de probidad y entereza intransigentes.

Como magistrado, y también en su vida personal, fue incisivo, irónico, sarcástico, castizo y crítico, además de independiente en grado superlativo. Si se escribiera la historia del poder judicial en Colombia, el nombre de Miguel Lleras Pizarro tendría que figurar en la plana mayor de los más eminentes. Nació en Bogotá en 1916 y por largos años fue también magistrado del Consejo de Estado.

Conoció Miguel Lleras Pizarro en 1975 y gracias a su generosidad sin límites nos volvimos amigos muy cercanos, aunque yo era casi cuarenta años menor. Dos veces a la semana me invitaba a cenar a su casa. Tran cenas donde las viandas se servían después de las nueve o diez de la noche, porque estaban precedidas de largas conversaciones en las cómodas poltronas de la biblioteca y obligatorias libaciones con whisky *Buchanan's*, *Sello Negro* o de otras marcas, pues reverenciaba el palique y veneraba los efectos terapéuticos del whisky.

La extrema delicadeza, la sensibilidad inaudita de su ser y la dulzura de su trato, me hacen sentir de nuevo su ausencia. Si hay personas insustituibles e irremplazables, porque sus bondades son virtualmente exóticas y prácticamente insólitas. Su recuerdo se torna siempre presente.

Alberto Donadío

Sílabas



Era uno de mis grandes amigos. Falleció hace 40 años, en 1980. El Espectador registró su deceso con este titular: "Lleras Pizarro: una vida dedicada a combatir los abusos de poder".

Fue magistrado, primero del Consejo de Estado y luego de la Corte Suprema de Justicia. Lo recuerdo como un amante libidinoso de las libertades públicas y una persona adorable en el trato personal. ¿De cuántos de los miembros del Consejo de Estado, la Corte Suprema y la Corte Constitucional de estos cuatro decenios se podría señalar en la respectiva nota necrológica que combatieron los abusos de poder? Hubo jueces puros como él: su sucesor en el Consejo de Estado, Enrique Low Murtra. Y magistrados independientes como él (uno, Carlos Gaviria Díaz). Sin duda, muchos magistrados condenaron a agentes estatales que cometieron atropellos. Pero nadie como Miguel Lleras Pizarro se apersonó del ejercicio de la autoridad de juez para reprobar las ilegalidades de la Rama Ejecutiva.

Tenía la índole, el conocimiento, la convicción, la independencia y la pluma castiza requeridas para esa tarea. Era un ser luminoso, un cartujo del derecho, desprendido de vanidades y ambiciones. Donó su cadáver a los estudiantes de Medicina de la Universidad Nacional. Pidió que a su muerte no hubiera exequias ni velorio "porque no quiero de visitantes a personas que estarán contentas con el fallecimiento". Como él no había nadie en el foro colombiano. Su probidad y su entereza eran agresivas e intransigentes, escribió Daniel Samper Pizano. El gobierno de Turbay Ayala daba a luz arbitrarios decretos de estado de sitio que luego fenecían constitucionalmente en el despacho del doctor Lleras Pizarro, como aquel que permitía a los abogados consultar los expedientes de los consejos verbales de guerra contra civiles a razón de mil folios por día. Era agudo e irónico. Una vez dijo: "Cuando en una sociedad las desigualdades provenientes de la distribución del ingreso no son muy agudas, las clases mayoritarias pobres se resignan a dejar disfrutar sus privilegios a quienes los tienen, no crean hostigamiento y la fuerza militar se mantiene en los cuarteles haciendo ejercicio en los patios. Hay resignación y como nadie protesta pues a nadie hay que golpear, ni llevar a la cárcel ni hay que sentenciar con alguna impiedad".

Conocí a Miguel Lleras Pizarro gracias a El Espectador, donde fue columnista ocasional. En 1975 criticó al comandante de la Cuarta Brigada en Medellín por negar la entrada de periodistas a un consejo de guerra. Alguien opinó distinto en la página editorial. Le escribí una carta por correo nacional diciéndole que él tenía la razón. La transcribió en su siguiente columna para rebatir a su contradictor. Luego me invitó a su casa a tomar un Buchanan's. Él tenía 59 años y yo 22. En plena pandemia, cuando debía celebrarse la Feria del Libro en Bogotá, apareció un breve libro que escribí para recordar su vida en contravía. Sabía que tendría muy pocos lectores, pues sus contemporáneos están casi todos muertos. Ahora por la cuarentena serán muchos menos. Sic transit gloria mundi.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Bases del Festival

45^o Festival Nacional Antioquia le Canta a Colombia

* VERSIÓN VIRTUAL *

Agosto, septiembre y octubre de 2020

<https://antioquialecanta.com/bases/>
<https://antioquialecanta.com/formulario-de-inscripcion/>

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El mural del Maestro Arango en Cañaveral debe ser Bien de Interés Cultural

Este mural del maestro Jorge Iván Arango está en la memoria colectiva de los habitantes del área y es, tal vez, el referente artístico más importante del departamento

Editorial / Vanguardia



Bucaramanga y el área metropolitana tienen varios sitios naturales, obras de arte o edificaciones que podrían ser referentes de su identidad, pero estos suelen sufrir el abandono y el obvio deterioro consecuente. Centenares de grandes casonas fueron reducidas a polvo ante el avance torpe del pretendido desarrollo o la modernidad; calles antiguas, aceras, plazas, parques, puentes, murales, esculturas, incluso mobiliario urbano de gran tradición y belleza tuvieron sus últimos días en depósitos, cayeron tras el impacto de un martillo o fueron fundidos sin consideración.

Del centro histórico de Bucaramanga prácticamente no queda más que las fotos de Quintilio Gavassa que nos pueden dar una idea del valor inmenso que tendría para la ciudad de hoy contar con esas mismas calles y construcciones de un piso, a la manera de grandes ciudades europeas que han conservado hasta por milenios esos centros históricos que terminan convertidos en el mayor polo de atracción turística y fuente primordial de ingresos. La destrucción de estos valores urbanísticos al ritmo caótico de la falta de planeación y el capricho de cada gobernante, termina por conformar una ciudad incoherente, desarticulada y poco amigable, lo que provoca también el desarraigo de quienes viven en ella.

Por esto es importante siempre subrayar este aspecto vital en la evolución de las comunidades que quieren afincar sus querencias en lugares y obras que les evoque pensamientos y sensaciones estéticas, positivas, de pertenencia. Por eso nos parece más que justificada la propuesta que nuevamente circula de declarar Bien de Interés Cultural el mural del Centro Comercial Cañaveral, sin duda la obra de arte más hermosa, valiosa y querida del departamento.

Este mural del maestro Jorge Iván Arango está en la memoria colectiva de los habitantes del área y es, tal vez, el referente artístico más importante del departamento, por lo que darle el carácter que Maritza, la hija del maestro Arango, ha buscado por más de una década, es un acto de justicia con un artista de esa dimensión y con una región que merece educarse y formarse dentro de conceptos que vinculen a los individuos con su entorno de una forma armónica y edificante, para que la relación de las personas con su ciudad y con las demás personas sea más fraterna y constructiva. Una buena forma de dar estas señales y comenzar a sentar bases de una nueva dinámica social es priorizar el arte y dar la categoría, más que merecida, de Bien de Interés Cultural al icónico mural del maestro Arango.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

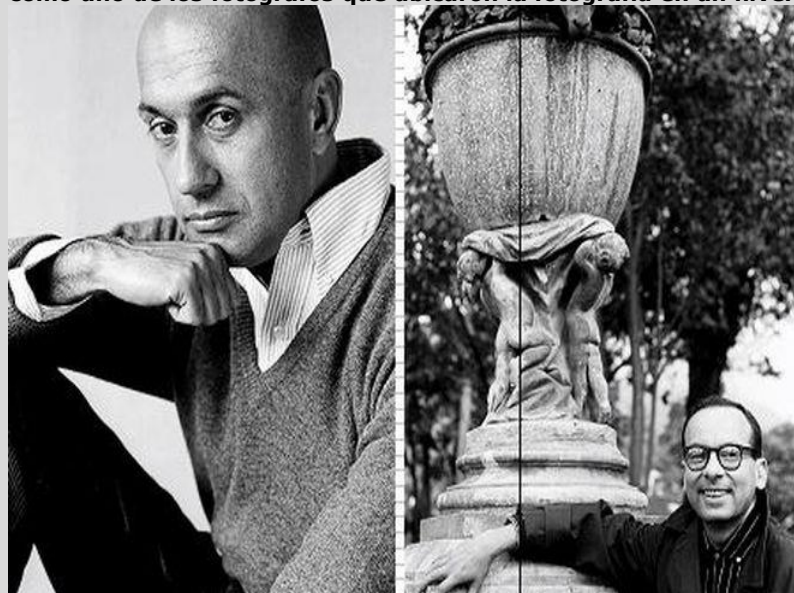
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"MENINAS FRENTE AL ESPEJO"

Hernán Díaz y los cumpleaños

Por: María Elvira Ardila / Espectador

Díaz pertenece a la generación que formó parte de un momento prolífico en las artes y en la cultura en Colombia, así como uno de los fotógrafos que ubicaron la fotografía en un nivel artístico.



Édgar Negret (1920-2012) y Enrique Grau (1920-2004). / Hernán Díaz

La persistencia de la memoria permite que mis Meninas frente al espejo se acerquen a tres de los artistas que nacieron en 1920, hace 100 años. Se trata de Alejandro Obregón, Enrique Grau y Édgar Negret, así como al igual convoco al fotógrafo Hernán Díaz como un hilo conductor, pues fue él quien hizo los mejores retratos de estos tres artistas de la modernidad. A todos los conocí y trabajé de cerca con su obra. Con Rafael Moure preparamos la retrospectiva de Hernán Díaz, heredero patrimonial de uno de los acervos invaluable que contiene más de 30 mil registros que se pueden calificar como una narración visual de la historia de Colombia, en la que encontramos personajes que han participado en la vida política, histórica y cultural del país, especialmente entre las décadas del 60 al 90.

En 2009, antes del fallecimiento de Díaz, sostuve una conversación con él, en la que vehemente me habló de su obsesión y la importancia de los derechos de autor, con justa razón, pues sus fotos se utilizaban sin darle el crédito, sin pagar los derechos de reproducción o servían de presentación de alguna que otra dama del arte, sin que le hubiesen pagado sus fotografías. Esta conversación surgió a raíz de un permiso que le solicité para publicar la emblemática fotografía Los seis artistas, rebautizada como Los magníficos, fotografía icónica donde aparecen siete de los artistas que consolidaron el arte moderno en Colombia: Alejandro Obregón, Eduardo Ramírez Villamizar, Fernando Botero, Enrique Grau, Guillermo Widemann, Édgar Negret y Armando Villegas, bajando una escalera.

Hernán Díaz pertenece a la generación que formó parte de un momento prolífico en las artes y en la cultura en Colombia, así como uno de los fotógrafos que ubicaron la fotografía en un nivel artístico. En 1961, Rafael Moure y Hernán Díaz se instalaron en el apartamento ubicado en La Colina de la Deshonra, título del filme del director Sidney Lumet, que da origen al nombre de la cuadra en la que vivieron Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia, Gretel Werner, Germán Peñaranda, Enrique Grau, Beatriz Daza, Armando Villegas, Hernando Tejada, entre otros. La Colina fue el lugar de reunión, de fiestas, de conversaciones, de filmación de películas, época que se caracterizó por las improvisaciones rápidas para asumir nuevos roles y un sentido del humor que fue vital en sus vidas. Un período de intercambio de ideas, de cercanía de un grupo de intelectuales y de artistas que dieron vida propia al arte y la cultura del país, que hábilmente registró Díaz.

Hernán Díaz consideraba a la crítica Marta Traba como la papisa del arte y ella, al ver los retratos, tuvo la idea de realizar un libro con Los magníficos y le propuso la combinación de sus textos con las fotografías. De esta idea nació la publicación de seis artistas contemporáneos colombianos, en 1963. Aunque Díaz deseaba incluir en el libro a Armando Villegas, Marta Traba lo eliminó de su lista inicial y hasta editó la fotografía. Tantas pasiones se amarran a nuestra historia, y como bien lo escribió nuestro poeta Juan Manuel Roca: "En esos tiempos todos los pintores aspiraban a pintar con pinceles de pelos de Marta".

Siempre he admirado la primera etapa de Obregón, artista que se apropió de las vanguardias y las hizo suyas. Lo conocí y tenía el ímpetu y el arquetipo de los artistas modernos, y su pintura era su reflejo. Se apropió del cubismo y del expresionismo, entre sus lienzos transitaban toros, cóndores, peces, barracudas, alcatraces, flores que emergían con pinceladas sueltas, seguras y colores con transparencias que evocan un cierto lirismo que se fusiona con gestos provocadores. Sin lugar a dudas, La violencia, realizada en 1962, es una de las obras más emblemáticas y vigentes de nuestro país. El artista con esta obra se opuso a la crueldad y

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

manifestó su sensibilidad ante la barbarie del país, pintura donde aparece el cadáver de una mujer embarazada que se funde con nuestro territorio, una imagen atemporal que se repite diariamente y que nos muestra el dolor del ser humano y la belleza de nuestra geografía agredida por una guerra que aún no tiene fin.

Tengo que anotar algo que me incomoda del artista, y es el “acuerdo”, si se puede llamar así, con quien fue su esposa, la artista Freda Sargent, a quien admiro profundamente como artista. Un chantaje emocional que se estableció en la pareja cuando eran esposos en los años 60, un acuerdo que realizaron para que ella no pintara. No entiendo cómo un ser sensible como Obregón pudo realizar un pacto como este. La historiadora Marta Fajardo anota: “Su matrimonio con el artista determinó dos factores cruciales en el desdibujamiento inicial de la figura de Freda Sargent y constituyó un freno en su carrera. Primero, que Obregón exigió — influenciado por Marta Traba— que no hubiera dos artistas bajo un mismo techo —o una esposa que pintara— y, por lo tanto, él debía ser el único artista en la familia. Esto hizo que Freda dejara de pintar formalmente por casi 10 años, y de exhibir hasta 1970. Segundo, el nacimiento de Mateo Obregón en 1959, a quien tuvo la responsabilidad completa de criar. Freda en su momento estuvo de acuerdo en dejar de pintar y cuidar a su hijo”. Cabe resaltar que Obregón expresó que Freda fue un pilar fundamental en el desarrollo de su carrera, pero recapitulando hoy podemos pensar que Obregón se portó como un patriarca y que anuló por celos, miedo u otra razón el proceso de una década de una artista.

A finales de los 80 fui por primera vez a la casa de Édgar Negret, ubicada en el barrio Santa Ana. Me cautivaron su refinamiento, sus esculturas, el taller, sus anotaciones en torno a su maestro, Jorge Oiteiza, artista español exiliado, quien pasó una estadía en Popayán y quien le abrió las puertas a ese espíritu rebelde de las primeras vanguardias. Su charla se podría centrar en su estadía en Nueva York con los grandes escultores del momento, como Louise Nevelson y Ellsworth Kelly, o de su participación en la Documenta en Kaseel, en 1968. Siempre observé a un artista generoso, con un amplio conocimiento. Con él hice una de mis primeras exposiciones en la galería Santa Fe a comienzos de los 90.

Negret construyó un puente entre la cultura colombiana y los movimientos artísticos internacionales, por medio de una gramática propia y el empleo singular de un material como el aluminio. En su obra se observa la presencia de las raíces americanas. Fusionó la ciencia, lo orgánico, el espíritu y la herencia prehispánica por medio de un lenguaje abstracto que en su momento fue desafiante ante la escultura figurativa que se daba en nuestro país. Le dio un nuevo significado a los mitos, preservó los enigmas bajo las metamorfosis incesantes del aluminio, que al ser moldeado y entroncado con tuercas y tornillos, ubicados de manera alterna y ordenada, le dio un estilo personal. Con el color monocromático que les dio a sus esculturas creó superficies planas y unificadas con una apariencia de liviandad e independencia, estructuras firmes que flotan en el espacio.

La temática de Negret se puede sintetizar en dos grandes ejes que dialogan entre sí: en el primero toma de referente la naturaleza, la geografía y los fenómenos astronómicos, como lo revelan las obras dedicadas al Sol, pájaros, árboles, cascadas, flores, equinoccios y a los Andes. El segundo vector encierra la simbiosis entre la arquitectura y la ingeniería, que supone construcciones como templos, puentes, escaleras, nudos, torres y navieros, donde el movimiento y la metamorfosis del material son las características fundamentales.

Fui a visitarlo en su última época. Quería despedirme, y uno de sus asistentes me expresó que no podía verlo, insistí y me respondió que debía hablar con el abogado, respuesta capciosa. Aún me siento triste de ver su legado a la deriva, ver su obra en venta en pasillos de centros comerciales y la indolencia de un país que no aprecia a sus artistas.

Enrique Grau, el hombre culto, amante de los libros, del cine y rumbero. Reflejó en sus pinturas y dibujos ese neobarroquismo propio de la costa Caribe y acentuó su interés por lo figurativo que predomina en su obra. El dibujo siempre estuvo presente en toda la obra de Grau. Tito de Zubiría escribió una anécdota en El diario de la costa, en 1941, en la que él y sus amigos un día en que iban a pescar jaibas en la playa sorprendieron a Grau frente a una pared dibujando con toda desenvoltura los héroes de sus juegos.

A mediados de los 50 desarrolló un interés por la abstracción y por la geometrización de sus figuras. Sin embargo, luego de esa exploración, el artista nuevamente se encuentra interesado en ahondar en la figura humana, de modo que coloca su acento exuberante en sus personajes de estructuras voluptuosas, de formas redondas, todos ellos poseídos de esa sensualidad barroca y de la Costa Atlántica. El artista inquiriere en los temas cotidianos a través de sus composiciones. En sus temáticas emplea también alegorías mitológicas y bíblicas, como su serie de Tobías y el Ángel en los años 50. Grau dedicó dos períodos de su trabajo a la violencia. El primero, impactado por el Bogotazo en 1948, y el segundo en 2003, en el que evidenció las problemáticas de nuestra historia reciente. De ahí nacieron sus dibujos dramáticos cargados de dolor y angustia, como da cuenta una de sus últimas obras, en la que los protagonistas son los secuestrados y las víctimas acaecidas en la violencia.

En ese momento su nombre se volvió una marca de una fundación que lleva su firma, cuya misión es preservar e investigar la trayectoria de uno de los artistas más prolíficos e interesantes de nuestro país. Me pregunto por qué no se hacen diferentes guiones expositivos con todo el material y el acervo del artista, cuál es la celebración de los 100 años. Lo único que se visibiliza es la comercialización de un múltiple de la escultura Rita y de una de sus María Mulatas. Me pregunto por qué no se exhibe la serie de Galápagos, que vi en una fotografía en una bodega de la Fundación en unos huacales deteriorados.

Nunca olvidaremos 2020 no solo por lo que todos estamos viviendo en torno a una pandemia, sino por el recuerdo de los cumpleaños y por los retratos de Hernán Díaz, que nos deja un tanto nostálgicos. Ellos transformaron los conceptos, rompieron las formas tradicionales, utilizaron materiales no convencionales, se acercaron a nuestra cultura, interrumpieron la vida con sus genialidades y les dieron otra significación a las vanguardias. Hoy no solo podemos transitar sus obras, sino sus ideas innovadoras, su interés en ser parte activa de un movimiento que desató rupturas en el arte y en la cultura en Colombia.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana **Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca** **Orgullo de Santander para Colombia**

El Cholo Valderrama, la experiencia de vivir en los llanos orientales

Por: Ronal Castañeda / El Colombiano



Este viernes 19 de junio se estrena el documental *Jinetes del Paraíso* con la narración de "El Cholo" Valderrama. FOTO CORTESÍA Los Llanos Orientales parecen otro país. Los bosques, sabanas y morichales, la tierra donde pasta el venado, vigila el tigrillo y el gavilán planea, ese lugar donde el hombre y la bestia se hacen uno, se retrata en el documental *Jinetes del paraíso*, que se estrena en línea desde este 19 de junio.

Dirigido por Talía Osorio Cardona, hija del realizador Jaime Osorio Gómez, el documental muestra la belleza y costumbres en los llanos orientales con la voz del cantautor colombiano Orlando "El Cholo" Valderrama, que ha visitado tres veces Antioquia y donde lo han recibido como en casa.

Los paisajes de la sabana le sirven de inspiración al compositor ganador de un Grammy (2008) para relatar la riqueza escondida de los llanos orientales porque para él la música es un hobby y su vida el campo. "La gente que no conoce el Llano no se imagina qué es esto", dice al comienzo del documental de 90 minutos, mientras se agarra a la crin de su caballo.

Monta de cinco a seis horas al día en las bestias para recorrer ese "mar de tierra" que de la sabanas. Habló con EL COLOMBIANO desde su rancho en el municipio de Pore, Casanare, donde guarda cuidado durante la pandemia.

El documental *Jinetes del Paraíso* se estrena este 19 de junio a través de [mowies.com](https://www.mowies.com) y [cineplaymax.com](https://www.cineplaymax.com).

¿Qué le pareció el documental?

"No sé nada de hacer películas, pero sé que Talía la hizo con el alma. Le decía que una de las cosas que sucedía en ese trabajo es que ella dejaba hablar el llano, que es el que cuenta la historia".

Dice que la música es un hobby pero ha producido más de 300 canciones...

"Es que el llano es música por donde lo vea, desde el momento en que uno se levanta hay un concierto de aves y relinchos de caballos. Si uno sabe ponerlo en un solo tono, puede hacer música. Aquí hay un dicho: 'Llanero que no canta silva'".

¿De dónde viene esa musicalidad?

"No sé, pero está ahí. En cada rancho de la sabana hay un cuatro guindado, una bandola o una guitarra; alguien lo charrasquea y lo canta porque en estas soledades se debe cantar después de la faena, que es bastante ardua. El llanero se acuesta en su chinchorro, coger el cuatro y canta sus temas, alegrías y tristezas".

¿Cómo son esas faenas?

"El llano es de una libertad absoluta, hay que hacer cosas pero no como en la ciudad. El día del campo empieza a las 3:30 o 4:00 de la mañana y si se tiene ganado siempre hay vacas de ordeño. Yo voy al ordeño, tomo tres o cuatro pocillos de cafés antes del desayuno. Monto mi caballo y ahora le doy vuelta a una yegua que está pariendo... siempre hay algo que hacer pero no es rutinario".

¿Y en qué momento se sienta a componer?

"No creo en componer. El llano me dicta las canciones, me llega lo que llamamos una inspiración, y las voy guardando en un cajoncito. De pronto, vuelve y sale de ese cajón; únicamente las escribo cuando están listas, salen con música y todo, es un parto con placer".

¿Está componiendo más?

"No, ahorita estoy más asustado que venado en gallera. Ya uno está viejito y a uno lo asusta esa información que viene. Yo de aquí salgo como el ganado cuando lo vamos a vender, vacunado; si no, no salgo".

¿Qué es el llano para usted?

"Es mi vida. Además de los paisajes y todo eso, el llano es sinónimo de libertad, es un mar de tierra que podemos pisar. Una de las cosas que tenemos los llaneros es que somos dueños del llano así el título de propiedad lo tenga otro. Algunas personas dicen que somos bárbaros y puede ser, porque vivimos en la barbarie que toca domarla con cojones".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Seis humanistas del siglo XX

Por: Lucila González de Chaves / El Mundo

La maestra Lucila González de Chaves nos guía por el pensamiento y la obra de seis grandes pensadores del siglo pasado.



Premio Nobel

Varios de los destacados autores recibieron el Premio Nobel

Mika Waltari: (1908 – 1979)



Este autor finlandés es el maestro de la novela histórica moderna, especialmente con sus obras: *Sinuhé el egipcio*; *Salomé*. Para escribir la primera de las obras citadas, se documentó durante dos años viajando por Egipto. Esta obra es la aventura de un egipcio que cree ciegamente en la bondad de los hombres, aunque la vida no haya sido generosa con él. En ese antiguo tiempo en que ocurren los hechos ya se realizaban trepanaciones en Egipto.

Otra de sus obras es *Un extranjero llegó a la granja*: Son descripciones de Noruega, la historia de los "trolls" (aquellos que no realizan nada en la vida porque no quieren, pero todo lo tienen a la mano). En esta obra se destaca el aspecto crudo y realista.

Como poeta, Mika Waltari escribió infinidad de poemas agrarios, al estilo de Virgilio. Muy pocos fueron traducidos al español, algunos de ellos por el escritor mexicano Alfonso Reyes.

Como cuentista, tiene una colección de dieciséis cuentos. Los mejores son: *El enano*, sobre el tema de las leyendas de los enanos consejeros que amanecen en los jardines para aconsejar a los jóvenes enamorados; *Las fresas*, que habla de lo pasajero de la vida; la existencia dura lo que dura el fruto maduro.

Waltari pertenece a la última escuela novelística: La escuela sensacionalista: No aquella que produce miedo y suspenso, sino conmoción; conmueve.

Ignacio Agustí: (1913 – 1974)



Escritor español (Barcelona) autor de la serie narrativa *La ceniza fue árbol*, cuyos dos primeros títulos son: *Mariona Rebull*; *El viudo Ríus*; presenta la lucha de clases, pero no como es costumbre: el bueno es el obrero, el malo es el patrono, sino que los presenta al revés, lo que constituye un aspecto novedoso en una novela situada al final del siglo XIX; *Desiderio*, que dentro de la serie, es el hijo de los Rebull, comerciantes, y los Ríus, industriales acomodados; la cuarta parte de la saga es: *Joaquín Ríus y su nieto*. Estas narraciones se conocen también con el título de *La saga de los Ríus*.

El eje central de la narración es la historia de la industria familiar de su época en la que una primera generación crea la industria, una segunda generación la consolida, y una tercera la derrocha en lujos, hasta destruirla.

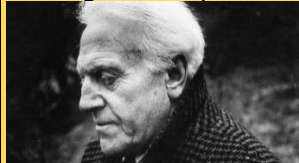
Agustí ha sido un escritor muy leído en su brillante ensayo *Cataluña entre tradición y revolución*.

Recibió varias distinciones, entre ellas: Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio; Premio Mariano de Cava; Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Pär Lagerkvist: (1891 – 1974)



Premio Nobel de Literatura en 1951. Escritor sueco, émulo de Mika Waltari en la re-creación de la novela histórica. Este autor es el representante de la escuela impulsiva. Hijo de pastor anglicano y perteneciente a una familia de trayectoria campesina.

Su obra se divide en poesía y novela.

Su mayor novela es *Barrabás*, re-creación de un individuo a través de una situación. Está escrita en dos tiempos: el geográfico y el histórico, y los dos muy bien tratados, hasta fusionarse.

Parte culminante de esta obra es el análisis psicológico que Barrabás hace al contemplar a Cristo.

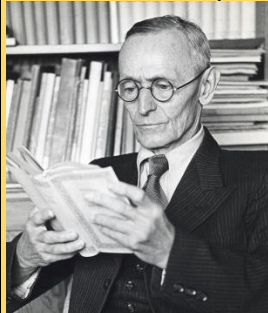
Barrabás, un individuo ciego y sordo ante el misterio inmenso que se desarrolla en el Calvario, es un desilusionado, no encuentra emoción ni ilusión en ninguna parte. Esto se presta para interpretar la tesis de que cada hombre puede sublimar o degenerar el propio acto.

Barrabás da la sensación del hombre que vaga por el mundo como un extranjero, extraño a los demás y a sí mismo.

Sibila es otra novela que retoma los tiempos antiguos, con sus designios inescrutables y decisiones irrevocables.

Lagerkvist está caracterizado por su honda preocupación por los temas vinculados al orden metafísico y religioso. Es el iniciador de la escuela de la desesperanza.

Hermann Hesse: (1877 – 1962)



Escritor alemán, nacionalizado en Suiza. Premio Nobel de Literatura en 1946. La contradicción entre vivir acorde consigo mismo y los deberes que impone el mundo, marcó su pensamiento y dio lugar a sus primeras novelas.

En 1914, realizó un viaje a la India, que determinó su acercamiento al budismo. Luego fue a Suiza y se manifestó contra el militarismo, el nacionalismo y la guerra.

Su producción literaria aborda el sentido religioso del hombre y su lucha por la libertad individual; los problemas del "yo" por liberarse de las limitaciones de una realidad adversa a su manifestación.

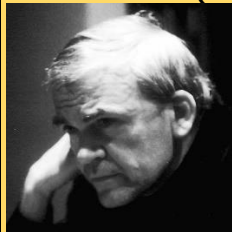
Su obra *El lobo estepario*, es una novela magistral publicada en 1927; es la más representativa de Hesse:

Harry Haller, el personaje central, es un hombre extraño, de hábitos nocturnos, puesto que desarrolla todas sus actividades mucho mejor durante la noche. En el día se encierra en su habitación acompañado de licor y libros. Es un artista cuyas contradicciones con su medio lo llevan a la locura. Nunca pudo asimilar completamente el hecho de que él llevara en sí varios "Yo", (o yoes).

Un día, Haller pagó el arriendo y desapareció. En su cuarto encontraron un manuscrito en el que se narra la historia de un lobo estepario; el sobrino de la dueña de casa dio a conocer la historia.

Algunas de las principales obras de Hesse son: *Peter Camenzind*; *Bajo las ruedas*; *Demián*; *Siddhartha*; *Narciso y Golmundo*.

Milan Kundera: (1929 -



Profesor y escritor checo muy influenciado en su producción por Franz Kafka y Nietzsche. Tras la invasión soviética en 1968, perdió su trabajo, prohibieron sus obras y fue desposeído de su nacionalidad; se fue, entonces a Francia.

Ha sido galardonado con: Premio Jerusalén y el Premio Common Wealth. Nombrado "Doctor honoris causa" por la Universidad de Michigan.

Una de sus obras más destacadas es:

La insoportable levedad del ser, novela publicada en 1984; fue bien calificada por el público y por la crítica.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

El autor declaró que su novela es polifónica, y para él, "la polifonía es la fusión de la filosofía, la narrativa, el sueño, el ensayo específicamente novelístico, en una música sincronizada".

La estructura de la obra da la sensación de variaciones sobre el mismo tema, quizás para que el lector encuentre una analogía musical.

En esta novela, como en todas las de Kundera, el pensamiento es tan importante como la historia que se cuenta; aparecen reflexiones sobre el eterno retorno, el concepto de la levedad del ser, la feminidad y la masculinidad, la espiritualidad y la vulgaridad, el gozo y el dolor.

La obra tiene una dimensión de novela de ideas, que demuestra gran agudeza mental.

Narra la historia de Tomás, un cirujano divorciado, que es un "don juan" incorregible. Teresa, la esposa, es una camarera en la ciudad donde vive, que va con mucha frecuencia a Praga a ver a Tomás, hasta que lo convence para que se casen.

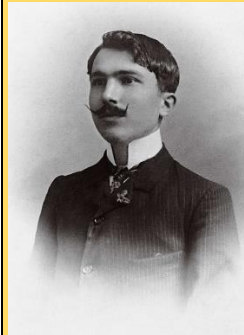
Ella tolera las infidelidades del esposo, a pesar de su carácter firme y sus decisiones irrevocables. Su amor por Tomás es exclusivo, total, absoluto; en cambio, él es lo opuesto; es "leve", porque para el autor, desde el punto de vista de la filosofía, un ser es de peso despreciable en la medida de su inconstancia, de su amoralidad; aunque esta no sea alevosa, siempre va a ser dañina para los que conviven con el causante de ella.

Sabina, otro personaje, es una de las amantes de Tomás y quien lo sigue en el exilio, cuando va a trabajar a un hospital a Zúrich. Pero Tomás no puede vivir sin su esposa, regresa junto a ella en Praga.

Por ser amigo del gobierno reformador y haberse ido del país, paga un alto precio: lo relegan a un remoto lugar; lo presionan tanto, que al fin abandona su profesión, y con su esposa se va a vivir al campo. Un día, en un accidente mueren los dos.

De sus otras obras hay que destacar: *Inmortalidad*; *El libro de la risa y el olvido*.

Nikos Kazantzakis: (1883 -1957)



Novelista griego. Estudió derecho en Atenas; luego se fue a París a estudiar filosofía.

Sus primeras obras fueron poéticas y filosóficas. Ocupó elevados cargos políticos dentro del partido socialista griego. Este autor es el iniciador de la novela futurista.

Había nacido en Creta (allí nació la escuela insinuante, la funcionalidad de las construcciones -laberinto - movimiento del color, etc.)

La mente de este escritor se fue llenando de todo esto y concibió una idea: los dioses se hacen, voy a ser dios. Tres sensaciones le hicieron amable la vida: la personalidad de su padre, el color azul de su tierra, el perfume de sus campos.

Una de sus mejores obras es *Zorba el griego* (1946) una novela en que "Boss", amigo de Zorba, es el narrador de la historia.

"Boss" es un intelectual inglés que ha gastado su vida en la lectura y la contemplación. Zorba, en cambio, es un espíritu mediterráneo y de pueblo, es grande, tanto corporalmente, como en sus pasiones y apetitos.

"Boss" es retraído y silencioso, Zorba es extrovertido y alborotador; a "Boss" lo define la templanza, una casi abulia vital; a Zorba le basta ver una mujer u oler un vino para abandonarlo todo, pues para él la vida se reduce a seguir el mandato de la naturaleza. Cuando la expresión humana no le permite manifestar sus sentimientos, se desfoga a través de la danza.

El autor escribió una *Odisea en treinta y tres mil hexámetros*, que empieza donde acaba la de Homero. Fue, además, traductor y crítico. Pero su fama se basa en sus novelas: *La última tentación* (obra discutida interminablemente); *Zorba el griego* (novela autobiográfica); *Carta al Greco* (más que novela, un ensayo); *Cristo de nuevo crucificado* (novela muy controvertida); *El jardín de las rocas* (un libro que nos encadena con conceptos y opiniones, no importa que en algunas de ellas uno se sienta llamado a disentir).

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Luis Carlos Galán Sarmiento / Bucaramanga / www.emisoracultural.com

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Más de 57.000 mujeres hacen parte de los 75 años de Univalle, estas son algunas de ellas

Por: Beatriz López, especial para Gaceta / El País



Las mujeres de esta alma máter aportan desde cada una de sus áreas profesionales y académicas al progreso de la región y del país. Foto: Archivo de El País

La Universidad del Valle, uno de los centros académicos públicos de mayor prestigio en Colombia, acaba de cumplir 75 años de fundación, durante los cuales ha sido participante activo en el desarrollo del Valle del Cauca y receptor de innumerables cambios sociales del país.

Es de destacar la presencia durante todo este tiempo de la mujer en las diferentes facultades de Salud, Ingeniería, Ciencias socioeconómicas, Administración, Ciencias naturales y exactas, Artes integradas y humanidades, e Institutos académicos de Educación y Psicología.

A mediados del siglo XX las costumbres patriarcales y provincianas del Cali no permitían el desarrollo profesional de las mujeres. Pero la lucha por la igualdad de los sexos, en la década de los 60 en Francia, se extendió por el mundo. Entonces llegaron la minifalda, la píldora anticonceptiva y el deseo femenino de romper las barreras vedadas del saber.

Universidades como la del Valle abrieron las puertas en Medicina, Ingeniería, Economía, Arquitectura, entre otras profesiones.

Lea además: 75 años de Univalle, una de tres mejores universidades del país

Durante estos 75 años más de 57.000 mujeres han pasado por la Universidad del Valle, entre ellas selecciono un grupo representativo que confirma la calidad de la educación y la formación recibidas en ese centro de estudio. Todas se destacan en su entorno como científicas, médicas, arquitectas, ingenieras, periodistas, sicólogas y profesoras. Algunas han ejercido altos cargos en la política y el servicio público.

Médicas

La médica Nubia Muñoz Calero, nació en Cali en 1940, la primera en su familia que fue a la universidad. Bachiller del Liceo Departamental Femenino, en 1958 ingresó a la Facultad de Medicina de la Univalle, con el primer puntaje en el examen de admisión, graduándose en 1964. Se especializó en Patología e hizo una maestría en Salud Pública con énfasis en epidemiología del cáncer en la Universidad John Hopkins. Fue candidata al premio Nobel en el 2008, al identificar al virus del papiloma humano como agente causal del cáncer de cuello uterino. Ha ganado numerosos premios y es asesora en la producción de la vacuna del papiloma.

Matilde Mizrachi de Bernal, se graduó en medicina interna en Univalle y es endocrinóloga especializada en Cornell Medical College de N.Y. Es profesora emérita de Salud en la universidad caleña. Hizo aportes importantes en el campo de la diabetes y la tiroides. Obtuvo el Premio Nacional de las Ciencias en 1987, otorgado por la Fundación Alejandro Ángel Escobar, por su investigación sobre la Hiperprolacteína. Es autora de libros y ensayos que son tema de estudios en universidades nacionales e internacionales.

Arquitectas

Elly Burckardt de Echeverri, Libia Yusti y Diana Mercuri, iniciaron estudios de Arquitectura en 1952 y pertenecen a la primera promoción de egresadas de Univalle en 1958. Elly también hizo una maestría en Administración Industrial y es especialista en urbanismo y paisajismo. Entre 1985 y 1987 fue presidenta de la Sociedad Colombiana de Arquitectura. Además de diseñar la Unidad Deportiva Jaime Aparicio, fue la encargada del hundimiento de la Avenida Colombia en el 2012, durante la alcaldía de Iván Ospina, y cuyo Bulevar ha sido reconocido con diversos premios, destacándose el otorgado por la Sociedad Colombiana de Arquitectura durante la XXIV Biental Colombiana de Arquitectura.

María Teresa Arizabaleta, también arquitecta de la Univalle, feminista de reconocida trayectoria política, es fundadora de la Unión de Ciudadanas de Colombia y ex senadora de la república.

Historiadoras

La historiadora y magíster en Educación, Doris Eder de Zambrano, fue la primera mujer Gobernadora del Valle. Se graduó en Univalle en 1973 y en 1974 recibió un Master en Educación de la Universidad de Massachusetts. En 1982 fue viceministra de educación y en 1984 ministra de educación.

Margarita Otoyá Garrido, además de sus estudios como historiadora en Univalle, obtuvo su doctorado en la Universidad de Oxford, en Inglaterra. Ha sido catedrática en las universidades del Valle, los Andes y Externado de Colombia. Fue directora de Colciencias entre 2008 y 2013, y directora de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

Soffy Arboleda de Vega: musicóloga del Conservatorio Antonio María Valencia y del New England Conservatory de Boston, es historiadora de Arte de la Sorbonne de París y de Boston University. Ha sido profesora titular de Historia del Arte de la Universidad del Valle durante más de 35 años. Es cofundadora de la Facultad de Humanidades de Univalle, además fue columnista de gastronomía en El País.

Psicólogas

Entre las psicólogas, quizás las profesionales más prolíficas, por la diversidad de oficios que ejercen, se encuentran: Claudia Blum, psicóloga, periodista y política; Gloria Hurtado, psicóloga clínica y periodista; y Mariela Orozco Hormaza, consejera clínica, profesora e investigadora.

Mariela Orozco Hormaza: consejera Psicológica de Univalle, especialista en Educación en la Universidad de Londres y doctora en Psicología de la U. de Barcelona. Profesora desde 1974 y directora del Grupo de Investigación Matemática y Cognición. Como directora del Depto. de Psicología creó el primer doctorado en Psicología en una universidad colombiana.

Gloria Hurtado Castañeda: con especialidad en Psicología Clínica. Alterna su profesión como psicóloga con el periodismo, se ha convertido en una excelente comunicadora en diferentes medios radiales, prensa y televisión. Es columnista de El País y ha ganado premios como el Alfonso Bonilla Aragón. Es autora de los libros: Hablemos del Amor, Amarte no es facial, Dónde está mi papá.

Laura Rivera: nacida en Buga, fue la fundadora de la Escuela de Servicio Social en Cali, que más adelante se anexó a la Universidad del Valle como facultad de Servicio Social. Nunca tuvo estudios universitarios, "su padre no permitía que las mujeres estudiaran, porque tenían obligaciones como esposas y madres", según narra su sobrina, María Lucía Rivera, egresada de dicha Facultad y hoy residente en Boston.

Literatura y ciencias

Carmiña Navia Velasco: miembro del Centro de Estudios de Género de Univalle. Licenciada en Letras, con maestrías en Lingüística y Teología. También recibió el título de doctora Honoris Causa en Literatura por la Universidad del Valle. Es profesora emérita de la Escuela de Estudios Literarios de la Univalle. Ha escrito varios libros como Guerra y Paz en Colombia (Premio de las Américas, 2004), Narrativa Femenina en Colombia (2006), Ensayos de Teología feminista, Ediciones Fe Adulta, Madrid 2019 y tres libros sobre poesía.

Ruby Mejía de Gutiérrez: doctora en Ciencias Químicas de la Universidad Complutense de Madrid. Se desempeña como profesora titular de la Facultad de Ingeniería de Univalle, a la cual se vinculó como docente en 1974. Ha sido reconocida con diferentes distinciones tales como Docente destacado del Programa de Doctorado en Ingeniería (2013).

Doris Hinestroza: nacida en Darién (Valle del Cauca), estudió matemáticas en Univalle, becada por su excelente rendimiento. Fue vinculada a la institución meses antes de obtener el pregrado, en calidad de docente. En 1982, terminó su maestría y se doctoró en Matemáticas Aplicadas en la Universidad de Cincinnati, USA. Ocupó altos cargos en Univalle y fue vicepresidenta del Consejo Directivo de la Sociedad Colombiana de Matemáticas. El matemático norteamericano Carlos Castillo-Chaves, dijo: "Doris es un tesoro nacional no solo por ser la primera afro latina con Phd. en Matemáticas, sino una gran líder, por su deseo de crear un futuro prometedor para la juventud colombiana".

Luz Marina Jaramillo: nacida en Buga en 1948, su título como Química le fue otorgado por Univalle en 1970. Obtuvo el grado de Phd. en 1977 en la Universidad de Puerto Rico, actualmente es profesora titular e investigadora de Dpto. de Química de Univalle. Ganó el primer puesto en el IV Premio Nacional de Química, por el trabajo: Aplicaciones Sintéticas en Química de Radicales.

María del Carmen Zúñiga: docente e investigadora del Grupo de Investigaciones Entomológicas del Depto. de Biología de Univalle. Constituye un referente nacional e internacional en bioindicadores de calidad del agua por su trabajo interdisciplinario entre la biología, la ingeniería y la química. Univalle le otorgó el Doctorado Honoris Causa en Biología. En los 52 años de vida académica y profesional ha descrito y nominado un grupo de nuevas especies de insectos Plecóptera y Ephemeroptera.

Lea además: 75 años de Univalle, una de tres mejores universidades del país

Otros nombres

Médica

Roxana Cobo: otorrinolaringóloga de Univalle, especializada en cirugía plástica.

Profesoras

Gilma Mosquera: arquitecta. Se vinculó como docente en 1978 a Univalle, donde alcanzó la categoría de profesora titular.

Mariela García: socióloga, con estudios de posgrado en la Universidad de Sussex. Es la primera mujer nombrada en la Facultad de Ingeniería de Univalle.



unab



**CÁMARA DE
COMERCIO DE
BUCARAMANGA**
Creemos en Santander

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Una defensa de los páramos colombianos, así es el documental 'Sumercé'

Por: Redacción El País



Eduardo Moreno, César Pachón y Rosita Rodríguez, son los líderes campesinos seleccionados por la directora para ser el hilo narrativo de su documental.

Foto: Especial para El País

La directora colombiana Victoria Solano, reconocida por su cortometraje '9,70' que en 2013 logró que la Corte Constitucional modificara una ley de semillas que vulneraba a los campesinos, y por el cual recibió el Premio de Periodismo Simón Bolívar, estrena hoy su primer largometraje documental, llamado 'Sumercé'.

Son 83 minutos en los que, a través de las historias de tres líderes campesinos, la directora profundiza sobre la problemática de las comunidades agrícolas que viven en los páramos colombianos, lugares de influencia y explotación minera.

Aunque el documental fue estrenado en 2019 durante el Sheffield

Doc/Fest en Reino Unido, y además fue nominado al premio Tim Herhetington, se pensaba presentar en Colombia este marzo. Pero debido a la pandemia del Covid-19, la directora y productores decidieron publicar su documental en la plataforma Mowies, donde desde 11 de junio todo el público puede conocer las historias campesinas de 'Sumercé'.

El documental 'Sumercé' está disponible para todo el público, a través de la plataforma de cine pago mowies.com



Victoria Solano es cineasta y tiene un magíster en periodismo.

Foto: Especial para El País

¿Cuál es la historia de Sumercé? El tema de los páramos lo encontré caminando hacia Tunja, hacia donde me dirigía para llevar toda la documentación que tenía sobre las semillas a los líderes que estaban negociando, en ese momento, con el Gobierno.

Mientras iba, de bloqueo en bloqueo en el paro agrario, conocí a un montón de líderes que me explicaron sobre las dificultades que tienen para sacar adelante los cultivos, pero también se hizo evidente el muy grave problema de los páramos en sus tierras. Así, poco a poco, surgió la temática puntual de la película: el conflicto que hay entre proteger a los páramos y sus habitantes o entregar los páramos a la minería.

En Sumercé se muestra cómo a los campesinos les prohíben sembrar en el páramo, pero lo abren a la minería... Ese es el corazón del debate, porque a pesar de que celebramos que la Corte sacara una sentencia para cuidar los páramos, nos sorprendió que pusiera al mismo nivel a la minería, a la agricultura y a la ganadería, cuando de la minería a gran escala no se vuelve. Los

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

páramos quedan convertidos en parqueaderos, porque nunca recuperan sus capacidades de gran ecosistema. La agricultura a gran escala también daña el páramo, pero hay una diferencia notable, y es que después de ella el páramo puede volver, se recupera. Lo han dejado claro los científicos más importantes del país, Brigitte Baptiste, por ejemplo, lo dijo en la Corte cuando los magistrados le preguntaron.

También se habla de las clases de minerías que se practican... En el terreno de las pequeñas escalas también entra la minería artesanal, ancestral, que se practica desde la época precolombina, para extraer oro y carbón. La diferencia entre la gran minería y la artesanal es que en esta el minero trabaja en su propio territorio, igual que el campesino cuando siembra papa o cebolla, mientras que en la gran minería se compran los títulos mineros que tienen los pequeños propietarios y en 25 años explotan lo que a los campesinos les tomaría 400 años, es una cuestión de temporalidad.

¿La gran minería en Colombia es extranjera? Efectivamente no es colombiana, porque exige altísimos niveles de inversión en muy poco tiempo. La minería de El Cerrejón es extranjera, la de Antioquia es sudafricana y la que está en Santurbán es de Emiratos Árabes Unidos.

Usted asegura que 'Sumercé' puede ser un puente para generar una conversación que está pendiente hace mucho, ¿de qué se trata exactamente? Sí, el sueño es que el documental sea una herramienta que genere diálogo entre diferentes sectores que no han podido ponerse de acuerdo en el tema de los páramos: líderes campesinos, Corte Constitucional, funcionarios de corporaciones y ministerios.

Parece que a algunos no les interesa que esta conversación se dé y así se lo hicieron saber durante el rodaje...

Sí, mientras rodábamos una de las escenas del documental, en las que se ve explícitamente la minería de carbón en medio del páramo, nosotros fuimos amenazados por un grupo de hombres encapuchados que se movilizaban en moto. Estábamos allí en plena vía pública donde habían puesto unos letreros de 'Propiedad privada - Riesgo de vida', sin embargo, logramos rodar y esas escenas hacen parte del documental.

Sayco: segundo 'round' (opinión)

El crítico musical Óscar Acevedo se refiere al reciente debate a Sayco en el Congreso.

El Tiempo



Óscar Acevedo, músico y crítico musical.

Foto: Néstor Gómez. Archivo EL TIEMPO

El martes pasado se llevó a cabo un debate en el Congreso de la República para analizar la inconformidad de los promotores de espectáculos con Sayco por las tarifas de los conciertos virtuales. El senador Efraín Cepeda citó este debate, en el que participaron voces en contra y a favor de la medida. Cuando el director jurídico de Sayco, Ricardo Gómez, explicó las medidas para proteger a los compositores de las nuevas formas de explotación de su repertorio en el entorno virtual, Cepeda reaccionó con gran indignación. Concretamente, habló de la "suprema arrogancia de Sayco, atropellador de derechos" y pidió la intervención inmediata del Ministerio del Interior usando los términos "qué horror, qué asco".

Creo que dos hechos desataron esta reacción airada: el primero, el tono enfático de Gómez que el congresista malentendió como un tono arrogante. El segundo, la afirmación de Gómez sobre su dominio del tema de gestión autoral, que no les cayó bien a los honorables senadores. Salvo la ministra de Cultura, la mayoría de los miembros del Gobierno trastabillaron y vacilaron a la hora de leer sus intervenciones, lo que hizo evidente su desconocimiento del tema. Sin embargo, es loable que intenten ayudar a los empresarios en esta crisis.

Es comprensible que la falta de trabajo haya obligado a músicos y a empresarios de espectáculos a vender sus conciertos y obras de teatro en plataformas virtuales. En internet se ofrecen los servicios de Twitch o Stageit, donde el músico o el promotor pueden vender boletas para que el público disfrute del concierto desde su casa.

Esta fórmula diseñada con prontitud ha funcionado para bandas muy comerciales en Estados Unidos y representa una alternativa para estos tiempos. Quizás por la prisa de poner el recurso en funcionamiento, estos sitios obviaron el pago por usar repertorio protegido en sus eventos. Ahora les están llegando requerimientos de editoras musicales y entidades de gestión de ese país para que paguen los derechos o cierran sus negocios.

Al Congreso colombiano le conviene conocer y estudiar esta situación antes de afirmar, como lo hace el senador Cepeda, que la sociedad colombiana de autores "discrimina, manipula y amenaza". Sayco hace lo mismo que están haciendo otras sociedades del mundo para defender el patrimonio de los compositores.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Murió Leonardo Nieto, el padre del Café Versailles

Por: Helena Cortés Gómez / El Colombiano



El argentino Leonardo Nieto murió el sábado 20 de junio en Medellín. Foto: Robinson Sáenz Vargas

El argentino Leonardo Nieto Jardon cumplió 94 años en enero de este año y murió a las 5:20 a. m. por causas naturales el sábado 20 de junio, según confirmó su hija Marcela Nieto y Carlos Enrique García, su amigo, y quien trabajó con él por cuarenta años.

García es el representante legal de Versailles y trabajó con don Leo, como le decían, desde que tenía 14 años y cuenta que “era una persona muy extrovertida y le encantaba saludar a los visitantes. Si veía a un solitario se sentaba a tomar café con él. La razón de ser de Versailles, decía, son los clientes”.

Don Leo llegó a Medellín en 1961, quería conocer la ciudad en la que murió el cantante Carlos Gardel. Era amante del tango y aseguraba que “se escucha más tango en Medellín que en Buenos Aires”, recuerda García.

Se enamoró de la ciudad. Intentó tener una cantina pero prefirió quedarse con un restaurante: el tradicional Café Versailles. En el segundo piso de este lugar ubicado en la Calle Junín del centro, Manuel Mejía Vallejo escribió su obra “Aire de tango”.

Desde 1962 se hizo un lugar de reunión para poetas que colmaron este espacio y Marcela recuerda que incluso fue su padre quien orquestó la visita a la ciudad de Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato.

“Tuvo muchos sueños y la mayoría los cumplió”, agrega Marcela. Algunos fueron la Casa Gardeliana en Manrique y el primer Festival Internacional del Tango que también tiene su nombre inscrito en sus inicios y que generaron la presencia de artistas uruguayos y argentinos desde 1968.

El escritor y periodista Reinaldo Spitaletta resalta que “a don Leo lo empezamos a querer hace muchos años cuando éramos estudiantes y solo comprábamos un tinto para pasar toda la tarde conversando, hablando de la ciudad. Nunca nos reclamó por ello, ni nos pidió consumir más para quedarnos por largas horas”.

Spitaletta lo rememora como un referente de la amistad, un gran repostero que trajo novedades culinarias a la ciudad y un impulsor de la cultura: “Su legado, Versailles, sigue siendo un referente de la ciudad, un lugar en Medellín donde se encuentran todas las generaciones”.

Marcela, que vive en Bogotá, rememora a través del teléfono que era un hombre “generoso, amigo de sus amigos, comprometido con el equipo de trabajo de Versailles y muy carismático”. También cuenta que el cariño que sembró en Medellín y en Buenos Aires fue muy grande: “Siempre estuvo interesado en unir los dos países”.

Su sensibilidad también se reflejaba en el fútbol, una afición apasionante que atrajo a técnicos, futbolistas y aficionados a reunirse en el restaurante que por primera vez en la ciudad ofreció empanadas de hojaldre. Incluso, apunta Spitaletta, él fue el que hizo la gestión para traer a Oswaldo Juan Zubeldía al Atlético Nacional.

Leonardo era muy cercano a sus dos hijas y nietos pensar de la distancia. Ahora que su velita se apagó, dice Marcela, “el compromiso es seguir adelante con su legado. Versailles cumple 59 años y la idea es que sus sueños tengan continuidad”.

Algunos amigos han manifestado su pésame a través de redes sociales:

Se nos fue Leonardo Nieto, el hombre de Versailles, ahí en Junín. Forjó un sitio histórico en Medellín.

Luto aquí y en la pampa de la nostalgia. Ha muerto don Leonardo Nieto, el de Versailles y el tango y las empanadas, que hizo (también) de Medellín y Buenos Aires ciudades hermanas. Gracias por tanto don Leonardo.

Hoy murió uno de los seres humanos más extraordinarios que haya conocido. Se nos fue don Leonardo Nieto el argentino más colombiano y el colombiano más argentino de todos. El bandoneón hoy estará más melancólico que siempre

Leonardo Nieto, un hombre que hizo de Medellín su casa, y que le dio a Medellín el café donde muchos nos formamos en la conversación y los sueños: el Versailles en Junín. Leonardo Nieto, me entero, acaba de morir. Un abrazo muy fuerte para su familia. Hoy es un día muy, muy triste. Nos queda Versailles, nos queda Junín, su legado y el recuerdo de ese enorme corazón que nos cobijó tantas veces.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Las buenas compañías

Por: Héctor Abad Faciolince / El Espectador



Así como algunos, por dentro y por fuera, rezan y se calman, hace ya muchos años descubrí que la compañía de unas palabras que se repiten iguales y de memoria —mentalmente o en voz alta— son como el mantra que serena a algunos orientales. Entre mis palabras sagradas tengo algunas en lengua materna que hablan de la lectura y de los libros: “Venturoso rincón, amigos mudos, / libros queridos...”. “Retirado en la paz destos desiertos, / con pocos, pero doctos, libros juntos, / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos”. Si dejo aparte a las personas (familiares, amigos), los libros son sin duda mi mejor compañía. No sé cuántos tengo, muchos, pero ninguno me sobra, ni siquiera los malos, y me cuesta tanto deshacerme de ellos como al avaro de sus monedas menudas.

Esta cuarentena, que hace diez días superó el doble de 40 días, ha sido grata para mí gracias a los libros. He leído con esa misma pasión y dedicación con que leía en la juventud, con ese enajenarse (salirse de uno mismo) en que consiste la lectura larga y profunda. Podría hablarles de los muchos libros que he leído (del devastador y clarividente El colgajo de Philippe Lançon, por ejemplo, o de esa novela perturbadora, Saber perder, de David Trueba, o de los siempre frescos y vivos Ensayos de Montaigne), pero me voy a concentrar en la lectura más concentrada que he hecho, porque me he dedicado a traducirlos: se trata de 12 cuentos para niños de Kipling, que en inglés se llaman Just So Stories.

PUBLICIDAD

La traducción es una de las lecturas más profundas y más misteriosas. Desde el mismo título hay que tratar de descubrir en qué estaría pensando Kipling cuando puso Just So Stories a esos cuentos infantiles. A veces las respuestas llegan tarde. Durante dos meses trabajé con el título tentativo de Puros cuentos, que al menos sonaba muy colombiano, y yo no pretendo que mi traducción supere las fronteras. Pero ya terminando hallé unas palabras en las que Kipling contaba que solía contarle esos cuentos a su hijita Josephine, de cinco o seis o siete años, y que cuando él cambiaba una frase o una sola palabra de la historia —con Josephine a punto de dormirse ya y con los ojos cerrados—, la niña se levantaba molesta y lo corregía. Dice Kipling que los cuentos “had to be told just so, or Effie would wake up and put back the missing sentence”. Es decir, tenían que contarse como eran (just so), o si no Effie se enojaba.

En marzo de 1899 tanto a Kipling como a su niña les dio una enfermedad de la que ahora se habla mucho: neumonía. El escritor estuvo a punto de morir; su hija no pudo superarla, se murió a los siete años y Kipling, decían sus amigos, “nunca volvió a ser el mismo”. Entonces, cuando publicó los cuentos que le contaba a su niña, ya como libro, en 1902, les puso ese título, Just So Stories, es decir, los cuentos como son, o como eran. Así encontré el título en español: Los cuentos como son.

Además de los libros, el cine y la música han sido mis otras compañeras en estos meses de aislamiento por la peste. La música de las palabras (poesía), es decir la música en sentido lato, pero también la música en sí, en su sentido estrecho. Sin lectura, sin historias y sin música yo no sabría cómo soportar la vida. Claro que nos quedan otras cosas: la conversación y el contacto con los demás, el amor, la comida, la bebida. Pero si se fijan bien, todo esto que nos acompaña, que es nuestra mejor compañía en estos días atípicos, es la cultura. En estos meses en que la vida se reduce a lo esencial y no a lo santuario ni a lo inútil, nos damos cuenta de que la cultura es fundamental. Que la cultura es, entonces, una de las primeras cosas a las que deberían tener acceso todas las personas. Solo después del agua, del alimento, de la salud y del aire, no se me ocurre nada más importante. La educación, por tanto, tendría que ser como la concebía Russell: educación en la cultura, es decir, en los placeres que duran toda la vida.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La multifacética mujer que creó el Día del Padre hace 110 años

Sonora Smart quiso homenajear la dedicación de su papá y traspasó fronteras.

Por: Analía Llorente / BBC Mundo / El Tiempo



La estadounidense Sonora Smart Dodd promovió el Día del Padre hace 110 años.

Foto: Visit Spokane

Podría decirse que Sonora Smart Dodd fue "la madre" del Día del Padre.

Si bien la religión católica honra desde hace siglos a los padres el 19 de marzo, que es el día de San José (el padre de Jesús), y algunos países como España, Bolivia y Honduras siguen esa tradición, no se trata de una fecha extendida en todo mundo.

La mayoría de los países celebran el Día del Padre el tercer domingo de junio, es decir el 21 de junio de 2020.

Y esa fecha se la deben a una mujer estadounidense que lo propuso hace 110 años.

"Creo que fue su combinación de preparación y talento natural lo que hizo posible que el Día del Padre se hiciera realidad", le dice a BBC Mundo en un correo electrónico su nieta, Barbara Dodd Hillerman Lieske.

¿Quién era Sonora Smart Dodd? Sonora Smart nació el 18 de febrero de 1882 en Arkansas y a los 7 años se mudó con su familia a Spokane, en el norte del estado de Washington. Cuando tenía 16 años, y siendo la mayor de los hermanos, su madre, Ellen Victory Cheek-Billingsley, murió en el parto de su último hijo.

El padre de Sonora, William Smart (1842-1919), que era granjero y veterano de la Guerra Civil, quedó viudo con seis hijos para criar. "Como la hija mayor de la familia, Sonora entendió la magnitud de los problemas que enfrentaba su padre y trató de cumplir el rol de cuidar de sus cinco hermanos menores", describe Dianne Beetler en el artículo "La madre del Día del Padre" (The mother of Father's Day) en la revista Modern Maturity de 1978. "Con admiración, ella observó el trabajo y sacrificio de su padre para criar a sus hijos. Ella nunca olvidó ese coraje y devoción", añade.

¿Cómo surgió la idea del Día del Padre? A finales de 1909, ya casada con John Dodd, de quien toma su segundo apellido, Sonora visitó el templo metodista Central United Methodist Church de Spokane.

Durante el sermón del reverendo sobre el Día de la Madre, Sonora se inspiró y pensó que los padres también deberían tener un día para homenajearlos.

Al año siguiente, Sonora presentó una petición a la Alianza Ministerial de Spokane sugiriendo que los padres fueran reconocidos durante los servicios religiosos del 5 de junio, que era el cumpleaños de su progenitor.

La solicitud fue aceptada, pero como no tenían mucho tiempo para preparar los sermones para ese día, se decidió que la celebración se haría el 19 de junio de 1910, el tercer domingo de junio de ese año.

Ese día casi todas las iglesias de Spokane y alrededores ofrecieron sermones para homenajear a los padres. Y el alcalde de la ciudad y el gobernador del estado de Washington también proclamaron el Día del Padre.

Así, el 19 de junio de 1910 fue el primer Día del Padre oficial en suelo estadounidense.

Algunas teorías sugieren que el primer Día del Padre fue en Virginia Occidental en 1908, pero se trató de un evento aislado mientras que Sonora fue la "promotora más influyente del Día del Padre", escribió el diario Spokesman-Review.

Ella promocionó la celebración "por el amor hacia su padre... y nunca quiso llamar la atención" sobre su propio rol en hacerlo realidad, describió el diario Moscow-Pullman Daily News en 1999.

"La inspiración" La noticia sobre primer Día del Padre se publicó en siete diarios nacionales y Sonora Smart Dodd se convirtió casi en una celebridad.

Comenzó a recibir un centenar de cartas al día de agradecimiento por sugerir el Día del Padre que respondía personalmente, describe Visit Spokane, el sitio de promoción de la ciudad que se enorgullece en afirmar que es el lugar de nacimiento del Día del Padre.

En 1924, el presidente estadounidense Calvin Coolidge reconoció la celebración del Día del Padre y recomendó que todos los estados hicieran lo mismo.

Más de 20 años después, en 1966, el presidente Lyndon B. Johnson firmó una resolución en la que decidía que el tercer domingo de junio debería ser el Día del Padre.

Pero no fue hasta 1972, que el presidente Richard Nixon lo convirtió en ley. "Como padre de dos hijas encantadoras quienes nunca han olvidado el Día del Padre, le estoy muy agradecido por haber comenzado esta gran tradición", le escribió Nixon a Sonora Smart Dodd en un telegrama que conserva la Colección Especial del Día del Padre y Sonora Dodd del Archivo de la Universidad de Whitworth en Spokane, Washington.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

"En su cumpleaños número 90 espero que pueda tener la gran alegría y satisfacción de saber que las familias en todo el territorio del país han conocido esa felicidad porque usted fue la inspiración para este día tan especial", continúa el telegrama con fecha del 16 de febrero de 1972.

Talento y reconocimiento. Como parte del agradecimiento por su propuesta, decenas de organizaciones le hicieron un homenaje a Sonora nombrándola miembro vitalicio y otorgándole premios a lo largo de toda su vida.

Pero su vida fue más que una sucesión de reconocimientos. Sonora fue empresaria, poeta, escritora, ilustradora y escultora.

"Mi abuela era una mujer multifacética, adelantada a su tiempo", describe Barbara Dodd Hillerman Lieske.

"Era una líder que después de su matrimonio obtuvo un título en negocios, fue una escritora y poeta talentosa y estaba involucrada con la comunidad literaria de Spokane, y era una artista que estudió en el Instituto de Arte de Chicago y más tarde desarrolló un negocio de arte artesanal", enumera a BBC Mundo.

Y en lo personal, "ella jugó un papel importante en mi desarrollo cultural con largas cartas y regalos. Todavía tengo un diccionario muy usado que me dio para la Navidad de 1951, con la inscripción: 'Cuida tus palabras, son nuestros pasaportes para cosas mayores'", dice

Tras su muerte el 22 de marzo de 1978 a los 96 años, el diario Spokesman-Review publicó que Sonora y a su esposo fueron responsables de "enriquecer la vida religiosa, cívica y cultural en Spokane", así como "poner a Spokane en los ojos de la nación y el mundo".

La casa de los Dodd es parte en la actualidad del Registro Nacional de Lugares Históricos, habiendo obtenido esta distinción en 2010 tras el centenario de la primera celebración del Día del Padre de Spokane.

La idea de Sonora no solo inspiró a muchos para homenajear a los padres en Estados Unidos sino que países de América Latina como Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Venezuela celebran también el tercer domingo de junio el Día del Padre.

La Chacona, la maravillosa historia de amor y muerte

Por: Diego Londoño / El Colombiano



La música clásica nunca fue de mis afectos. Siempre la sentí ajena, lejana, elevada, inentendible y desde siempre, tuve la sensación de que me excluía. Lo mío era el sonido del pueblo, el rock, el punk, la salsa, el rap, el bolero, el tango y todo lo que sonaba en el ambiente. Nunca tuve una forma radical de percibir la música, pero con clásica hubo distancia y poco interés. Cuando aparecía algún plan de concierto con sinfónica, filarmónica o un atisbo de algo lírico y erudito, trataba de evadir el plan, me aburría y sentía que perdía el tiempo.

Hasta que apareció la figura del concertista rocanrolero y rebelde James Rhodes, su historia de superación con la música clásica y su novela llamada Instrumental. Ahí todo cambió. Empecé a conocer compositores fabulosos, intérpretes valientes y a percibir incluso sonidos que nunca había analizado. En algún momento, cerrando los ojos, podía identificar algunos de los instrumentos, sus figuras polifónicas maravillosas que armaban esa gran colcha de retazos de una obra de música clásica.

¿Se han puesto a pensar en eso? ¿Cuántas vocecitas pequeñas, agudas, grandes, imperceptibles, sutiles, graves y protagonistas hay en una obra de este tipo? Es un universo fascinante. Desde que lo descubrí, traté de escuchar y conocer más compositores, más obras y más de la mística de lo instrumental.

En ese juego por descubrir algo que aborrecía, llegué además a otro hallazgo. Las historias detrás de estas creaciones. Hay de todo tipo, muchas relacionadas con la locura, con la esquizofrenia de la composición y creación de obras para la eternidad, otras con el alcoholismo y las drogas, algunas dedicadas a la soledad y a la vida oscura de muchos compositores, y otras por el contrario, dedicadas al amor, como la Chacona de Bach, la que se convirtió en la excusa para escribir este texto.

Bach tiene una historia muy particular. Una dolorosa, llena de muerte, ausencia y sobre todas las cosas, talento. Cuando tenía cuatro años sus hermanos más próximos murieron, a los nueve años falleció su madre, a los diez, su padre.

Lo enviaron a vivir con su hermano mayor, un tipo tosco y celoso con la música, que no quería que el pequeño Bach la aprendiera. Por otro lado, en la escuela, lo molestaron, lo rechazaron y él, decidió fugarse, no volver a estudiar. Se fue de casa, caminó cientos de kilómetros y a los meses, como una premonición dictada desde lo más profundo de su corazón, empezó a estudiar en la mejor escuela de música de Alemania.

Se casó, tuvo muchos hijos, de ellos varios murieron al nacer; empezó a dar clases de música, compuso, y luego, la muerte siguiéndole los talones volvió a aparecer, su esposa María Bárbara falleció repentinamente.

Él, invadido en una tristeza profunda, decide componer una obra para violín, La Chacona, partitura Nº 2 en re menor. Una obra con la que Bach pretendía contar su historia de amor

La creó en el año 1720, y muchos han dicho a través de la historia que es la estructura más grandiosa que existe para un violín solista.

Un solo violín, quince minutos sonando, diciendo todo lo que se le podría expresar desde el amor y el agradecimiento a una persona que se marcha. Una auténtica demostración de amor y dolor, enfrascada en un violín repleto de colofonia y con el alma vibrando.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Archivos Disney: 50 años siendo un tesoro de la industria cinematográfica

Por: Agencia EFE / El Espectador

Durante cinco décadas, los Archivos de Walt Disney han salvaguardado cuidadosamente los artículos más preciados de la historia de esta compañía. Desde guiones originales, accesorios, trajes y objetos de los rodajes hasta la correspondencia personal del fundador.



En los Archivos Disney se pueden encontrar desde Mickey Mouse -el primer personaje de la compañía- hasta los más recientes, pasando por Blancanieves, Cenicienta, Bambi, Pinocho o Peter Pan.

En 1967 Dave Smith, un bibliotecario de la Universidad de California (EEUU), empezó a recopilar información sobre las películas y la vida de Walt Disney.

En 1970 Roy O. Disney (hermano de Walt) lo contrató para crear Los Archivos Disney, que, 50 años después, son un tesoro para la industria cinematográfica. Smith (Pasadena, California, 1940) se unió a la compañía Disney el 22 de junio de 1970 (fecha oficial de la creación de los archivos) como su primer archivero.

Su tarea inicial fue catalogar y documentar cada artículo que se encontraba en la oficina de Walt Disney en Burbank, un espacio que no se había tocado desde la muerte del productor en diciembre de 1966.

El trabajo que realizó el archivero, no solo le permitió a la compañía hacerse con algunos objetos que se dieron por perdidos al no ser considerados en su momento como importantes y empezar a guardar y catalogar los de las películas siguientes, sino que también posibilitó recrear la oficina del fundador tal y como estaba cuando él vivía.

Las fotos que el archivero tomó serían fundamentales para su restauración en 2015, dejándola tal cual se veía a su fallecimiento en 1966. Smith, de cuya muerte se cumple ahora casi un año y medio, desempeñó la labor de jefe archivero de Disney de 1970 a 2010.

En 2007 fue nombrado "Disney Legend", por la labor tan importante que realizó en todo este tiempo.

Durante cinco décadas, los Archivos de Walt Disney han salvaguardado cuidadosamente los artículos más preciados de la historia de la compañía Disney.

Desde guiones originales, accesorios, trajes y objetos de los rodajes hasta la correspondencia de Walt Disney, notas de guiones, mapas de los parques temáticos, mercancías, millones de fotografías de archivo y multitud de efectos personales.

"Walt creó un tipo de espectáculo único con el que supo transmitir el carácter mágico y especial del mundo, y en ningún momento dejó de aprender, de cambiar y de aspirar a nuevos horizontes. Esta evolución es algo que siempre me ha fascinado de Walt Disney", explica John Lasseter en el libro *Los archivos de Walt Disney. Sus películas de animación 1921-1968* (Taschen).

Los Archivos se dividen en diferentes departamentos: investigación, colecciones, exposiciones, operaciones, biblioteca de fotos y laboratorio digital.

La función de cada uno no solo es recopilar y conservar todos los aspectos de la historia de Disney, sino también hacer que ese material esté disponible para investigadores de todas las áreas de la compañía Disney, así como para historiadores, escritores y documentalistas.

Dan Lanigan, coleccionista de atrezzo de cine, afirmaba a Efe en una entrevista que esos objetos históricos, "reliquias podríamos llamar", no solamente te ayudan a entender cómo se hicieron y cuál es la historia de cada película, sino que también te hacen sentir parte de ella.

Por esta razón, decidió hacer *Prop Culture* (Disney+), la serie documental que lleva al espectador al viaje de la búsqueda de objetos perdidos para devolverlos a los archivos de Walt Disney con su esplendor original.

"Esos objetos tienen una magia increíble. Cada vez que vemos alguno de ellos nuestra mente enseguida se teletransporta a esa película. Es como si esos accesorios tuvieran una conexión fuerte con nuestra mente, y eso me parece muy especial", señalaba el coleccionista.

Hoy, desde Mickey Mouse -el primer personaje que alumbró la factoría Disney- hasta los más recientes, pasando por Blancanieves, Cenicienta, Bambi, Pinocho o Peter Pan, tienen su hueco en la historia del cine no solo en la gran pantalla, sino también en sus Archivos.

Todo ello gracias al interés de Dave Smith, un archivero al que, 50 años más tarde, se le reconoce su labor de recopilar, preservar y poner a disposición de la investigación los materiales de un hombre histórico, Walt Disney, y la compañía que fundó.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

EL MAGAZÍN

Las visitas de Ramón Illán

Por: Víctor Ahumada / El Espectador

Ramón Illán Bacca ha rastreado, rigurosamente, la literatura del Caribe, pero él, además de ser un testigo, es un autor. Su obra, más consultada por lo que registró de las producciones ajenas, es una prueba de que su pluma no ha sido suficientemente explorada.



Ramón Illán Bacca ha escrito las novelas "La mujer barbuda", "Maracas en la ópera" y "Deborah Krue", entre otras. / Alcaldía de Barranquilla

Para hablar del maestro Ramón Illán Bacca no hay que hacer muchas presentaciones. Basta googlear su nombre para que de inmediato aparezcan infinidad de artículos sobre su persona o sobre las investigaciones que él ha hecho acerca de la literatura de la costa Caribe. Si eso no basta, allí están sus obras que hablan por él. Libros como Maracas en la ópera (1996), Deborah Krue (1990) y Escribir en Barranquilla (1998) lo convierten en uno de los autores representativos de la narrativa del Caribe colombiano. Nació en Santa Marta, Magdalena, en 1938. Anduvo por la nadaísta Medellín de los años 60 y por muchos otros lugares de la geografía colombiana, pero ha sido en Barranquilla la ciudad en la cual se ha asentado. Por tanto, decir que Ramón es tan barranquillero como el equipo Júnior o el arroz de lisa no constituye pecado alguno.

De Illán Bacca podemos decir que es muy buen cuentista y un excelente ensayista: un escritor, en todo el sentido del término. Lo anterior bastaría para que su obra se leyera más y con mayor atención, pero desgraciadamente esto no sucede. Sin embargo, cuando se habla de él, o con él, se llega a la conclusión de que su obra es muchísimo más estudiada que leída.

¿A qué se debe? ¿Cuál es el motivo? Sencillo. Bacca, como ningún otro, ha sabido, cual viejo sabueso, rastrear la literatura de la costa Caribe. Por eso no es gratuito que su obra sea tan consultada; pues él constituye un testigo viviente de ese pasado literario que algún día floreció en La Arenosa. Pasado del cual hace parte el afamado Grupo Barranquilla, o la mítica revista Voces.

Con este maestro de las letras caribeñas tengo el placer de hablar con cierta regularidad. A continuación, algunas de esas visitas de Ramón, como yo lo llamo, que he tenido el placer de recibir:

I

Una de las cosas más agradables que me regala el lugar en el cual trabajo es que, algunas veces, y durante uno o dos días a la semana, el escritor barranquillero Ramón Illán Bacca suele pasar por allá. Como generalmente soy yo quien lo atiende, siempre terminamos conversando sobre distintos autores. Hoy, por ejemplo, hablamos específicamente de dos: Marcel Proust y Hernando Téllez. Sobre el primero Ramón me dijo —creo que exageró, porque él es un lector bastante voraz— que había tardado veinte años en leer En busca del tiempo perdido, pero que el indudable esfuerzo había valido la pena. De inmediato me preguntó si había leído algo sobre Proust. Le respondí que sí. He leído el primer tomo y parte del segundo, pero suspendí la lectura porque, a mi juicio, Proust es un autor que se debe leer con calma, ya que su extensa obra abarca muchísimos temas, agregué. Tienes razón, me dijo. Además, Proust, es un autor que podría aburrir fácilmente a un joven como tú, pues su escritura es muy elástica y no es fácil de seguir; y ustedes hoy viven sumidos en la inmediatez, agregó. Al terminar de escucharlo, buscando que me hablara un poco más, le dije que Hernando Téllez, por allá en los años 50, en su columna de El Tiempo, había escrito un texto titulado El genio y el oficio, en el cual hablaba sobre Proust. "¿Has leído sobre eso?", le pregunté. "Sí, quizá, pero ahora no recuerdo", me dijo. Luego, durante un momento, se quedó callado, ojeó algunos libros y preguntó uno que otro precio. Después, retomando la conversación, expresó: "Ah... pero también has leído a Téllez". "Sí, he leído algunos de los cuentos que aparecen en su libro Cenizas para el viento y también algunos de los artículos que publicó en El Tiempo. Entre esos uno que escribió sobre Álvaro Cepeda Samudio", dije. "Qué bueno, es un autor olvidado", respondió. Curioso por saber qué pensaba sobre Téllez, le pregunté qué le parecía. Ante eso respondió: "Fue un buen crítico, pero un poco afrancesado, todo lo que no tuviera que ver con Francia lo miraba con bastante recelo". "Pero la reseña que hizo cuando salió el libro de Álvaro Cepeda Samudio, Todos estábamos a la espera, fue buena", agregué. "Sí, es cierto. Pero más que la reseña, lo que causó admiración en aquella época fue que él, tan afrancesado como ya te dije, se ocupara de un autor de la costa", me dijo. Al terminar de hablar me preguntó la hora. "Son las 5:30 p.m.", respondí. "Es tardísimo, un viejo como yo ya debería estar durmiendo"; expresó esbozando una leve sonrisa y procedió a buscar la salida. Sin embargo, cuando hubo avanzado unos cuantos pasos, se devolvió y preguntó si había algún libro de Sábines. Le dije que sí, y se lo busqué. Me



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

preguntó si era posible abrirlo a ver si tenía el poema Algo sobre la muerte del mayor Sabines. "Si lo tiene, lo compro", me dijo. Enseguida procedí a abrirle el libro y a entregárselo. Hojeó unas páginas, encontró el poema y despacio me leyó:

"Déjame reposar,
aflojar los músculos del corazón
y poner a dormitar el alma
para poder hablar,
para poder recordar estos días,
los más largos del tiempo..."

"Me lo llevo", dijo al terminar. "Bueno, ya puedo decir que tuve el placer de que Ramón Illán Bacca me leyera algo", expresé. "Hombre, no soy Proust", dijo mientras se reía, nos despedíamos y buscaba, a paso lento, la salida de la librería.

II

Al verme procedió a darme la mano y expresar el saludo de siempre: "Ilustrísimo, ¿cómo está?". "Bien, Moncho", respondí con exceso de confianza. Una vez terminado el saludo, se puso a mirar las mesas de precios bajos. "A ver qué encuentro", me dijo. Mientras tanto, me dispuse a atender a otros clientes.

A los pocos minutos, al igual que otras veces, me dirigí hacia él con el deseo de picarle la lengua. "Ya está a la venta el primer libro del nieto de García Márquez", le dije. "Lo leeré cuando ya sea un hombre contrastado", respondió. "Tiene un peso grande el muchacho, ya que su otro abuelo, Salvador Elizondo, también fue buen escritor", agregó. Al terminar, se quedó en silencio. Sin embargo, al instante, me preguntó que si por casualidad había algo de un autor que comentaba libros y que tenía por apellido Steiner y que no recordaba el nombre. "¿Será George Steiner?", dije yo. "Sí, ese mismo", dijo. Como tengo bien referenciados los autores que me gustan —y Steiner es uno de ellos—, inmediatamente le dije que no. "No hay nada, hombre, ni de Steiner, ni de Ramón Bacca", nada, respondió mientras reía. A medida que hablábamos íbamos avanzando por los pasillos de la librería. En eso llegamos a la sección de literatura colombiana. Ahí se detuvo y empezó a mirar autores. Tomó un libro de Mario Mendoza y me dijo: "Es buena persona, Mario". Luego tomó uno de Tomás González mientras agregaba: "Es bueno, hace tiempo leí un libro suyo que me gustó. Lo que no entiendo es por qué hay autores que una vez que publican un buen libro, no les da para el siguiente", agregó. "Tengo un libro de él en mi casa, si quieres te lo puedo regalar", dije yo. "¿Y por qué me lo quieres regalar? ¿No te gustan los autores colombianos?", preguntó inmediatamente. "No, muy poco", respondí. "De los autores colombianos solo te he leído a ti, a Álvaro Cepeda, al viejo José Félix Fuenmayor, García Márquez, obviamente, Evelio Rosero y ahora leo, por momentos, a Nicolás Gómez Dávila". "Esas son palabras mayores", dijo refiriéndose a este último. "He leído más poesía", agregué. "Es lógico, en este país hay poetas por metro cuadrado", expresó. "Es más, ahora mismo, aquí, en Barranquilla, hay tantos que no caben", agregó con picardía para contribuir a mi carcajada. En ese momento llegó una señora preguntando por un libro para su hijo. Nos tocó cortar la conversación. Cuando terminaba de atender a la señora, vi que venía a consultarme nuevamente. "¿Dónde está la sección de filosofía?", dijo. De una vez lo guíé hasta allá. Estando allí, empezó a tomar algunos autores. Primero Nietzsche, después Schopenhauer y luego Platón. Siempre hay que tener algo de Platón, así sea por vanidad, dijo. Recordando una columna de Hernando Téllez, en la que hace referencia a lo tediosa que es la escritura de la mayoría de los filósofos, le dije que este expresaba que el único filósofo que era un gran escritor era Platón. "Es cierto", dijo él. "Generalmente escriben mal y aburren; siempre rebuscando términos y conceptos, abruman al lector haciéndose ilegibles; Heidegger o Hegel son un ejemplo", agregó. "No te puedo responder, porque no los he leído y no pienso leerlos. Creo que hay lecturas más importantes", apunté. "Tienes razón. Si yo volviese a ser joven pasaría muchas lecturas por alto", expresó. Ante eso, inmediatamente le pregunté: "¿Te arrepientes de haber leído algunos autores, Ramón?". "Sí. Más que todo colombianos", dijo. Luego tomó dos libros: uno del historiador italiano Carlo Ginzburg y otro de Wolfram Eilenberger titulado Tiempo de magos. Lo abrió y leyó algunos párrafos, e inmediatamente dijo: "Así me gusta leer la filosofía, que tenga un estilo periodístico, más informativo y menos conceptual". Seguidamente preguntó el precio. Le respondí. Al escuchar mi respuesta se sintió tentado a llevar el libro, pero terminó desistiendo. Tengo cosas por leer y además las regalías de mis libros no me permiten adquirir otros, dijo entre risas mientras me ponía la mano en el hombro, se despedía y me recordaba que vendría por el libro que le había prometido.

III

"¿Dónde estabas, por qué te habías perdido?", fue lo primero que preguntó apenas me vio. "Estoy alternando en las dos sedes, Moncho", respondí. "Algunas veces estoy en la otra librería, por eso hay días que no me ves", agregué. "Ah... Con razón. Yo muy poco bajo hasta allá, y menos en época de carnavales", me dijo mientras ojeaba una revista. "¿Cómo te fue con la cirugía?", le pregunté. "No me pude operar por unos problemas de azúcar que tengo, y ahora al médico se le dio por mandarme otro tratamiento", dijo. "Sabías que, según algunas revistas médicas, uno se descompone a los ochenta años", agregó mientras soltaba una leve carcajada. "¿Sí?, no tenía ni idea", le dije. "Ojalá que contigo esas predicciones fallen", respondí. "¿Qué andas haciendo que no te vi por Carnaval de las Artes este año?", le pregunté inmediatamente. "Acabo de terminar una novela a la que le estoy buscando editor. Por cierto, tengo que decirte que no es que me guste del todo, pero considero que está bastante bien. Qué hacemos, no soy Proust", dijo. "Pero eres Ramón", respondí mientras él asentía y reíamos. En ese momento me dijo: "Ya que te mencioné a Proust, sabes que hubo una vez en la que un personaje, uno de esos intelectuales muy sesudos, me rechazó una novela porque, supuestamente, según él, a los personajes les faltaba esa cosa íntima e introspectiva". "¿Cuál fue el personaje, cuéntame?", le pregunté. "No te puedo dar nombres, confórmate con saber que todavía vive", me dijo. "Además, ya eso pasó", agregó. "Y pensar que precisamente el mundo proustiano parte de un intimismo entre Marcel y una magdalena", dije yo. "Sí, tienes toda la razón. Por otra parte, cuando a mí me comunicaron eso pensé: 'Bueno, pero si nosotros los costeños hablamos es de boca para afuera, no de boca para adentro, qué esperaban'. Que le pidan esa introspección a un pastuso, un antioqueño, un bogotano, pero no a un costeño", expresó, mientras iba mirando uno que otro título en la sección de historia. "Moncho, ahora que hablas de

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

antioqueños, allí te tengo el libro de Tomás González que dije que te regalaría, pero hoy, infortunadamente, no traje la llave del locker; así que ya será la próxima”, dije yo. “No te preocupes, cualquiera de estos días que vuelva a pasar me lo das”.

Continuando la conversación, me dijo: “Ahora que mencionas a Tomás González, te cuento que por allá en el año 87 me ganó un concurso. Yo a ese concurso presenté Deborah Kruel, y él presentó Primero estaba el mar, una novela muy buena”, dijo. “Ganó con justa causa”, agregó. “Aunque creo que ese premio han debido dármelo a mí, sobre todo porque me hubiera impulsado”, expresé entre risas. “Pero bueno, desde la Costa siempre es difícil aspirar a cualquier premio. Para eso hay que estar allá. Tú me entiendes”, me dijo expresando una leve sonrisa. “Sí, entiendo lo que me quieres decir. Y sí, tienes razón, hay que estar allá”, comenté.

Luego nos movimos hacia la sección de biografías. Allí me preguntó que si no había algo de Lampedusa. “No”, respondí. “En la otra librería fue que vi que había un libro sobre él cuyo título es El último gatopardo. El autor, si no me equivoco, es David Gilmour”, agregué. “Lo conozco, es muy bueno”, respondió. “Has leído bastante, Ramón”, repuse. “Sí, siempre. Estos cansados ojos han leído y visto bastante”, agregó. Aprovechando las biografías, y teniendo en cuenta que hacía algunos meses había comprado su libro Escribir en Barranquilla, para ayudar a una amiga en un trabajo sobre Cepeda, le dije: “Tanto han visto tus ojos que varias veces compartiste con ese mito que fue Álvaro Cepeda Samudio”. “¿A qué te refieres con mito?”, me preguntó. “Ah... Porque son tantas las cosas que se dicen de él que ya uno no sabe qué tanto hay de verdad o qué tanto de mentira”, respondí. “Es cierto”, asintió. “Hace un tiempo escribí en un libro que a Cepeda Samudio se le estaba debiendo una buena biografía”, agregó. Siguiendo la conversación, y recordando un pasaje de su libro, le pregunté: “Ramón, ¿por qué esa vez que te lo encontraste a la entrada del teatro Metro le preguntaste qué tenía que ver el cine con la literatura?”. Al escuchar mi pregunta alzó la mirada, como buscando extraer el encuentro de esa memoria atravesada por los años, y me dijo: “¿Y qué respondió él, a ver si es verdad que seguiste leyendo mi libro?”. “Nada, eso respondió”, le dije yo. “Cosas de muchacho”, expresó al escuchar mi respuesta. Nos miramos y reímos conjuntamente. Después, como para no perder la costumbre, y como tantas veces durante la conversación, volvió a preguntar la hora. “Son las 6:00 p.m.”, respondí. “Bueno, creo que tengo que irme”, dijo. “Debo comprar algunas cosas que necesito y tengo que terminar de escribir la columna del periódico”, agregó. “Quieres que te comente algo, y esto es cosa que he venido pensando hace unos meses”. “¿Qué?”, dije. “Creo que voy a dejar de escribir la columna en El Heraldo”. “Hará falta”, respondí. “No hay muchos columnistas que se ocupen de la cuestión literaria aquí en Barranquilla”, agregué. “Claro que sí hay; Joaquín Mattos es uno de ellos, su columna es muy buena”, respondió. “¿No la lees?”, me preguntó. “Sí, Joaquín es amigo”, dije. “Bueno, a él lo puedes leer y de paso le aprendes”, me dijo. “Algo le he aprendido. Ha sido mi profesor”, le respondí. “¿Sí? ¿Dónde?”, preguntó. “Allí en El Heraldo, en la escuela de redacción Olga Emiliani”, expresé. “Bueno, entonces no te preocupes por mi columna, quizás en algún momento tú terminas escribiendo una también”, dijo él. “Ya quisiera yo llegar a escribir como tú, Ramón”, respondí. “No se sabe, no se sabe”, me dijo mientras reía, me colocaba, como de costumbre, la mano en el hombro y se despedía buscando, muy lentamente, como si también se despidiera de los libros, la salida.

Gazapera

Por: Gazapera / El Eespectador

El arte. «A Diego Medina lo atrapó el “arte” de la gimnasia». El Colombiano.

No se ve la necesidad de las comillas en la palabra arte, toda vez que la gimnasia siempre tiene arte. «A Diego Medina lo atrapó el arte de la gimnasia».

La tonsura y el comienzo de los meses. «Allí recibió la Tonsura el 29 de marzo de 1952, las primeras órdenes menores el 1 de noviembre de 1953». Misión.

La tonsura no es un nombre propio; era un corte que los sacerdotes se hacían en el cabello para ser identificados como tales. La tonsura no demanda la mayúscula. Apuesto doble a sencillo a que nadie en 1953 hubiera dicho que al futuro sacerdote le aplicarían las primeras órdenes menores el uno de noviembre; habrían dicho el primero de noviembre y habrían escrito el 1.º de noviembre. Ese uno que se ha metido hasta en la sopa es causa de una persona, cuyo nombre no lo sé y que hace un año le dio por predicar que la Real Academia Española «había prohibido usar el uno ordinal y debe usarse el cardinal como en las demás fechas». Eso no es cierto. El Diccionario trae de primer ejemplo: El primero de mayo.

El tapaboca. Este gazapo es el de moda y ya lo puse una vez. Una persona tiene solamente una boca y no me imagino a otra persona pidiendo que le presten un tapabocas (que ha pasado por varias bocas). Cuando una persona habla de su mascarilla protectora usa el singular: «Yo uso tapaboca». Cuando habla de haber comprado varias mascarillas dice: «Compré una docena de tapabocas».

Tres en una. «... co-crear en laboratorios de transformación [...] Estudiar una carrera profesional en Colegiatura es vivir del autoreconocimiento de la capacidad creadora...». Dos Puntos.

1. «... cocrear» en vez de «... co-crear». 2. No veo la necesidad de escribir la palabra colegiatura con mayúscula. 3 «... autorreconocimiento» en vez de «... autoreconocimiento».

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Ondas de Fusacatán / Fusagasugá

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores





armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

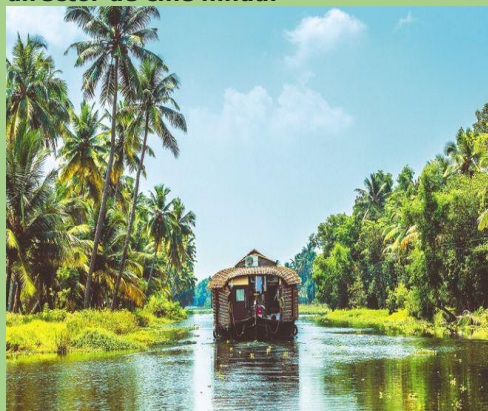
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

CRÓNICA

La insólita historia de una inesperada entrevista

Por: Eduardo Márceles Daconte / El Espectador

Crónica de un recorrido por Kerala, provincia del sur de India, y de un insólito encuentro con un periodista y un director de cine hindú.



Traditional Houseboat on Kerala Backwaters

Bajé el barco motorizado que me trajo a Cochín, una ciudad semiacuática del estado de Kerala (India), y de inmediato me dirigí al restaurante que mencionó Iqbal, un profesor de matemáticas de la Universidad de Madrás, a quien conocí durante el trayecto desde Trivandrum. Eran las 2 de la tarde cuando el mesero sirvió la sopa de verduras y la bandeja vegetariana sin olvidar los chapatis de harina de trigo integral. Comí con apetito y pedí otro vaso de agua para mitigar el ardor que produce en la garganta el curry sureño. El mesero llegó sonriente y al poner el vaso sobre la mesa murmuró: "Aquel señor que está allí", señaló a un hombre de edad indefinida, que me saludó con un gesto de mano desde una mesa vecina, "es periodista y quiere saber si accedería usted a una entrevista".

Quedé realmente sorprendido, pues era la primera vez que a alguien se le ocurría hacerme una entrevista durante mi viaje por el subcontinente asiático. No tenía idea de qué pretendía saber de mí aquel periodista, pero he leído tanto de estos reportajes de viajeros que cuentan sus anécdotas en diarios y revistas que dije: "Sí, por supuesto", más por curiosidad que por convicción. No había duda, su innato sentido de periodista descubrió en mí al viajero poseído del incurable complejo de Melquíades.

El supuesto periodista de la mesa vecina asintió con la cabeza sin dejar de mirarme mientras el mesero le comunicaba mi respuesta. Sonrió, tomó un sorbo de agua y se encaminó hacia mí. "Good afternoon", dijo. Lo saludé con la misma expresión y pidió permiso para sentarse. Accedí y se presentó como Ram, director de una revista de cine y actividades artísticas de la ciudad. "Usted parece americano", comentó Ram por romper el hielo inicial en vista de mi silencio. "Sí", contesté, "soy americano, de América del Sur". Pero aquel hombre, como siempre sucede en países remotos, me confundió con estadounidense y me preguntó si era de la tierra donde hacía sus prácticas racistas el Ku Klux Klan.

Después de enmendar su error, Ram me comentó sobre su revista. Era una publicación mensual con una amplia distribución dentro del territorio provincial. Además de crítica de cine, se publicaban entrevistas con personajes del mundo artístico y reseñas de las actividades culturales más importantes de la región. De esto conversábamos cuando de pronto Ram enmudeció, miró el techo en señal de concentración mental y sin esperar mi pregunta se dirigió a mí con una mirada intensa: "¿Quiere usted visitar los estudios de cine de mi querido amigo Murti?".

La sugerencia de Ram encontró una respuesta inmediata y después de cancelar la cuenta y pedir que me guardaran el equipaje, nos pusimos en marcha hacia los estudios de cine. Cochín es el centro mundial de las especias, es la ciudad que buscaba Colón cuando, por casualidad, llegó a la isla de San Salvador en el océano Atlántico. Por sus calles se respira el olor de la pimienta, el comino, la mostaza y la canela. El condimento más popular del país, el curry, es una combinación de diversas especias que proporcionadas en mayor o menor cantidad da sabores que fluctúan del picante más intenso al suave y casi dulzón. La ciudad está circundada de canales y casi cualquier movilización hacia el interior se efectúa por barco motorizado o canoa de remo. En el muelle, hormigueante y bullicioso, abordamos el barco de servicio público que en ese momento zarpaba.

Zigzagueando, hechizado por la magia de una tierra misteriosa y exótica, nos fuimos abriendo paso a través de la selva donde algún temerario campesino ha desenmarañado un claro en la espesura. Ram me señaló las ruinas de una antigua fortaleza devorada ya por la maleza y me explicó que aquella región había sido el centro de una civilización extensa y rica. En el recorrido por la nación indostánica encontré villorrios polvorientos y ciudades encantadas, cada cual narrando una historia diferente, capitales o centros importantes de remotas civilizaciones perdidas para siempre en los laberintos del tiempo.

Los monumentos religiosos abundan a cada paso. En el lugar más inhóspito se alza un santuario de áspera roca volcánica, al cruzar un bosque nos encontramos con una ermita amurallada y en la cima de una empinada colina, una mezquita musulmana resiste solitaria el ímpetu de un viento ululante que recorre sus gastados aposentos. Quizás el mausoleo más conocido es el Taj Mahal, pero los rajás del Imperio mogol construyeron también fortalezas rojas y palacios de ámbar, y los reyes indostanos levantaron templos eróticos y pirámides escalonadas con figuras multicolores de venerados dioses.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Por fin divisamos sobre la margen derecha del canal un gigantesco elefante de utilería e imaginé que allí era nuestro destino. Sentí que desembarcaba en un mundo de ilusiones en la mitad de la maraña. "Aquí están provisionalmente los estudios", explicó Ram. "Filman una película en la selva". Todo era realmente extraño. Dos payasos practicaban malabarismo con bolas cubiertas de estrellas y botellas de madera dorada; un grupo de hombres vestidos de cowboys se encorvaban sobre un juego de naipes y el personal técnico en overoles azules caminaba de manera desprevenida con herramientas y reflectores en las manos.

Entonces recordé que todo había comenzado con la solicitud de una entrevista y miré a Ram cuando empezó a decirme: "Antes de entrar quiero pedirle un favor". Lo miré extraño antes de responder "por supuesto", y abrí los ojos a la espera de sus palabras, pero Ram me empujó suavemente a una mesita aislada y en tono confidencial comenzó a explicar su plan: "Mire", su voz un poco gangosa, "yo quisiera que cuando conozca a Murti le diga que usted es un periodista americano que viene a entrevistarle y además que vino porque se enteró de su trabajo cinematográfico a través de mi revista, la cual es muy conocida en su tierra".

No salí de mi asombro hasta cuando Ram insistió: "Bueno, este es un favor muy especial, porque usted sabe que así gana prestigio mi revista y obtengo más publicidad". Intenté imaginar una revista sobre cine hindú en malayalam, un idioma escrito con signos que recuerdan jeroglíficos, de venta en alguna librería de Bogotá. De modo que de entrevistado pasé de repente a entrevistador sin haber siquiera pasado por la entrevista. "Pero yo no tengo nada preparado para una cosa semejante", se me ocurrió decir para intentar una salida de tal situación. "No importa, invente cualquier cosa, estoy seguro de que usted podrá hacerlo".

Tal vez fue mi silencio lo que Ram interpretó como una aceptación tácita a su propuesta, ya que, sin darme cuenta, me encontré caminando en dirección a una barraca de madera gris. "Diga a Murti, por favor, que Ram está aquí con un periodista americano que desea entrevistarle", explicó Ram a la secretaria enojada de sari vistoso. No sé por qué sonreí, nos miramos en silencio y en ese instante comencé a elaborar en mi mente un hipotético cuestionario. En verdad sabía muy poco de la cinematografía hindú. Estaba enterado, sin embargo, de que la India es el mayor productor de películas en el mundo. Cada año salen de sus estudios en Bombay, Delhi, Madrás o Calcuta kilómetros y kilómetros de celuloide filmado en su propio idioma provincial. Las películas son todas de un colorido chillón y de una temática ecléctica. Es casi siempre el melodrama de un amor imposible narrado, a veces con humor, innumerables canciones al estilo musical de Hollywood, encuentros de rivales que en ocasiones echan mano del karate, y son, con pocas excepciones, historias de una clase social prominente (de casta superior) que contrasta con la miseria de los espectadores. Es un mundo de oropel y fantasía que hipnotiza durante tres o cuatro horas a una audiencia hambrienta que intenta así olvidar su angustiada vida cotidiana.

Lo primero que sentí cuando entré a la oficina de Murti fue el sonsonete de un aire acondicionado que suplicaba ser reemplazado. El productor de los estudios más famosos de Kerala se escondía detrás de un colosal escritorio, vestía guayabera blanca, su pelo entrecano y su cara redonda y oscura sugerían una edad entre 45 y 50 años vividos sin privaciones. Después de una sumaria presentación, Murti fijó en mí sus ojos penetrantes y sentí que de mis axilas se desprendían espesos goterones de sudor. Exprimí la boca en busca de saliva y me aventuré a lanzar la primera pregunta:

—Dígame, señor Murti, ¿cuántas películas se producen en sus estudios cada año?

—Alrededor de 50.

—Es decir, ¿casi una por semana?

—Sí

—¿Usted qué piensa de Satyajit Ray, el director de cine bengalí?

—Pienso que es demasiado sofisticado para el público común. Nosotros solo nos proponemos entretener a la gente. No nos interesa hacerla pensar.

Después de algunas preguntas insubstanciales y respuestas que escribí en una agenda, Murti sugirió que visitáramos el estudio donde su hermano Raxi filmaba una escena caótica en la que una actriz lloraba y un actor gesticulaba de manera incongruente mientras que un hombre barbado de turbante rojo con una pluma de pavo real parecía leer el futuro en una bola de cristal. No quise, después de presenciar aquella escena, insistir en mi papel de entrevistador y solo saludé a Raxi cuando gritó: "¡Corten!". Insistí en salir de allí y mientras esperábamos la barca motorizada para regresar, el actor gesticulante se acercó a nosotros y nos ofreció un cigarrillo.

"¿De modo que usted es periodista?", preguntó el actor.

Imaginé que ya todo el personal cinematográfico había identificado al extranjero que, en compañía de Ram, exhibía un cuadernillo improvisado y tomaba notas. No es glamoroso el trabajo de un actor hindú. Tiene un horario de 9 a 5 y gana un salario similar a un burócrata de segunda categoría. "No han mejorado las cosas con el triunfo del Partido Socialista en las últimas elecciones", afirmó con semblante entristecido. Era cierto. Por todas partes, en Cochín y durante el trayecto desde Trivandrum, había advertido las banderas rojas con la hoz y el martillo ondulando sobre los edificios públicos. Pero también comprendí que un estado pequeño y pobre como Kerala difícilmente podía sacudir la miseria y la ignorancia de siglos en escasos años de mandato socialista. Además, la estructura económica estatal permanecía inalterada a pesar del nuevo régimen. "Lo único que ha cambiado ha sido la burocracia", añadió Ram.

La actitud displicente y oportunista de Ram durante la visita me desagradó. Quizá para reparar su conducta, cuando nos despedimos del actor de regreso a Cochín, sugirió: "Voy a conseguir dos habitaciones en aquel hotel", y señaló un viejo caserón de dos pisos, "mientras usted reclama su equipaje en el restaurante. Yo vivo en un suburbio lejano y ya perdí el último ferry". Encontré a Ram con una llave en la mano. "Solo tenía una habitación doble desocupada y la tomé para los dos. Espero no incomodarlo". Todo había parecido demasiado coincidental para él ese día, pero no me importó. Cuando abrí la puerta del cuarto, Ram corrió a su interior, se sentó sobre una de las camas y probó la suavidad del colchón dando saltitos: rebotó a la otra y repitió la operación. "Me quedo con esta", gritó como un niño que acaba de encontrar una golosina. No comenté los modales bruscos de aquel supuesto periodista ahora convertido en compañero de habitación.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Ram empezó a disgustarme aún más, ya no solo por haberme engañado con el asunto de la entrevista, la cual no volvió a mencionar, sino por sus modales insoportables y la desfachatez en utilizarme para sus propósitos de promoción personal. También me enteré por casualidad de que tenían otras habitaciones desocupadas. Ram había mentido. Esa noche, antes de dormir, me confesó que él era escritor. "¿Hay muchos escritores en Kerala?", pregunté. "Sí, somos, aproximadamente, 200 escritores importantes". Más por diversión que por otra cosa insistí: "¿Y secundarios?". Pensó un segundo: "Yo diría que alrededor de 600". Estaba ante un mentiroso insobornable o la proporción de escritores en una provincia de 25 millones de habitantes era realmente impresionante, aunque, pensando en el índice de analfabetismo del país, era improbable. El aire fresco que entraba por la claraboya me hizo suponer que era medianoche, sin embargo, para no parecer demasiado rudo, dejé que Ram continuara contándome las tramas de sus cuentos insulsos y sus novelas folletinescas. Cuando finalmente apagamos la luz, advertí: "Nada de levantarme temprano, estoy cansado", y escuché que Ram asentía.

Estaba todavía oscuro cuando oí los gritos: "A levantarse que amaneció, a levantarse...". Salté de la cama, agarré a Ram por el cuello de la camisa y lo empujé fuera del cuarto. "¡Váyase de aquí, carajo, y no me joda más!", grité enfurecido. Aún sentía los golpes sobre la puerta: "¿Y qué pasó con la entrevista, qué pasó?". Luego me dormí, nunca más volví a saber de Ram.

*Escritor, curador de artes visuales e investigador cultural, autor de una docena de libros de narrativa, ensayo, biografía e historia del arte colombiano.

¿Me recuerdas tu nombre?

Entre dos extremos oscila la fe: entre la erección de los altares y estatuas y su derribamiento.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



Una de las mejores historias del 2017 fue la de esa anciana en Brasil que le rezaba con devoción y fe de carbonero a un pequeño San Antonio de Padova que en realidad resultó ser una figurita de Elrond, un personaje de 'El Señor de los Anillos'. La buena mujer llevaba años sumida en la equivocación, y cuando sus nietos trataron de corregirla no lo permitió: ya para qué, demasiado tarde. Ese era su San Antonio de Padova y punto.

Ahora: uno ve esa figurita de Elrond, con su túnica púrpura y su pelo largo, con sus manos en ascuas, y sí se parece más a la de un santo cristiano que a la de un elfo de 'El Señor de los Anillos'. Además la anciana tiene toda la razón: la devoción es un acto de fe –de eso se trata– y cada quien verá a qué le reza. La idolatría tiene eso de bueno, que hay quienes son capaces de ver a Dios hasta en un pedazo de pan.

O más que la idolatría es la iconodulia, la adoración de las imágenes. Una práctica tan antigua como la especie humana; una práctica tan antigua como su reverso y su otra cara, la iconoclasia, la destrucción de las imágenes. Entre esos dos extremos oscila la fe: entre la erección de los altares y las estatuas y su derribamiento y extirpación. La historia se escribe y se borra, su texto son también los tachones que no lo dejan ver.

En la Antigüedad era común que la gente adorara por error o por azar, o por lo que fuera, a la estatua equivocada. Y ya después nadie era capaz de deshacer el camino; ya para qué, demasiado tarde. También es que era muy fácil que una estatua se hiciera pasar por otra, a veces, y el desprestigio de los dioses o los héroes permitía una desvergonzada rotación en sus monumentos: bastaba cambiar el nombre y todos tan contentos.

A muchos emperadores romanos les cambiaban la cabeza: el cuerpo era el mismo de siempre, pero el rostro variaba según los caprichosos vaivenes del poder, la gloria, la fama y la infamia. Hubo casos en los que lo único que había que remplazar era el pedestal: otro nombre y otra inscripción bastaban para anular la memoria de aquel que caía en desgracia y ahora soportaba la eternidad con otro disfraz.

En San Petersburgo (Rusia) hay una serie de estatuas de bronce con los ocho arquitectos neoclásicos que le dieron grandeza y lustre a la ciudad. Uno de ellos se supone que es el francés François Thomas de Thomon, pero en realidad es el químico escocés Thomas Thomson. El uno nació en 1760, el otro en 1817. ¿Qué pasó allí? Nada: que el escultor buscó mal en Wikipedia y la estatua quedó con la imagen del genio que no era.

Quién va a corregir ese error, nadie. Entre otras cosas porque hoy ese es un monumento de verdad, un monumento triple: al arquitecto francés del siglo XVIII, del que solo está el nombre, al químico escocés del siglo XIX, que puso el cuerpo y la cara, y a las trampas y descubrimientos que siempre nos regala Wikipedia. Por supuesto, los turistas se toman fotos allí solo con la estatua equivocada. La única que se ve, equivocadas las otras.

Se acuerda uno de la estatua ecuestre del caudillo hondureño Francisco Morazán que está en la plaza central de Tegucigalpa, y de la que Gabriel García Márquez dijo, en su discurso al recibir el Nobel, que no era él sino el Mariscal Ney, héroe del ejército napoleónico. Hoy en día ya nadie sabe quién es quién de verdad, y hay también quienes no saben quién es quién en absoluto. Ni Ney ni Morazán ni García Márquez, qué más da.

Da igual: el busto de García Márquez en Buenos Aires no es él sino Ernest Hemingway, así el nombre diga otra cosa. Un homenaje bellísimo: los dos maestros fundidos en uno solo, como ese día de 1957 cuando se vieron por única vez en París.

Y pensar que un día serían estatuas.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

85 años sin Gardel, en varios tangos

Por Valeria Murcia Valdés / El Colombiano



Cuando Gardel se presentó en Medellín, se hospedó en el hotel Europa. FOTO ARCHIVO

Si supieras, que aún dentro de mi alma, conservo aquel cariño que tuve para ti / Quién sabe si supieras que nunca te he olvidado, volviendo a tu pasado, te acordarás de mí, cantó Carlos Gardel en una de las piezas insignia del tango, La Cumparsita, escrito por Gerardo Matos Rodríguez.

Es un tema que ya cumplió más de 100 años y es uno de los más interpretados del tango. Fue él, uno de quienes más contribuyó a popularizarlo. Marco Blandón, director de la Orquesta Típica la Reducida, recuerda que creciendo la música de Carlos parecía ser parte del paisaje sonoro de la ciudad. Lo escuchaba en las calles, caminando por ahí, como una presencia auditiva permanente, como parte de la ciudad.

Fue el último lugar donde se presentó. Tuvo tres conciertos en junio de 1935 en el Circo Teatro España y el 24 de junio de ese año su avión se estrelló con otro en el Campo de Aviación Las Playas. Medellín fue el lugar donde murió.

Melodías

En sus años de formación en el tango, Blandón no se aproximó a Gardel de entrada, prefería explorar otros autores, pero las composiciones y la voz del artista volvieron y fue poniéndole cuidado a sus letras y su forma de cantar, "fui dándole el valor que se merecía".

Reconoce que lo que ha logrado Carlos Gardel es algo que viene de una especie de genialidad, de la que destaca principalmente sus melodías, esas que se quedan en la cabeza por un tiempo repitiéndose una y otra vez. "Son memorables, muy acordes con el texto y con la interpretación, con esa forma revolucionaria de cantar", apunta.

Hoy 85 años después de la muerte del músico, "las nuevas generaciones conocen al menos uno de sus tangos y su imagen", y cree que eso es algo digno de admirar.

Un enigma

El periodista y escritor Reinaldo Spitaletta, quien escribió el libro Las Plumas de Gardel y otras tanguerías en 2015, cuenta que al artista se le conocía en Colombia desde tiempo atrás, mucho antes de morir en estas tierras.

Gloria Franco, presidenta de la Asociación Gardeliana en Medellín, apunta que cuando él llegó y murió en esta ciudad, "eso acrecentó el gusto por el tango y por sus películas", destaca, pero ya era un territorio tanguero.

Spitaletta, de hecho, no considera que el Valle de Aburrá sea gardeliano del todo, así haya grandes investigadores y conocedores del cantante. Cuenta que durante muchos años no se escuchaba casi nada del artista, ni siquiera en la radio. "Fue a partir del festival de Leonardo Nieto que Gardel se volvió una figura muy importante aquí".

Sin embargo, para el coordinador de la Casa Gardeliana, Mario Patiño Henao, "Gardel es el alma del tango en Medellín", destaca. "Es ese personaje que nos ha inspirado a todos en el tango, todos los apasionados por el género han tenido que ver con él".

Destaca que fue el Zorzal criollo quien en 1917 hizo historia al cantar el primer tango-canción, le dio voz a la letra a un tango. "Eso no existía. Él, con la influencia de la ópera italiana, canzonetta napolitana y la zarzuela, hizo una mezcla y se convierte en una cosa única", añade Spitaletta.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general



Cantar de los Andes

Cantar de los Andes / Bucaramanga / www.cantardelosandes.com

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gardel, la eternidad de una voz

Autor: Laura Cecilia Bedoya Ángel / El Mundo

Y es de la inmortalidad de Carlos Gardel de la que quiero hablar y para ello me voy a referir a su primera incursión en el tango cuando cantó Mi noche triste



Cortesía

"Preguntas por los hombres, naturaleza, te lamentas igual que la lira en la que sólo toca el hermano del azar, el viento, porque el artista que la tañía ha muerto, (...)".

Es algo raro como estas líneas salidas de Hiperión de Friedrich Hölderlin me han perseguido los últimos días, y supe desde el comienzo que las tenía que aplicar para hablar del mejor cantor de tangos de todos los tiempos, y es que hay una fecha señalada para los gardelianos, el 24 de junio, porque ese día nació el mito desde un accidente aéreo no esclarecido, ocurrido después de una gira artística, aunque, a decir verdad, hay muchas hipótesis sobre el mismo.

Lea también: Escribir con la nostalgia

La mitología griega narra también la gira de un músico en la que nos sorprende el desenlace, como el de Arión de Lesbos, quien tañía la cítara y era considerado el mejor. Creyendo conseguir gran fama y fortuna hizo un recorrido por Italia, cuando estaba regresando, los marineros del barco intentaron matarlo para robarle la riqueza conseguida. Arión les pidió permiso para tocar su música hasta llegar al puerto; un delfín, al escuchar la melodía llegó hasta la nave, entonces Arión se lanzó al agua y el delfín lo salvo llevándolo hasta la orilla del mar. A la muerte de Arión, el dios Apolo colocó su figura en el firmamento junto con la del cetáceo salvador, y así formaron ambos la constelación del delfín; otra forma de inmortalidad.

Y es de la inmortalidad de Carlos Gardel de la que quiero hablar y para ello me voy a referir a su primera incursión en el tango cuando cantó Mi noche triste, pieza escrita por Pascual Contursi sobre el instrumental Lita de Samuel Castriota y aquí empezó su eternidad, porque las letras de los tangos que cantó el Zorzal sobrevivieron a las cenizas y al olvido. Ya lo había dicho el poeta griego Píndaro, "Mi canto sobrevivirá a la ciudad a la cual le canto".(1)

De las letras de los tangos hay que exaltar la existencia de la revista El alma que canta, fundada por Vicente Bucchieri (1916-1961) en la que publicaba letras populares, especialmente de tango y llegó a tener en una sola edición 150.000 ejemplares con 64 páginas. De él dijo José Gobello: «Vicente Bucchieri fue factor fundamental en la difusión de la cultura de masas». Debe destacarse también la aparición de los poemas de Alfonsina Storni y Almafuerte. Fueron protagonistas los versos de Dante A. Linyera, que son palabras mayores de la lunfardía.

Es pertinente abordar las letras que interpretó Gardel, inspiradas en los distintos géneros literarios. Letras concebidas desde el criollismo, el modernismo, también las hubo machistas, y es bien importante resaltar las pertenecientes al género nostos que hablan de los regresos y fueron motivo de creación para los tangos Volver, Lejana tierra mía y Mi Buenos Aires querido, salidos de la dupla Gardel y Le Pera, por nombrar algunos. Estos últimos fueron materia sentimental afín a la población inmigrante y crearon una fuerte adhesión al hombre que en esos momentos les hablaba de su lejana patria.

Por otra parte, es preciso adentrarse hasta la entraña de la poética del tango para encontrar su esencia. En una entrevista a Piazzolla le preguntaban por qué sus tangos eran tristes y él respondió: "Mi música es triste porque el tango es triste. El tango tiene raíces tristes, dramáticas, sensuales a veces, religiosas, tiene un poco de todo... Religiosas, por el bandoneón que fue inventado para acompañar la liturgia en Alemania. El tango es triste, es dramático, pero no pesimista. Pesimistas eran las letras de antes, totalmente absurdas..." (2)

Ahora bien, el propósito inicial del artículo era escribir sobre la eternidad de Carlos Gardel, un hombre convertido en mito, del que se discute día a día su verdadera nacionalidad y se escriben libros para historiar su vida, porque es un ícono convertido en la pertenencia de todos.

Lo mismo ha pasado con las causas del accidente, rodeadas de conjeturas, además del largo ritual de su funeral, incluida la extenuante marcha hacia el destino final de las cenizas que como dijera el poeta Quevedo, "serán ceniza, mas tendrá sentido", al fin descansó en el sitio donde se veneran los muertos, visitado por quienes le guardarán devoción y un puesto único en la interpretación del tango, junto a aquellos que aseguran que su voz quedará por siempre en el Olimpo.

En la biografía de Gardel hay un asunto muy claro, de sus restos en el cementerio de La Chacarita no hay discusión.

Cierro el homenaje con una estrofa de La Chacarita de Borges.

"Chacarita:

desaguadero de esa patria de Buenos Aires, cuesta final,
barrio que sobrevives a los otros, que sobremueres,
lazareto que estás en esta muerte no en la otra vida,
he oído tu palabra de caducidad y no creo en ella,
porque tu misma convicción de angustia es acto de vida
y porque la plenitud de una sola rosa es más que tus mármoles".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Viggo Mortensen recibirá el Premio Donostia del Festival de San Sebastián (España)

Por: Agencia EFE / El Espectador

El actor estadounidense presentará durante el evento cinematográfico su primera película como director, "Falling", que clausuró el festival de Sundance y que ha sido seleccionada por Cannes.



El actor neoyorquino Viggo Mortensen, de padre danés y que pasó gran parte de su infancia en Argentina, ha participado en cintas con directores como David Cronenberg, Peter Weir y Jane Campion. / Agencia EFE

El actor estadounidense Viggo Mortensen recibirá el Premio Donostia en la 68 edición del Festival Internacional de Cine de San Sebastián (norte de España) en reconocimiento a toda su carrera, ha informado este lunes el certamen.

Mortensen recogerá el premio y presentará en San Sebastián su primera película como director, *Falling*, que clausuró el festival de Sundance y ha sido seleccionada por Cannes, aunque finalmente su estreno europeo se llevará a cabo en España.

El actor neoyorquino, de padre danés y que pasó gran parte de su infancia en Argentina, ha participado en medio centenar de películas de prestigiosos cineastas como David Cronenberg, Peter Weir, Jane Campion, Gus Van Sant y Brian de Palma, entre otros. Popularmente conocido por encarnar al héroe Aragorn en la saga de *The Lord of the Rings*, Viggo Mortensen ha optado al Premio Óscar en tres ocasiones, en 2007 por *Eastern promises*, de David Cronenberg, en 2016 por *Captain Fantastic*, de Matt Ross, y en 2018 por *Green Book*, de Peter Farrelly.

En su primer papel en el cine acompañó a Harrison Ford dentro del reparto de *Witness*, de Peter Weir, en 1985, y posteriormente se enroló en varios proyectos de cine de género como *Texas Chainsaw Massacre III*, *Young Guns II*, *Prison* y *The Reflecting skin*, entre otros.

En 1991 Sean Penn contó con él en el reparto de su debut como director, *The Indian runner*, tras la que, en la década de los 90, comenzó a trabajar a las órdenes de reputados cineastas como Brian De Palma, con quien rodó *Carlito's way*; Tony Scott, en *Crimson tide*; Jane Campion, en *The portrait of a lady*; y Ridley Scott en *G.I. Janel*.

Con la entrada del nuevo siglo, el actor conoció la popularidad global al convertirse en Aragorn, el héroe de la trilogía fantástica de *The Lord of the Rings*, dirigida por Peter Jackson a partir de la obra literaria de J.R.R. Tolkien.

Posteriormente, comenzó una fructífera relación con David Cronenberg, a cuyas órdenes rodó *A history of violence* (2005), *Eastern promises* (2007) -película con la que inauguró el Festival de San Sebastián- y *A dangerous method* (2011), en la que encarnó a Sigmund Freud.

Ha participado asimismo en la adaptación cinematográfica de obras como *The road*, de John Hilcoat sobre la novela de Cormac McCarthy, y *On the road*, en la que Walter Salles llevó a la pantalla la emblemática obra de Jack Kerouac.

Mortensen ha colaborado en proyectos de cine español, como *Gimlet*, de José Luis Acosta, *La pistola de mi hermano*, de Ray Loriga, y *El capitán alatriste*, de Agustín Díaz Llanes, y también en las películas argentinas *Todos tenemos un plan*, de Ana Piterbarg, y *Jauja*, de Lisandro Alonso.

El actor se presenta en San Sebastián con *Falling*, su debut en la dirección, un drama familiar en el que también actúa junto con Lance Henriksen, Terry Chen, Sverrir Gudnason y Laura Linney.

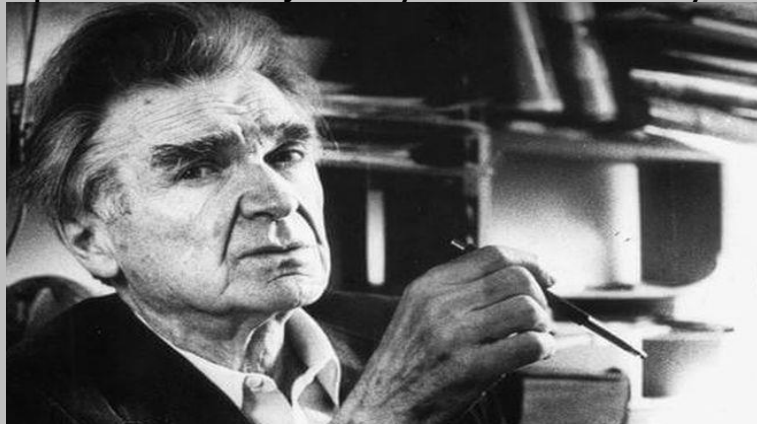
El filme, que se estrenará en cines comerciales españoles el 2 de octubre, ha sido seleccionado por el Festival de Cannes, que este año no se ha celebrado por la pandemia del COVID-19, por lo que se proyectará en San Sebastián con el sello del certamen francés.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

E.M. Cioran y su relación conflictiva con la filosofía

Por: Damián Pachón Soto / El Espectador

Hace un cuarto de siglo, en junio de 1995, murió el pensador rumano E.M. Cioran. En este escrito recordamos algunos aspectos de su vida de juventud y su relación conflictiva y ambigua con la filosofía.



Emil Ciorán consideraba que el único fin real del ser humano era el vacío.

Cioran nació el 8 de abril de 1911 en Rasinari, provincia de Transilvania (Rumania). Vivió sus primeros 10 años (los más felices de su vida, según decía) en un ambiente rural, caminado al aire libre, hablando con los campesinos y amando ese ambiente primitivo. Para él, el pueblo rumano era un pueblo sin ilusiones, depresivo, con una visión trágica de la existencia; sus gentes vivían unas vidas simples, sin mayores preocupaciones ni metas. El origen de esa actitud era el hecho de que Rumania siempre había sido un pueblo invadido, sometido.

Poco después Cioran se trasladó a Sibiu. Estudia posteriormente filosofía y letras en Bucarest y se gradúa en 1932 con una tesis denominada "intuicionismo bergsonian". Tenía 21 años. Ya había sufrido de insomnio, una experiencia que calificó de dolorosa y que se encuentra en el fondo de su pensamiento, de su visión sombría del mundo. En esos años comprendió que la filosofía no le había servido para soportar la crisis. El insomnio lo llevó al misticismo, a esa situación límite donde se está fundido con Dios o con esa insondable experiencia del absoluto. Por eso en esta época leyó varias veces el Libro de la vida de la mística española Teresa de Ávila. También, entre 1925 y 1932, leyó a pensadores como Schopenhauer, Nietzsche, Hegel, Kierkegaard, Husserl y Heidegger. Cioran recuerda que cuando tenía 23 años, la misma edad que tenía cuando lanzó su primer libro En las cimas de la desesperación, "mi madre estaba desesperada de tener un hijo que a las tres de la mañana se iba de la casa a pasearse por ahí, por la ciudad, que no hacía nada, que leía... Yo era un tipo que había prometido muchísimo y no había cumplido nada... En la casa sólo estábamos mi madre y yo... eran las dos de la tarde... lo recuerdo, y me arrojé sobre el sofá y le dije: ¡no puedo más! Y mi madre, que era mujer de un cura, de hecho, un sacerdote ortodoxo... me dijo lo siguiente: ¡si lo hubiera sabido lo hubiera abortado!". Al respecto, Cioran dijo que en ese momento había comprendido que su "madre era una mujer inteligente".

En estos años su crisis con la filosofía se profundizaba. Justamente, en 1932, leyó a Heidegger, el filósofo más influyente de la época, el mismo que con la astucia de su verbo y con la radicalidad de la pregunta, les hacía vivir a sus estudiantes los problemas filosóficos de una manera auténtica, reveladora, tal como lo recordaría después Hans-Georg Gadamer. Sin embargo, Cioran no cayó bajo su embrujo. Al respecto dijo: "¿Cómo no dejarse embriagar y mistificar por la ilusión de profundidad que crea? Traducido al lenguaje corriente, un texto filosófico se vacía extrañamente... La fascinación que ejerce en el lenguaje explica, a mi juicio, el éxito de Heidegger. Es un manipulador sin par... Ese exceso fue precisamente lo que suscitó mis dudas cuando en 1932 leí Sein und Zeit (Ser y tiempo). Me saltó a la vista la vanidad de semejante ejercicio. Me pareció que intentaban engañarme con palabras. Debo agradecer a Heidegger que lograra, mediante su prodigiosa inventiva verbal, abrirme los ojos. Vi lo que había que evitar a toda costa".

En 1933, Cioran llega a Alemania y toma clases con Nicolai Hartman. También es la época en que lee las lebensphilosophie o "filosofías de la vida", especialmente, en las versiones de Dilthey y Ludwig Klages. Con estas lecturas, Cioran se apartaba de la filosofía más academicista, logicista y sistemática, para inclinarse hacia aquellos pensadores más intimistas, desgarrados y vitales. Autores como Pascal, Kierkegaard y Nietzsche, los místicos. Esta afinidad electiva se debía a su convicción de que: "cuando pensamos en los grandes, en los sistemas alemanes, nada tienen que ver con la vida. La filosofía es una serie de hipótesis que después han dado construcciones fantásticas, pero eso no ha surgido en absoluto de la vida, tampoco se han elaborado en función de la vida".

En 1937 decide viajar a Francia pues "si hay que fracasar en la vida, mejor hacerlo en París que en otro sitio. Hay que elegir el sitio en el que uno quiere fracasar en la vida". En París, valga decir de paso, Cioran permaneció el resto de su vida, casi siempre solitario, retirado del bullicio, con muy poca vida social. Allí labró su brillante carrera como una de las mejores plumas del siglo XX.

Ahora, ¿cuál fue la relación de Cioran con la filosofía? Ya tenemos una primera pista. Cioran se opuso, fuertemente, como ya lo habían hecho Kierkegaard y Nietzsche en el siglo XIX, a los sistemas filosóficos. Estos sistemas eran deshonestos, mera "carrera de palabras", "un desfile de vocablos convertidos en absolutos". De ahí que el rumano no soportara a Hegel. Su fantástica

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

construcción donde el absoluto (Dios) deviene, se desenvuelve, evoluciona y se encarna y expresa en las cosas finitas, la naturaleza y la historia, de manera racional, le parecía un exceso: "el absoluto que evoluciona, esa herejía de Hegel, se ha convertido en nuestro dogma, nuestra trágica ortodoxia, la filosofía de nuestros reflejos".

Cioran no creía en los castillos de certezas de los filósofos, en ellos se falseaba la realidad, se la encorsetaba. Por eso optó, como Nietzsche, por el aforismo y el fragmento. ¿Por qué elegir el aforismo? Porque permite expresar las contradicciones, las ambigüedades: decir primero sí, luego no. El aforismo no es totalitario, no es un proceso, sino un resultado. Es la herramienta predilecta para la filosofía-confesión. El aforismo no tiene nada que ver con el llamado rigor filosófico, es un trabajo libre, espontáneo: "escribir aforismos es muy sencillo: vas a las cenas, una señora dice una tontería, eso te inspira una reflexión, vuelves a la casa, la escribes". Desde luego, Cioran fue un maestro del aforismo como Lichtenberg o Nietzsche. En muchos de estos aforismos -más allá del humor, la ocurrencia brillante, el despliegue de ingenio y hasta la trivialidad socarrona que encontramos en algunos de ellos- Cioran logró tallar y cincelar ideas de gran calado irónico, crítico, polémico, existencial. Por ejemplo, en Del inconveniente de haber nacido, dijo: "Al permitir que el hombre sea, la naturaleza cometió algo más que un error de cálculo: cometió un atentado contra sí misma".

Sin embargo, más allá de este o aquél autor, de las contradicciones entre los sistemas filosóficos, sus absolutos; y más allá de ésta o aquella forma de expresión filosófica, Cioran tuvo una relación ambigua con la filosofía. Ambigua porque, por un lado, muchas de sus ideas parten de la tradición filosófica, con la cual, valga decir de paso, siempre estamos en una relación dinámica; pero, por el otro, porque la filosofía misma parecía no colmar sus propias inquietudes, sus abismos y hasta sus obsesiones. Es decir, en él la filosofía no llegó a operar, realmente, como medicina para el alma o como terapia para la vida, según decía Cicerón. Esta relación tensa con la filosofía nació, como ya advertí, desde su juventud en Rumania.

En realidad, la postura filosófica de Cioran, la que sin duda se encuentra en la base de su propia producción y de su escalpelo crítico, es el escepticismo. Este opera en sus obras como aguijón contra el dogmatismo, contra los absolutismos de cualquier tipo. Por eso escribió: "me siento más seguro junto a un Pirrón que junto a un San Pablo". El escepticismo, como se sabe, proviene de la antigüedad, se prolonga en Sexto Empírico, y renace en el siglo XV en Europa, donde poco tiempo después, jugará un papel crucial en la obra de Bacon y Descartes. Hay varios tipos de escepticismo, pero el más radical sostiene la imposibilidad del conocimiento, de la verdad; hay otro que opera como propedéutica para llegar al verdadero conocimiento, tal como en Bacon o la duda metódica cartesiana. Pues bien, Cioran está más cerca de la primera postura. En el escepticismo, dice Cioran en La caída en el tiempo, la razón se "declara una guerra así misma", por eso este puede ser definido como un "conocimiento sin esperanza". En Cioran, en verdad, es el escepticismo el que le permite lanzar dardos contra todo: la vida, el sentido, la historia, la utopía, la filosofía. Es un pensamiento corrosivo que se vuelve contra sí mismo; que destruye sin moralismo alguno -cimientos, ataca certidumbres, verdades y convicciones. El resultado: se llega al nihilismo, a la carencia de sentido, a la falta del por qué.

El escepticismo, en estricto sentido, desemboca en el nihilismo. Es cierto que hay, como siempre, discusiones sobre este tópico en Cioran, pero es claro, a su vez, que la postura escéptica -además de ser suicida pues impide decir algo con pretensión de verdad - si llega incluso a rechazar la probabilidad, cae en un fondo donde es imposible sostenerse de algo-. Cioran cayó en el nihilismo, pero no lo suficiente, porque pudo planear y flotar sobre la nada. Él se mantuvo a flote en su existencia gracias al papel sublimador de la escritura, a su humor corrosivo, a su pluma venenosa y ligera. Logró, en fin, mantenerse a salvo de la disolución total y de la desesperación. Ese nihilismo es claro en Del inconveniente de haber nacido: "El número de horas que he gastado preguntándome sobre el sentido de todo lo que es, de todo lo que sucede... pero los espíritus serios saben que ese todo no tiene ningún sentido". De manera más radical, en una conversación con Léo Guillet de 1982, dijo: "Por la reflexión y la experiencia interior he descubierto que nada tiene sentido, que la vida no tiene el menor sentido. Yo mismo he vivido en simulacros de sentido. Si sacamos la visión práctica de mi visión de las cosas, nos quedaríamos aquí hasta nuestra muerte, no nos moveríamos, no tendría el menor sentido abandonar el sillón en el que estamos sentados... La historia tiene un curso, pero carece de sentido. Si reflexionamos sobre las cosas, deberíamos dejar de actuar, de gobernar. Deberíamos tirarnos al suelo y echarnos a llorar". Como puede verse, Cioran era plenamente consciente de las consecuencias prácticas del escepticismo y del nihilismo, pero él logró "salvarse", no se suicidó, si bien llegó a alabar el suicidio, y vivió bastantes años.

Creo que Cioran fue, en realidad, más allá de la filosofía. Esto es claro en su famoso fragmento "Adiós a la filosofía", de su brillante libro Breviario de podredumbre, de 1949. Allí dice: "Me aparté de la filosofía en el momento en que se me hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos". Filosofar es un oficio sin destino, que "Llena de pensamientos voluminosos las horas neutras y vacantes". En realidad, y esto es clave en mi lectura, "Los verdaderos problemas no comienzan sino después de haberla recorrido o agotado". Por eso, la filosofía se rinde ante lo desconocido, lo inescrutable, lo indemostrable, esos fondos que inquietan al hombre y lo mantienen suspendido, mirando al abismo, sin soluciones últimas.

Este "ir más allá de la filosofía" es claro para mí en un texto sobre María Zambrano, a quien conoció personalmente, donde dice: "En cuanto las mujeres se consagran a la filosofía, se vuelven presuntuosas y agresivas y reaccionan como advenedizas. Arrogantes y, sin embargo, inseguras, visiblemente extrañadas, no se encuentran, a todas luces, en su elemento. ¿Cómo es posible que el malestar que inspiran no se experimente nunca en presencia de María Zambrano? Con frecuencia me lo he preguntado y creo poseer una respuesta: María Zambrano no ha vendido su alma a la Idea, ha protegido su esencia única colocando la experiencia de lo Insoluble por encima de la reflexión sobre él, ha dado en suma un paso más allá de la filosofía". Pues bien, este "paso más allá de la filosofía", donde lo Insoluble no se aniquila con la razón o el sistema, lo dio el propio Cioran, y lo dio con ayuda de la música, la mística y la poesía, frente a las cuales la filosofía sólo guardaba una "profundidad sospechosa". Para el rumano, al fin y al cabo, "No se puede eludir la existencia con explicaciones", por eso la filosofía terminaba siendo inútil para colmar sus tribulaciones existenciales.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Treinta años más allá del lenguaje verbal

Por: Moisés Ballesteros P. / El Espectador

Juan Carlos Moyano, director de Teatro Tierra, hace un recorrido por la historia de la compañía y sobre cómo el gesto artístico se vuelve herencia colectiva e invitación.



Teatro Tierra cumple 30 años de llevar a escena obras basadas en literatura y en la transgresión del lenguaje. Aquí, una muestra de "La maldición del rey ciego", pieza dramática escrita y dirigida por Juan Carlos Moyano / Carlos Mario Lema

Hace doce años, cuando comenzaba a frecuentar las salas de teatro y ya empezaba a tener esa mala costumbre de gastarme lo que no tenía en espectáculos escénicos, corrí con la fortuna de poder asistir a varias de las funciones programadas por el Festival Iberoamericano de Bogotá, en su edición del 2008. Debía ser selectivo porque en mi condición de universitario las opciones eran limitadas. La idea era escoger la mayor cantidad de espectáculos internacionales y terminar los ahorros con algunos nacionales de gran interés. Una de esas opciones fue La Vorágine, un montaje que partía de la novela más famosa del autor colombiano José Eustasio Rivera, y que fue puesta en escena, con gran maestría, a través de un juego maravilloso entre el actor y el objeto por el grupo Teatro Tierra. Juan Carlos Moyano estaba a cargo de la dirección del proyecto.

Décadas atrás, muchas más de cuatro, Moyano, un joven estudiante del Colegio Nacional Restrepo Millán del sur de Bogotá, tuvo la oportunidad de asistir como parte de sus actividades curriculares a una función de la obra La Ciudad Dorada, una creación colectiva del Teatro la Candelaria que se volvería un evento revelador para él: "me emocionó darme cuenta que había un arte que permitía hacer lo que yo estaba sintiendo". De esa pequeña semilla, de esa necesidad de afirmar una identidad concreta de país, de condición histórica, empezó a recorrer el camino que veinte años después lo llevó al nacimiento de Teatro Tierra de la mano de Clara Inés Ariza, socia y cofundadora del grupo.

Apoderados de un lenguaje muy particular, cuyo eje de trabajo conjuga la labor del actor con la resignificación del objeto sobre la escena, los espectáculos del Teatro Tierra son una investigación acerca de la imagen poética sobre el espacio vacío. Frecuentemente tienen como punto de partida la literatura. Obras como Los ritos del retorno o las trampas de la fe basados en textos de Sor Juana Inés de la cruz, Los cinco Entierros de Pessoa a partir del ejercicio literario del poeta Portugués, o El Enano, versión libre de la novela homónima de Pär Lagerkvist son una muestra de la raíz literaria. Aunque resulte paradójico, su trabajo también es una eterna transgresión al lenguaje, una fractura de fronteras para encontrar nuevas maneras de recrear un relato y proponer una experiencia estética significativamente poderosa, una suerte de entretenimiento (poner en tensión) necesaria para el surgimiento del espectáculo. Por esto, enfrentarse a los montajes del Teatro Tierra es, sin lugar a dudas, una práctica donde somos invitados a habitar la contemporaneidad.

Resulta particularmente agradable echar la mirada atrás y encontrar que el camino está hecho de legados imprescindibles que nos hacen lo que somos. Decir que un día Juan Carlos Moyano fue atravesado por un gesto sobre el escenario pensado por Santiago García, y reconocer que ambos han atravesado con su trabajo el pecho de otros revelando con su reflexión estética los espíritus de otras generaciones, es entender la importancia de nuestro quehacer y el de todos nuestros amigos y colegas que a diario se levantan a construir una mirada concreta de la realidad que fortalece el país. "El teatro tiene la virtud de ponernos en contacto con la esencia de las culturas" y en el gesto creativo "el arte reivindica algunos valores que la política ha pisoteado".

Atravesando la pandemia, confinados en su espacio y ubicado en el barrio la Perseverancia de Bogotá, el Teatro Tierra, conformado hoy por hoy por un equipo de trabajo de diez personas, nueve de ellas mujeres, sigue creando. El teatro ha recibido varias ayudas durante este tiempo de encierro: el ACA (sindicato de actores) los ha apoyado en su ejercicio creativo y la misma comunidad ha aportado mercados para que su labor no pare, aun cuando ellos no pueden salir a la luz con su riguroso trabajo investigativo. Así celebran treinta años de trabajo, treinta años de Teatro Tierra.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gardel por Borges

Por. Óscar Domínguez Giraldo



No le dedicó un soneto, un escuálido haikú, una oda, una milonga, un cuento más corto que los de Monterroso.

Es más, para Borges, Gardel, fallecido hace 85 años, el 24 de junio, era francés. Cuando le cambió la nacionalidad en una entrevista para la emisora HJCK en 1963, don Jorge se quedó impávido como un queso pornográfico. Ese lapsus lo asumió como un poema más.

En su última visita a Medellín, próximo a aterrizar en el aeropuerto Olaya Herrera (Las Playas, se llamaba entonces), bromeó con su vecina de silla, la bethoveniana Beatriz Cuberos, esposa del alcalde de Medellín, el mozartiano Jorge Valencia Jaramillo: "Si muero en un accidente aéreo, seré famoso como Gardel".

El pasaporte chamuscado de Gardel encontrado entre los restos del avión accidentado, ratificaba su condición de uruguayo. Lo encontró el cronista Antonio Henao Gaviria quien dio, solito, la chivade la tragedia. Henao Gaviria transmitió casi que por señales de humo, a través de la radio que estaba en pañales.

Borges tuvo oportunidad de ver cantar una noche a su vecino uruguayyyyy. Antes, en el mismo cinematógrafo, presentaban una película muda que le causó "una impresión épica". Sabía que luego cantaría Gardel, pero para que no se le borrara esa sensación desocupó la sala en compañía de su lazarillo de turno. Lo dejó para después, o sea para nunca.

A sus espaldas, muchas de sus letras reencarnaron en milongas, o en "esa ráfaga, el tango", como lo llamaba. Le gustaban las voces de Jorge Vidal y de Edmundo Ribero.

En la intimidad se daba licencias tangueras. Contaba un sobrino suyo que una vez que Borges no lo sintió llegar, lo sorprendió cantando "Polvorín": "Te gustaba la voz de Gardel. Lo que te disgustaba de él era su endiosamiento póstumo, su aspecto físico y la tontería de muchas de sus canciones", lo sapea la joya de su sobrino

Borges, interrogado por Álvaro Castaño, director de la HJCK, admitió que "el mayor descubrimiento de Carlos Gardel, además del encanto peculiar que hay en su voz, fue el de dramatizar el tango, es decir, él fue un innovador.

Se daba sus licencias, don Jorge Luis. En otra ocasión vez escuchaba tangos en compañía de su madre, Doña Leonor Acevedo, en casa de un amigo, en Texas.

"Mi amigo paraguayo puso en el tocadiscos tangos que a mí me desagradaban, y, de pronto, con mi madre nos dimos cuenta de que los dos estábamos llorando. O sea que había algo de nosotros que gustaba de esa música, algo que misteriosamente nos conmovía, mientras que nuestra inteligencia lo condenaba", agregó el memorioso de Buenos Aires.

Para darle de comer a la nostalgia, en la capital gaucha visité la tumba de Gardel, en el cementerio de La Chacarita. Lo primero que vi en el cementerio fue un gato salido de un poema de Borges. De esos felinos que "viven en la eternidad del instante".

Tuvimos a Gardel para nosotros solitos. Eran las cinco de la tarde cuando los muertos de La Chacarita se retiran a dormir dentro de su propia muerte. Le expresamos nuestra perplejidad y regresamos a "mi Buenos Aires querido".



Fotos

1-Borges y Beppo, su gato

2-Borges llega a Medellín para una visita de tres días invitado por el alcalde Jorge Valencia Jaramillo en noviembre de 1978.(Foto de Jairo Osorio publicada en el libro "Borges, memoria de un gesto").

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

ESTÁ DETRÁS DE CLÁSICOS COMO "LET'S DANCE" Y "LIKE A VIRGIN"

Nile Rodgers: "La música en español domina la escena"

Por: Juan Otero / El Espectador

El músico y productor estadounidense, una de las figuras del disco, el funk y el rock, es una pieza vital en el engranaje de "Cielo", la más reciente canción de Manuel Medrano que se lanzará este viernes.



Nile Rodgers durante su presentación con la banda Chic en el Festival de Glastonbury en 2017. / Archivo particular

Recientemente recibió un importante reconocimiento al ser elegido presidente del Hall de la Fama de los compositores, ¿qué significa esto para usted? Es uno de los mayores honores que he tenido. Todos los compositores quieren estar en el Salón de la Fama. Es una cosa muy especial porque, como compositor y escritor de canciones, la mayoría de las personas no saben que tú escribiste el tema. Si alguien es muy famoso como Justin Bieber y escribiera una canción para alguien, y esa canción saliera a la luz pública, la mayoría, salvo por súper fans, no sabrían quién es el compositor, solo sabrían el nombre del artista que la canta.

También fue nombrado el primer asesor creativo para los legendarios estudios Abbey Road, ¿es otro reconocimiento especial para su carrera? Esto también ha sido un gran honor para mí. Desde que llegué allí, probablemente he grabado, en menos de dos años, tal vez, más de cien canciones, he escrito más de cien con diferentes artistas. De hecho, ahora tengo un Hot Record, en los charts del Reino Unido con Rebecca Ferguson y en solo dos semanas fue incluido en el Hot List, y esto es fantástico, y solo la conocí por estar en Abbey Road, lo que es fantástico.

¿Qué significa haber hecho una canción como "Good Times", que marcó el comienzo de un género que ha viajado por todo el mundo como el hip hop? Estoy muy orgulloso. Todo lo que estaba tratando de hacer era escribir una canción sobre lo que estaba viendo en Estados Unidos, lo que sentía, a lo que la gente estaba reaccionando y de alguna manera resonó con el público de una manera más grande de lo que nunca imaginé.

¿Fue totalmente sorpresivo ese éxito para usted entonces?

Claro. La forma en que sucedió es que Estados Unidos estaba atravesando la peor recesión financiera desde la gran depresión y teníamos que hacer fila para obtener gasolina. Incluso, las placas tenían que coincidir con determinado número; fue realmente una locura. Pero, sobre lo que nosotros escribimos fue sobre lo que queríamos ver, no algo que estuviéramos experimentando, así que queríamos hablar sobre los buenos tiempos (Good Times) que se avecinaban.

¿Por qué la banda Chic es un proyecto exitoso? Chic, básicamente, es un grupo de músicos de jazz que aprendieron a escribir canciones pop, por lo que la mayoría de nuestras canciones tenían breakdowns (una sección en la que la composición se hace deliberadamente con elementos mínimos). Recuerdo que cuando salió Good Times, todos los jóvenes MC (la persona que anima sobre el escenario como un maestro de ceremonia) salieron a escribir rimas para el tema y por eso, entre otras cosas, empezamos a hacer historia con Chic.

¿Cómo ha sido permanecer durante tantos años en la industria de la música? Me encanta tocar, nunca cambiaría esto, me veo a mí mismo como un músico que trabaja. El verano pasado tocamos en Río por segunda ocasión. Se suponía que íbamos a ir a Colombia este año y ahora debido al COVID-19 no pudimos ir. No podemos esperar para tocar más en América del Sur, porque el público ha sido fantástico. Tocamos en Venezuela y fue increíble, Argentina y eso fue increíble, decenas y decenas de miles de personas y todo fue emocionante. Es maravilloso vivir como músico, como músico de toda la vida. Haré esto mientras pueda hacerlo.

Usted se mostró interesado en el producto musical del colombiano Manuel Medrano, ¿por qué? Manuel y yo nos hicimos amigos por correspondencia. Cuando era muy joven solíamos escribir a personas en otras partes del mundo; cuando tenías cinco,

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

seis o siete años, le escribías a alguien en África para consultarle cosas musicales; lo mismo sucedió con Manuel. Él me pedía consejo sobre sus canciones y también le di la libertad para que opinara sobre mi trabajo. De esa manera, me fui interesando en él.

"Cielo" es el nombre de la nueva canción de Medrano que saldrá este viernes, ¿qué piensa usted de la música en español?

Si tú miras, en los últimos años, la música en español ha tomado mucha fuerza. El mundo solía ser dominado por la música en inglés, pero ahora tenemos la música en español, que domina la escena. Lo que yo considero es que estamos en un tiempo muy importante, porque somos un mundo, una gran familia global. Hay personas que hablan en español y escuchan música en inglés y no saben qué es lo que dicen las letras, pero sí son conscientes del sentimiento que les genera esta música y de esto se trata la música. **¿Cómo fue su trabajo en la canción "Cielo"?**

Lo primero que hice fue pedir un programa dinámico que me diera el significado exacto de las palabras y, por supuesto, le pregunté a Manuel: "¿Qué estás tratando de decir exactamente con Cielo?". Luego, una vez que realmente entendí eso, sentí que podía agregarle algo para ayudarlo a ver su visión. Nunca se trata de mí, siempre se trata de los artistas con quienes estoy trabajando. Siempre se trata de mí tratando de sacar lo mejor y ayudarlos a ver lo mejor de ellos. Mi trabajo es como si me dieras una película y me dijeras: "Ok, solo haz la corrección de color". Así fue mi trabajo en Cielo, de Manuel Medrano.

Viva la radio

Fueron esos años en la radio los más gratos de los 60 de mi carrera en el espectáculo.

Por: Salvo Basile / El Tiempo



La primera vez que viajé a Bogotá fue en el remoto 1969 para entrevistarme con Abraham Saltzman, director de Inravisión, quien iba a colaborar en la producción de la película 'Quemada', que se iba a filmar en Cartagena. Fue Abraham a conectarme con la radio colombiana; recuerdo que bajamos de la 24, donde estaba la sede de Inravisión, cruzamos por la séptima, que hace cincuenta años era casi señorial, y bajamos por la 19 hasta un edificio que Abraham definió como el futuro de Colombia, no la televisión que él dirigía, sino la radio y Caracol iban a ser el futuro.

Subimos y enseguida nos recibió un señor importante, muy articulado y elegantemente trajeado, don Fernando Londoño Henao. Después conocí a Chucho Álvarez, papá de mi amigo del alma, el negro Álvarez. Más tarde conocí a muchos otros locutores y periodistas, todos genio y francachela.

Pero el amor verdadero nació en una Vuelta a Colombia, en la cual tuve el placer de participar con el doctor Peláez y Moncada Campuzano, en el legendario Caracol Habano y en la moto de Héctor Urrego. Esta fue una vuelta única, ya que por primera vez tuvieron que retrasar la salida de la etapa porque todos los de Caracol estábamos apenas despertándonos de una rumba histórica. Más tarde conocí al primer yuppie de Colombia, un joven adulto vestido a la última moda europea, experto en comunicación y gran DJ que acababa de llegar de un stage en la Rai, Radio Televisión Italiana, Julito Sánchez Cristo. Y como hablaba italiano, comenzamos a frecuentarnos, especialmente porque ambos hicimos parte de un comité publicitario para el relanzamiento del glorioso Independiente Santa Fe, junto a Daniel Samper y Yamid Amat.

Con Otto Greiffenstein, garganta de oro de la radio mundial, tuve una experiencia vivencial. Mientras en los Llanos Orientales estábamos filmando el primer comercial de Marlboro en Suramérica, nos perdimos en la sabana de Orocué y quedamos unos cuantos días incommunicados. Incommunicados pero bien acompañados.

Finalmente, mamá radio me acogió en sus brazos de la mano de don Roberto Pombo, quien había recogido el testimonio de Viva FM de Caracol estéreo y me dio el honor y el placer de acompañarlo.

Esos fueron años de los más gratos de los 60 de mi carrera en el espectáculo, todos los días desde las cinco de la mañana entrando amablemente en las casas de los colombianos. Qué privilegio ¡Viva la radio!

Anecdótico de escritores

Charles Dickens es la excepción a la regla que dice que los escritores necesitan soledad para concentrarse. Esto fue lo que su cuñado Burntt contó sobre él en una ocasión:

Una tarde en Doughty Street, la señora Dickens, mi esposa y yo estábamos charlando de lo divino y lo humano al amor de la lumbre, cuando de repente apareció Dickens. "¿Cómo, vosotros aquí?", exclamó. "Estupendo, ahora mismo me traigo el trabajo". Poco después reapareció con el manuscrito de Oliver Twist; luego sin dejar de hablar se sentó a una mesita, nos rogó que siguiéramos con nuestra charla y reanudó la escritura, muy deprisa. De vez en cuando intervenía él también en nuestras bromas, pero sin dejar de mover la pluma. Luego volvía a sus papeles, con la lengua apretada entre los labios y las cejas trepidantes, atrapado en medio de los personajes que estaba describiendo...

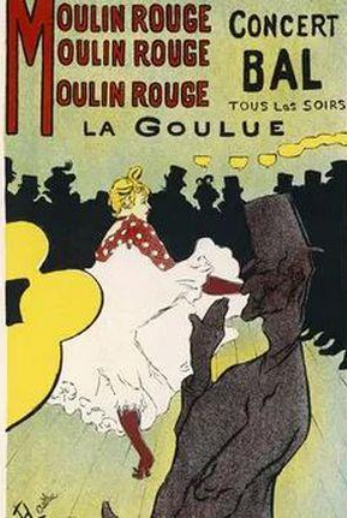
Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

PERFIL DE LOISE WEBER

La Glotona, "la mujerzuela que incendió a París"

Por: Joseph Casañas / El Espectador

"La mujerzuela que incendió a París", así bautizó el pintor Toulouse Lautrec a la mujer que cambió para siempre la historia del icónico cabaret parisino Moulin Rouge. Una mezcla de grosería y belleza.



A Louise Weber le llamaron "La Glotona" por su voracidad al momento de beber trago. Esta mujer cambió para siempre la historia cultural del París de finales del siglo XIX.

Hoy pocos la buscan. Su nombre no aparece en ninguno de los escalafones de las pesquisas que se hacen en internet. Es como un fantasma. Es como si no hubiera existido jamás. Pareciera que lo que hizo - o dejó de hacer - en el París de finales del siglo XIX, no le hubiera alcanzado para ser recordada como lo que alguna vez fue, como la "Reina de Montmartre", como "La Goulue" (La Glotona), como la cabaretera más admirada del Moulin Rouge. Los pocos que hoy la añoran la recuerdan simplemente como una Madame, como la Madame Louise.

Loise fue el nombre que le asignaron al nacer (1886), pero ella lejos estaba de convertirse en una Loise más. En una, cuya vida se desvaneciera entre montones de ropa para lavar y hornillas para cocinar. Desde niña sus acciones retrataron un afán desahogado por la vida. Por vivir y no simplemente perder el tiempo sobreviviendo.

En el Moulin Rouge, el famoso cabaret parisino construido en 1889 por el español Josep Oller, La Glotona encontró su lugar en el mundo. En ese lugar, que no podía sino atraer a una sociedad con ganas de diversión, la protagonista de estas líneas se puso de moda y se convirtió, quizá sin saberlo, quizá sin proponérselo, en un símbolo de libertad o de libertinaje o de ambas.

Antes. Mucho antes de que Nicky Minaj, Cardi B, Anitta, entre otras, alcanzaran reconocimiento por mover aceleradamente el culo frente a una cámara de celular y/o de televisión, La Glotona encontró en ese gesto una forma de expresión que se acoplaba perfectamente al cancan, el baile que ella hizo famoso.

La periodista francesa Maryline Martine, autora del libro "La Goulue, reina de Moulin Rouge", dice que Loise Weber, "era la Lady Gaga de esa época porque encarna la esencia del cancan francés. No fue quien se inventó ese baile, como muchos aseguran, pero fue ella quien lo hizo famoso".

Y más famoso todavía fue cuando en sus presentaciones incorporó un ademán que hacía encima del escenario o de alguna de la mesa de los clientes que iban a verla. La Glotona, de un momento a otro y sin importar mucho el ritmo de la música, le daba la espalda al público, se agachaba para tomarse los pies y levantaba sus enaguas. ¡Un escándalo de marca mayor para la sociedad de esa época!

"Era traviesa y necesitaba hacer ruido. Necesitaba atraer la atención y de alguna forma mostrar autonomía. Independencia. Bestiades Marco dice que ella era la mejor pagada del Moulin Rouge. Ella era la estrella y era capaz de llevar lo que pasaba allí a la vitrina mágica".

La independencia que le daba la fortuna que amasaba, algo poco convencional para las mujeres que vivían en la Francia de 1800, le permitió retar, denunciar y tomar decisiones. "Ella prefería elegir sus amantes. Tanto en la clase rica, como en la clase trabajadora. No se dejó imponer nada. Era independiente, no era una semi-socialista cortesana, ni mucho menos. Simplemente era una mujer convencida de su poder", agrega Martine.

El historiador Juan Camilo Vergara, director de la plataforma "Ilustre", la describe como "uno de esos seres a los que todo se les estaba permitido y la gente asimilaba con la libertad que otorga esa mezcla de grosería y belleza".

Para explicarlo, Vergara recuerda una anécdota olvidada en los archivos de la historia parisina. "Un día, al que Príncipe de Gales invitó desafiante a una ronda de champaña para todos los asistentes del cabaret, La Glotona le gritó: 'Príncipe, esta ronda va por tu cuenta, o es tu mamita la que paga'. A otro le hubieran cortado la lengua, pero no a ella, que ingería complacer las extravagancias del París de finales del Siglo XIX. De ella solo esperaban el zapateo del cancan el Moulin Rouge", cuenta

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El historiador dice hacia 1886, La Glotona comenzó su carrera de bailarina de cabaret, donde sus primeras presentaciones causaron sensación y rápidamente se convirtió en uno de los grandes personajes del barrio Montmartre. "Varios pintores se pelearon a la glotona como modelo de sus obras", dice.

De acuerdo con la plataforma informativa y de reserva de experiencias del mítico cabaret, "el Moulin Rouge y el genial del pintor neo impresionista Toulouse Lautrec están indudablemente unidos y esa relación ha contribuido sin duda a la leyenda de este espectáculo parisino y al encanto decadente de la Belle Époque, que caracterizaba el primer periodo del teatro. Nadie como Toulouse Lautrec supo reflejar en pintura el ambiente de aquel cabaret de finales del siglo XIX, con sus rutilantes bailarinas, su variopinto público y sus luces y sombras".

La relación del pintor con el "Moulin Rouge" será especial al convertirse en uno de sus mejores clientes. Inmortalizó el local en numerosos carteles en los que figuran las grandes estrellas del cabaret y del cancan, aunque las más habituales fueron Jane Avril, Yvette Guilbert y sobre todo Louise Weber, llamada «La Goulue».

En el Museo de Arte Moderno de Nueva York se exhibe una de las obras de Toulouse Lautrec que inmortalizaron a La Glotona. El cuadro de 1882 deja ver la esencia de esta figura prominente de la Europa de finales del siglo XIX.

"Toulouse-Lautrec la retrata en el momento de su paseo diario por los alrededores del cabaret. Va acompañada de su amante, a la izquierda, y de una de las bailarinas del espectáculo, llamada Nini Patte en L'Air, a la derecha. Ambas eran las cuidadoras de la diva que aparece en el centro, vestida de blanco con un pronunciado escote y una cinta en el cuello que pondrá de moda, al igual que su cabello recogido".

"Auguste Renoir la pintó en varias ocasiones y sobre todo Toulouse Lautrec, que encontró en ella la inspiración de varios de sus cuadros, alguna vez dijo: "La Glotona, esa brillante mujerzuela que incendió a París".

"Como bailarina, derrochó siempre una enorme personalidad y encanto, lo cual le granjeó pronto una fama enorme. Muy provocadora, utilizaba los juegos de faldas y su flexibilidad para deleitar a la audiencia masculina con número eróticos y cómicos. El apelativo de la glotona proviene de su recurso de beberse los restos de los vasos de los clientes de las primeras filas, para regocijo y diversión de la audiencia", agrega la plataforma informativa del Moulin Rouge.

El historiador Juan Camilo Vergara habla de los últimos años de La Glotona "Para ella nada era suficiente. En su afán de vida y en la cúspide de su gloria, decidió convertirse en domadora de leones y probar si sus atributos tenían el mismo efecto en su felino trabajo". En ese trabajo casi pierde la vida luego de que un león la atacara.

"La Glotona perdió lo poco que le quedaba de fama y principios del siglo XX pocos la reconocían en las calles como la famosa bailarina de cancan que había sido, sino como "Madame Luisa", la señora que adoptaba animales enfermos en los circos y se paseaba por los parques rodeada por un harem de gatos.

A veces, la veían vendiendo pan en la entrada de las ferias y de vez en cuando, uno que otro nostálgico le pedía autógrafos. En 1929 sufrió un ataque de apoplejía y falleció.

En 1992 su bisnieto logró rendirle los homenajes que le faltaron el día de su muerte. Él envió una carta al expresidente Jacques Chirac, para que los restos de la reina de Mon Martre fueran trasladados al cementerio del barrio Montmartre.

Instrumentos musicales japoneses

INSTRUMENTOS JAPONESES



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festival de la Feijoa

Si bien esta actividad ya sucedió, la publicamos por cuanto tiene la especial connotación de que a un querido y afamado cantautor, socio benefactor y amigo de la Fundación Armonía, el maestro Carlos Martínez Vargas, le dedicaron el 1º Festival Nacional del Bambuco y el Joropo, como pueden apreciarlo en el afiche adjunto. Más que merecido, maestro Carlos y nos sentimos orgullosos de su amistad.

FESTIVAL DE LA FEIJOA *RememGranzas*



2020
27, 28 y 29 de Junio



Corporación Festival de la Feijoa



Alcaldía de Tibasosa

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gardel e Infante, dos mitos ligados por tragedias aéreas

Las vidas paralelas de dos ídolos de la canción popular, a quienes sorprendió la muerte.

Por: Humberto Vélez Coronado / El Tiempo



El argentino Carlos Gardel, de origen francés, introdujo el tango canción; el mexicano Pedro Infante fue el creador del bolero ranchero.

Foto: Archivo EL TIEMPO

Cuando Pedro Infante nació en Mazatlán, Sinaloa, en el norte de México, el 18 de noviembre de 1917, Carlos Gardel, de 27 años, era ya un cantante cotizado no solo en América Latina.

Acababa de grabar, en Discos Glucksmann *Mi noche triste*, la pieza que hizo confesar a Julio Cortázar que, de joven, lloraba al escucharla:

"Percanta que me amuraste / en lo mejor de mi vida / dejándome el alma herida / y espina en el corazón".

Con esta melodía, de letra salpicada de lunfardo, se originó el tango canción, novedad musical que sacó al tango de los bajos fondos y a Gardel lo catapultó hasta llevarlo a sorprender a los medios artísticos de Buenos Aires.

Al puerto había llegado con su madre, Berthe Gardes, por barco, a la edad de 3 años, el 11 de marzo de 1893, procedentes de Toulouse (Francia), a vivir cerca del mercado donde ella empezó a trabajar de planchadora y él, al poco tiempo, de mandadero.

Infante igualaría la hazaña musical de introducir un género en 1953, al crear el bolero ranchero *Cien años*, que concluía diciendo:

"...Y sin embargo sigues unida a mi existencia / y si vivo cien años / cien años pienso en ti".

Con unas décadas de diferencia llegaron a ser las figuras más representativas de la ranchera y el tango de todos los tiempos.

Pedro Infante, que estudió solo hasta cuarto de primaria, también fue mandadero, en una ferretería, para ayudar a la economía de su familia de 15 hermanos, como lo hizo hasta su muerte. Luego fue carpintero, y más tarde, peluquero.

Hijo de músico, tenía 'el conservatorio' en casa. Después de que su padre le enseñó a tocar varios instrumentos, pudo conformar su propia orquesta, que llamó *La Rabia*. Ya en la capital, a donde viajó en busca de mejores horizontes, en 1942 llegó a cantar en la XEW, una de las emisoras más escuchadas de América Latina y consiguió hacer presentaciones en El Waikiki, el mejor cabaret de Ciudad de México en aquel tiempo.

Infante estuvo toda su vida vinculado al sello Perleess (más tarde absorbido por Warner Music), salvo un breve lapso con RCA Víctor, del que nunca quiso acordarse, porque fue despedido a raíz de la escasa acogida de su primer disco de 78 r. p. m.

Ni siquiera aceptó cuando quisieron recuperarlo y le enviaron un cheque en blanco para que estampara la suma que quisiera, a cambio de volver.

'El morocho del abasto'. Gardel apenas alcanzó a culminar la educación primaria. Alternaba sus oficios con presentaciones en cafetines y teatros de la calle Corrientes. Sería conocido con el remoque de 'el morocho (de pelo negro) del abasto' desde entonces hasta 1911, cuando conformó un dúo con José Razzano, uno de los mejores payadores de su época, con quien interpretó tonadas del campo.

Su relación con el disco fue inicialmente una amarga experiencia, con Columbia Records, en 1912, pues sus grabaciones (entre ellas *A Mitre*, *A mi madre querida* y *Sos mi tirador plateado*) poco se vendieron. Por eso se pasó al sello Odeón, de Max Glucksmann, con el cual se quedó por el resto de su vida, con excepción de un periodo en Nueva York con RCA Víctor.

Los éxitos musicales de Gardel e Infante inundaron el mundo, cuando el primero abandonó las tonadas criollas y se concentró en el naciente tango canción, y el segundo dejó atrás los aires foráneos que cantaba en los centros nocturnos y se acogió al folclor ranchero.

Su relación con el disco fue inicialmente una amarga experiencia. Son dignas de tenerse en cuenta las 349 grabaciones del mexicano, en las que interpretó magistralmente guarachas, sones, corridos, valeses, rancheras y boleros, y hasta composiciones jocosas como *Mira Bartola*:

"Mira Bartola / ahí te dejo esos dos pesos / pagas la renta / el teléfono y la luz / de lo que sobre / coges de 'ay para tu gasto / guárdame el resto / pa' comprarme mi alipús (licor)".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Canciones que por estar alineadas con la vivencia cotidiana sirvieron como punto de partida, cuando ingresó al cine, para los guiones de películas como: Viva mi desgracia, Cartas marcadas, También de dolor se canta, Por ellas aunque mal paguen y tantas otras. En el cine –en sus 62 películas– fue ranchero, boxeador, carpintero, mecánico, indígena y millonario, entre otros roles. Hizo A toda máquina, con Luis Aguilar, y Dos tipos de cuidado, con Jorge Negrete.

Con La vida no vale nada (1954) ganó un Ariel (el Óscar mexicano) y póstumamente el Oso de Plata de Berlín por su actuación en Tizoc, al lado de María Félix, en plena época de oro, cuando el cine azteca monopolizaba los teatros de pueblos y barriadas en Latinoamérica, por el analfabetismo reinante y las historias campiranas, según Jorge Ayala Blanco en La aventura del cine mexicano (Era, 1968).



Carlos Gardel fue un cantante, compositor y actor de cine, de quien aún se desconoce su ciudad de nacimiento.

Foto: Archivo EL TIEMPO

Volviendo al Zorzal Criollo y su producción. En discos alcanzó a grabar la astronómica cifra de 1.026 canciones, sin incluir las contenidas en películas y cortos musicales –según la sumatoria del investigador José Antonio Cárcamo–, en varias etapas de su vida.

Gardel vivió el paso del sistema acústico, de bocina, al eléctrico, de micrófono, y por ello quiso repetir algunas de sus grabaciones. De ellas, tan solo las de 1933 y las de sus dos últimos años con la RCA Víctor, en Nueva York, con los arreglos de Terig Tucci, son las que el gran público escucha con agrado por su mayor fidelidad, pero que le bastaron para reinar en vida sin contendores y para opacar a muchos cantantes posteriores.

Ante el atraso tecnológico del cine argentino, Gardel, que solo había podido protagonizar la película muda Flor de durazno, en 1917, y 15 cortos musicales sonoros (precursores de los videoclips) con la orquesta de Francisco Canaro, se vio en la necesidad de rodar sus películas en París y Nueva York, con la Paramount, entre 1931 y 1935.

En la capital francesa filmó Luces de Buenos Aires (cuyo tango Tomo y obligo salvó la inversión, pues en las proyecciones el público pedía repetición); Espérame, un sonoro fracaso taquillero, y Melodía de arrabal, que duplicó en taquilla a la anterior.

A estas se sumaron otras cuatro en Nueva York: Cuesta abajo, la de mayor acogida allí; seguida de El tango en Broadway, en la que cantaba el foxtrot Rubias de New York; próximo a su gira postrera, en enero de 1935, filmó El día que me quieras, en la que estrenó Volver, y, por último, Tango bar, que lo muestra huyendo a Europa por deudas de juego adquiridas en el hipódromo.

En ella interpreta el famoso Por una cabeza, según cuenta Simón Collier en Carlos Gardel. Su vida. Su música y su época (Ariadna, 2009).

Por fortuna, los públicos de América Latina tuvieron oportunidad de escuchar las canciones de Gardel e Infante de viva voz, en sus apoteósicas giras.

En Colombia, Carlos Gardel acompañado de sus guitarristas Guillermo Barbieri, José María Águila y Ángel Domingo Riverol, se presentó exitosamente en Medellín, Cartagena y Barranquilla. En ese último tramo afloró lo que más lo diferenciaba de Pedro Infante: sentía pánico de los aviones.

Luego actuó en Bogotá, en los mejores teatros, con presentaciones en vespertina y noche, entre el 14 y el 23 de junio de 1935, es decir, hasta un día antes del accidente que le costó la vida, con dos de sus músicos, en Medellín.



Pedro Infante, cantante y actor mexicano.

Foto: Archivo EL TIEMPO

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Infante llega a Colombia. En 1954, Pedro Infante cantó primero en Medellín, luego viajó a Bogotá el 23 de mayo, acompañado del Mariachi Vargas de Tecalitlán, para cumplir presentaciones en tres escenarios: a las 3:30 de la tarde en la plaza de toros de la Santamaría, alternando con los Tolimenses, Carlos Torres y sus Alegres Vallenatos y Montecristo.

A las 9 de la noche, en el teatro Colombia, con transmisión de la emisora Nuevo Mundo para todo el país, y, por último, a partir de las 10 de la noche en el salón Monserrate del hotel Tequendama, en cena de gala, con entrada a 30 pesos por persona (la mitad del salario mínimo de la época, con cena incluida).

La gira continuó por ciudades del Valle del Cauca, el viejo Caldas y, los días 31 de mayo y 1.º de junio, Cartagena y Barranquilla, en la costa Caribe. Los exhibidores aprovechaban para presentar en los cines de esas localidades la más reciente película del actor, Gitana tenía que ser, con la española Carmen Sevilla, según cuenta el periodista Óscar Larico.

De Gardel e Infante no se podría decir que fueron almas gemelas, pero no son nada soslayables ciertas simetrías de sus vidas.

Ambos estaban habituados a trabajar a destajo, con remuneración inmediata, contante y sonante. Vivían el presente, embebidos por el aura de la popularidad. No los animó el interés de crear un emporio, a la manera, por ejemplo, de Cantinflas, que llegó a convertirse en artista exclusivo y socio mayoritario de Posa Films, la productora de sus películas.

De Gardel e Infante no se podría decir que fueron almas gemelas, pero no son nada soslayables ciertas simetrías de sus vidas.

Tan solo al final de sus carreras pudieron crear sus propias productoras, y los sorprendió la muerte cuando lo mejor para ellos estaba por llegar.

Ninguno de los dos era muy refinado en el hablar. Sin ser toscos, se expresaban en el lenguaje callejero. Eran abstemios y adictos al ejercicio físico; Infante para combatir la diabetes y Gardel, la obesidad.

'El morocho del abasto', en la celebración de su cumpleaños número 25, recibió un disparo en el pecho, en confusas circunstancias, que se le alojó en un pulmón, y por milímetros no le afectó el corazón.

El cirujano optó por dejarle allí el proyectil, que se encontró en la necropsia del 25 de junio de 1935 y que dio origen a la leyenda de que habría sido asesinado, según Diego M. Ziggio en su libro Historias encadenadas de Buenos Aires (Ediciones B, 2013).

Por su parte, Pedro Infante, un fanático de la aviación, con 2.989 horas de vuelo, sufrió su primer accidente aéreo en 1947, del que salió ileso.

Dos años después, otro siniestro le ocasionó una fractura en el cráneo –algunos medios lo dieron por muerto–, que requirió de una intervención quirúrgica a fin de implantarle una placa de platino en la frente, que sirvió para identificar el cadáver el 15 de abril de 1957 en Mérida, Yucatán, cuando pereció trágicamente.

Carlos Gardel siempre había viajado por vía marítima. La aviación aún se estaba terminando de inventar.

Tras desembarcar en Puerto Colombia, por segunda vez, de Barranquilla fue por carretera a Cartagena. Luego volvió a Barranquilla y voló a Medellín y Bogotá. En la capital su llegada y sus presentaciones fueron apoteósicas. Le faltaba actuar en Cali, pero el vuelo se hizo por Medellín, donde debía hacerse un relevo de pilotos.

Dos malas jugadas les deparó el destino. Infante le pidió al copiloto Aldelardo de la Torre que le cediera el asiento en el viaje fatal al distrito federal.

Gardel, pese a su temor de volar, apostó por los aviones. Apostador, como fue, a los caballos, la muerte terminó ganándole... por una cabeza.

En la plenitud de sus carreras, la veneración popular por ambos nació por ellos el mismo día de sus trágicos accidentes.

Premio Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio abre convocatorias

Desde ya y hasta el próximo 31 de julio escritores y poetas colombianos y extranjeros que residan en el país podrán postular sus obras a la quinta edición del Premio Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio, quien sería subdirector de esta casa editorial.

Redacción Vanguardia



Este premio, creado por la Corporación Solaris en homenaje a la memoria del escritor santandereano, viene estimulando desde el 2016 a los amantes del género lírico, con un premio de \$5 millones para el ganador y la publicación y distribución de su obra por la editorial norteamericana Nueva York Poetry Press.

La postulación de las obras la podrán realizar los mismos autores a través del portal www.premiodepoesiatomasvargas.com.

El ganador se anunciará el 4 de septiembre, a través de la página oficial del certamen.

Este evento cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura a través del Programa Nacional de Concertación Cultural y el Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana **Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca** **Orgullo de Santander para Colombia**

Esta es la joya forestal que pasó a ser Parque Natural en Huila

Se prohibieron allí los proyectos productivos y solo se permite uso de conservación y restauración.

Por: Fabio Arenas / El Tiempo



Cuenca Alta del río Las Ceibas, en Neiva.

Foto: Archivo particular

En un hecho histórico y trascendental en materia ambiental, el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Ambiente y Desarrollo, le entregó un área protegida de carácter nacional al departamento del Huila.

Se trata del área de la Reserva Forestal Protectora de la Cuenca Alta del río Las Ceibas, en Neiva, la cual fue integrada en su totalidad al Parque Natural Regional Siberia-Ceibas, un área protegida que ahora pasó a tener una extensión de 27.104 hectáreas con cobertura en los municipios de Neiva, Baraya, Tello, Rivera, Campoalegre y Algeciras.

Ese cambio permite, entre otras cosas, que no haya posibilidad de sustracción del área y que los usos permitidos estén estrictamente relacionados con la conservación, restauración y uso público.

También significa que esa cuenca, la cual abastece al acueducto de Neiva, quede totalmente blindada y protegida a procesos de intervención productiva, y le otorga el carácter de inalienable, imprescriptible e inembargable.

Es un importante paso en materia de protección de las áreas de conservación

La decisión fue tomada en sesión virtual del consejo directivo de la Corporación Autónoma Regional del Alto Magdalena (CAM) en la que participó la ministra de Ambiente (e) María Claudia García, quien señaló que, por unanimidad, se aprobó el proyecto de acuerdo que le dio a las dos áreas protegidas la categoría de Parque Natural Regional.

Camilo Augusto Agudelo Perdomo, director de la CAM, afirmó que se trata de un voto de confianza pues le entrega al Huila para su gestión, un área protegida de carácter nacional.

"Es un importante paso en materia de protección de las áreas de conservación", aseguró el director de la CAM y agregó que es el primer antecedente a nivel nacional en el que un área protegida nacional es confiada a una región, en este caso al Huila.

Esa zona de reserva forestal es un ecosistema estratégico de importancia, porque posee los nacimientos del río Las Ceibas y sus principales afluentes que suministran el agua de consumo humano al único acueducto con que cuenta la ciudad de Neiva.

En sus montañas nacen las quebradas La Plata, Motilón, San Bartolo, La Segoviana, El Ciervo, Yarumal, El Cedral y Zanja Honda.

La cuenca del río Ceibas posee un área de conservación líder a nivel país pues cuenta con 11.394 hectáreas que se encuentran en estricto estado de conservación. Así mismo, esa área representa alrededor del 74 por ciento del territorio destinado a la preservación, que la convierten en ejemplo nacional pues ninguna capital de Colombia tiene un nivel de conservación tan elevado en su cuenca abastecedora.

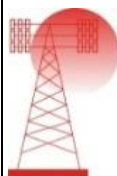
El proceso de recuperación en este ecosistema se evidencia con el avistamiento de mamíferos como el Oso de Anteojos y otras importantes especies de la avifauna como Cacique Candela (*Hypopyrrhus pyrohypogaster*), Gallito de Roca (*Rupícola peruvianus*) y el Pato de Torrente (*Merganetta armata*), entre otras.

Durante más de 12 años ha sido beneficiada con trabajo de restauración y protección por parte de comunidades campesinas, la CAM, Alcaldía de Neiva, Gobernación del Huila y Empresas Públicas de Neiva.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



*Latonería Especializada
Expertos en Colisiones
Pintura de alta tecnología*

Ingeniería aplicada en alta colisión



Álbum Musical de Colombia
Radio y Televisión



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Sócrates: entre las ideas y la rebeldía

Por: Víctor Ahumada / El Espectador

Es regla general que siempre que se hable de fútbol haya polémica: la más común es esa que se refiere a la enajenación que, según muchos, produce este deporte y el poco utilitarismo que aporta para el constructor de una sociedad.



Sócrates, (al lado derecho) junto con otros compañeros, lideró un movimiento político-deportivo denominado Democracia Corinthiana. Desde el fútbol lideró una apuesta política. / Archivo Particular

Por otra parte, siempre que se habla de fútbol suele repetirse los nombres de los mismos grandes jugadores: Maradona, Cruyff, Messi o Pelé, el más grande de todos según los entendidos. Estos nombres se repiten y se repiten a lo largo de la historia del fútbol. Sin embargo, hay otros jugadores que, además de vivir en la memoria de algunos aficionados, también perviven en la memoria de sus países; no solamente por sus actuaciones dentro del campo, sino fuera de él: Sócrates es un caso.

Todo comenzó en Belém, ciudad capital del estado brasileño de Pará, un 19 de febrero de 1954 y continuaría un 31 de marzo de 1964, en medio del golpe de estado. "¿Por qué los quemas, papá?", pregunta un niño de diez años que observa, atentamente, la manera en que su padre, un hombre entregado al placer de la lectura, tira sus libros al fuego mientras este los va consumiendo lentamente. Ese niño, que con el tiempo sería querido por todo su legado futbolístico y social, era Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira; o simplemente Sócrates, como sería conocido dentro y fuera de su país.

Diez años habían pasado desde aquella pregunta del niño. Corría el año de 1974 cuando "El Doctor", como fue apodado debido su profesión, hacía su debut en el Botafogo, club futbolístico tradicional de la ciudad. Para ese momento, Sócrates y su familia, en busca de mejores oportunidades, habían abandonado Belém y establecido residencia en Ribeirão Preto, un municipio al interior de São Paulo. Estando allí, y mientras la dictadura avanzaba entre torturas y desapariciones, Sócrates iba desarrollando su vida entre el campo y la academia: por las mañanas asistía a la universidad y por las tardes a los entrenamientos. En ambos ámbitos destacaba: en el primero, por su simplicidad y su talento para jugar y hacer jugar; y en el segundo, por sus conocimientos y calificaciones.

Luego de cuatro años deleitando con su juego a los hinchas del Botafogo y tras haber finalizado su carrera universitaria un año antes, en 1978 firma por el Corinthians. Sería desde allí, desde el Timão, donde expresaría sus ideas por construir una mejor sociedad para la gente de su país.

La Democracia Corinthiana. Ya habían transcurrido varios años desde que viera a su padre lanzar sus libros al fuego. Sin embargo, aquella imagen aún ardía en su mente. Fue gracias a esa imagen que Sócrates quiso saber qué decían esos libros y por qué eran quemados. Y así, gracias al fuego, empezó a leer, a descubrir, a pensar.

"Hoy tú eres el que manda/ Hablas y ya estás/ No hay discusión, no/ Todo mi pueblo hoy anda/ Susurrando y mirando al suelo...". Versos como estos, cuestionadores y rebeldes, escritos por Chico Buarque en su canción A pesar de você, eran los que sentía y herían a Sócrates al saber que a su pueblo, en el que la alegría y el baile eran un modo de vivir, le habían quitado las palabras y apagado la música.

Sócrates, quien fuera un apasionado por la música, quería devolver esas dos cosas a su gente; por eso, apoyándose en lo que mejor sabía hacer, jugar, entendió que un estadio de fútbol era el escenario perfecto para desarrollar las ideas que tenía: pues no existía mejor megáfono que una hinchada exigiendo democracia desde el campo de juego. Así que fue de ese modo que en 1980 y junto a Adilson Monteiro, un joven sociólogo de ideas revolucionarias metido a entrenador, Casagrande, Wladimir y Zenon lideraría un movimiento político-deportivo denominado Democracia Corinthiana: el cual consistía, básicamente, en darle participación a todos los que estuvieran vinculados al club. A partir del movimiento toda la organización interna del equipo cambió, ante cualquier decisión importante se hacían reuniones y se votaba el tema que los convocaba: la forma en que se hacían las contrataciones, las reglas

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

para las concentraciones, la libertad para expresar opiniones y de paso se discutía de literatura, filosofía, política, etcétera. Nunca en ningún otro club el voto y la opinión de un utilero había tenido tanta importancia como la del presidente.

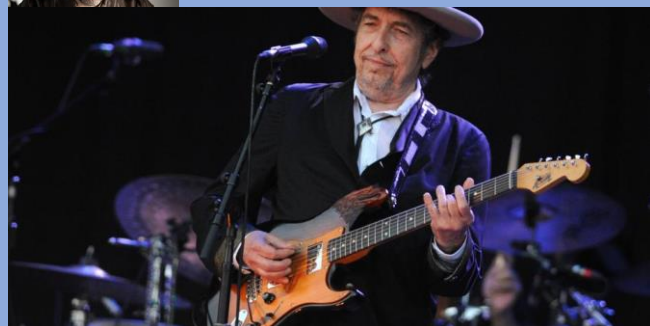
Dos años después de comandar aquella revolución deportiva, Sócrates era elegido, otra vez, para comandar a un grupo de jugadores que esta vez no liderarían una revolución, sino una conquista: la Copa Mundial de Fútbol de 1982, cuya sede era España. Aquella selección de Brasil, de la cual él era el capitán, estaba conformada por jugadores como Zico, Falcão, Toninho Cerezo y Júnior. Sin embargo, a pesar de contar con esos jugadores extraordinarios y practicar un juego elegante, vistoso, de conjunto, un jogo bonito que todos recuerdan, terminarían perdiendo ante la férrea y rocosa Italia de Dino Zoff y Paolo Rossi.

La experiencia mundialista para Sócrates fue amarga, pero lo importante no estaba allí; pues antes de partir, esa idea política puesta en práctica por un club de fútbol, y surgida desde las entrañas de un grupo de jugadores, germinó y terminó influyendo en una campaña política denominada Diretas Já, desarrollada entre 1948 y 1985, que buscaba que esa población brasileña que se encontraba silenciada por una bota militar pudiera volver a dirigir el rumbo de su país. Sócrates no había traído la Copa del Mundo, pero poco importaba; su legado no era ese, sino la libertad de un pueblo. Eso valía mil campeonatos del mundo y él lo sabía; ya que en alguna ocasión había dicho: "Muchas veces pienso si podremos algún día dirigir este entusiasmo que gastamos en el fútbol hacia algo positivo para la humanidad, pues a fin de cuentas el fútbol y la tierra tienen algo en común: ambos son una bola. Y atrás de una bola vemos niños y adultos, blancos y negros, altos y bajos, flacos o gordos. Con la misma filosofía, todos a fantasear sobre su propia vida".

Instalado en la memoria del pueblo brasileño, y con la música y las palabras de vuelta, "El doctor" podía irse en paz. Así lo hizo: un domingo 4 de diciembre de 2011 Sócrates Brasileiro Sampaio de Souza Vieira de Oliveira dejaba este mundo no sin antes, al igual que el poeta peruano César Vallejo, haber profetizado su muerte durante una entrevista que le realizaron en 1983 en donde expresó: "Me gustaría morir un domingo y con el Corinthians campeón". Así sucedió.

Bob Dylan, áspero y ruidoso

Por Daniel Casas, periodista musical. / El Tiempo



En este álbum Bob Dylan presenta 10 canciones.

Foto: AFP

Empecemos con una premisa tonta y facilista: Bob Dylan es Bob Dylan. Y es esa una de las razones por las que 'bobblyanistas' y 'bobblyaniáticos' celebran exaltados por 'Rough And Rowdy Ways' el más reciente álbum del cantautor, publicado hace tan sólo unos días. Con pasión desbordada ya lo han puesto en la tabla de los mejores discos en la historia del Nobel. Sí, claro, porque Dylan es Premio Nobel de literatura y eso no se puede olvidar.

En el ambiente acústico de 'I Contain Multitudes', sus formas poéticas lo llevan a hablar de sí mismo. Se confiesa poeta y pintor, se compara con Anna Frank e Indiana Jones. Bob es Bob, y la recurrencia musical por momentos puede antojarse como excusa vehicular para sus versos. La muerte ronda por aquí y allá. Es la temática obsesiva que a sus 79 años se agudiza aún más. La lógica de los años, que para su trasegar musical ya se antoja en seis décadas.

'Rough And Rowdy Ways' es blusero y es folk. Se alimenta de personajes, espacios y el propio Dylan deambulando allí. 'Goodbye Jimmy Reed', es homenaje al influyente pionero del blues eléctrico, justamente en ese formato. 'Murder Most Foul', es una extendida declamación de 16 minutos, remembranza del asesinato de John F. Kennedy y que relaciona además, a una serie de figuras legendarias de la música americana.

Presencia del blues: potente y crudo en 'False Prophet', que evoca a Billy 'The Kid' Emerson. En 'Crossing The Rubicon', y su referencia geográfica. En el sofisticado 'My Own Version Of You', donde Dylan reanima célebres difuntos para hacerse a su sabiduría. Reflexivo en cambio es Key West (Philosopher Pirate), que se destaca por su acordeón permanente.

Algo de vaudeville para los melancólicos Black Rider y Mother Of Muses, y en el vals de I've Made Up My Mind to Give Myself to You. Canciones que hablan del hoy, del mañana, de la mortalidad. Dylan es Dylan, mil espíritus convertidos en palabras en torno de sí, con la música como testigo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

EL FESTIVAL TIENE 26 AÑOS DE HISTORIA

Patricia Ariza, a la cabeza del teatro alternativo

Por: Redacción Entretenimiento / El Espectador

La directora del Festa 2020 (Festival de Teatro Alternativo), que se realiza de manera virtual hasta el 5 de julio, dice que este evento es una demostración de la capacidad de resistir que se logra desde el arte.



La directora y actriz Patricia Ariza dice que el público tendrá acceso a 93 obras de teatro "online" en la edición XV del Festa. / Archivo particular

Por primera vez, en 26 años de historia, el Festa 2020 (Festival de Teatro Alternativo) se realizará de manera virtual. ¿Cuáles fueron los principales retos de crear esta edición? El principal reto fue tomar la decisión de hacer el Festa de manera virtual. Al comienzo de la pandemia, en medio de la incertidumbre, pensamos en cancelarlo, pero consultando con los grupos, todos nos ayudaron a tomar la decisión. Y fue acertada. Hay Festa para todos los públicos. Habrá Festa para rato.

El Festa es un evento que, además de estar dedicado al teatro, acerca a las personas a un tema tan sensible como el arte. Teniendo en cuenta la situación actual, ¿qué temática abordará esta edición y de qué manera? Además de las 93 funciones de 85 grupos, de la diversidad de medios, teatro digital, videoperformance, lecturas interpretadas y radioteatro, tenemos una programación académica de excelencia. Habrá encuentros del teatro colombiano sobre temas muy sensibles como "Teatro y pandemia", "Emergencia teatral" y la necesidad de una política cultural pública desde una perspectiva de género. También tendremos talleres de teatro dictados por especialistas y un gran homenaje a Santiago García con los grandes directores y dramaturgos, hombres y mujeres, de América Latina.

La XV edición contará con 93 obras "online", 47 colectivos de Bogotá, 26 grupos nacionales y 19 internacionales.

¿Cómo se hizo esta selección? Hubo una curaduría muy minuciosa. Se inscribieron 350 propuestas. Fue difícil, pero elegimos casi la tercera parte. Es un festival enorme. Nos basamos primero que todo en el teatro, también en la elaboración de las obras, y tuvimos en cuenta las regiones y los grupos de países que se inscribieron.

El evento irá hasta el 5 de julio. ¿Cómo será la programación y cómo puede acceder el público?

Una programación de 93 funciones en diez días. Cada obra estará 24 horas disponible para la vista o para el oído. Se accede a través de la CCT y allí está la plataforma. La gente entra a www.corporacioncolombianadeteatro.com y allí encuentra todo.

¿Cuáles son los factores que hacen que esta sea una de las ediciones más emblemáticas e importantes en la historia del Festa? En primer lugar, la capacidad que tenemos de resistir. Tenemos claro que el teatro es un acontecimiento vivo que solo sucede en el encuentro presencial entre actores y público, pero estamos viviendo una situación extraordinaria, por fuera de toda previsión. No podemos privar al público del contacto con las obras y con los actores. A cada tiempo su necesidad. Finalmente, la cultura está hecha de las respuestas que somos capaces de dar a las crisis. Y esta es una respuesta desde el teatro.

El Festa le realizará un homenaje a uno de los personajes más grandes del teatro: Santiago García. ¿Cuál fue su legado?

Un legado excepcional. Santiago fue el fundador de La Candelaria, de la Corporación Colombiana de Teatro, de la creación colectiva, del Taller Permanente de Investigación Teatral, de la Escuela Nacional de Arte Dramático, pero sobre todo de muchas causas. Por ejemplo, de hacernos entender que el teatro es, por encima de todo, un arte transformador de la percepción de los espectadores y también de los actores y actrices. De tomar este trabajo como un proyecto de vida, de ser capaces de abandonarlo todo por el teatro. Por eso somos grupo, por eso estamos dedicados a la creación de manera sistemática. Además, Santiago y Enrique Buenaventura también fueron grandes teóricos del teatro. Nos enseñaron la necesidad de reflexionar sobre la práctica para no repetirnos y para descubrir los misterios del arte. Santiago nos enseñó a sobrevivir como grupo por encima de todo. Y a hacer un teatro atravesado por el país.

Teniendo en cuenta que en la edición anterior asistieron más de 17.000 personas y se realizaron más de 140 funciones de teatro, ¿cuáles son los resultados que esperan obtener este año?

No lo sabemos. Es la primera vez que hacemos esto. Pero uno de ellos es haber acelerado en los grupos la necesidad de experimentar con los medios audiovisuales.

¿Cuál es el presente, pasado y futuro del teatro en Colombia? Es tan incierto como el futuro de la sociedad. En la institucionalidad nacional hay tan poco interés en la parte conceptual de la cultura y en el arte. En este momento el país y los artistas tendrían que estar generando pensamiento para el mundo. Pero las políticas culturales han reducido la relación entre el Estado, el arte y la cultura a programas erráticos y convocatorias. Y en el caso del Ministerio, a la tal economía naranja. Nunca hemos negado que existan las industrias culturales, pero que un Estado reduzca la noción de cultura al mercado y convierta a los creadores en "agentes", eso es mucha pobreza, así unos pocos empresarios adquieran riqueza con los presupuestos de la cultura.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

Fíjese usted, este Gobierno lleva ya la mitad de su mandato. Y ¿qué ha pasado con la cultura? El futuro está en manos de los que resistan, de los que no claudican de los que creemos en el teatro. De los que tenemos un pensamiento crítico.

¿Cuál es la importancia del teatro en estos momentos de crisis? Es de la mayor importancia, porque en estos momentos es cuando la gente está valorando lo que verdaderamente vale la pena. Y ha ido, hemos ido, sabiendo qué es lo esencial. Lo esencial es el pensamiento, el arte, el medio ambiente y la sensibilidad. Todo esto para defender la vida, pero no solo para la "sobrevivencia".

¿Por qué es primordial seguir haciendo este tipo de eventos en el país? Porque son necesarios y a fuerza de hacerlos se vuelven imprescindibles.

¿Cuál es la principal preocupación del gremio teatral en estos momentos? Que las salas no se cierren, que los grupos de larga trayectoria sin sala no se tengan que dispersar, que los que tengan salas alquiladas no tengan que entregarlas, que los que tenemos salas no tengamos que despedir a los empleados que nos ayudan. Además, que podamos tener unas condiciones mínimas para seguir creando. Por eso estamos clamando por una emergencia cultural y teatral. No son buenos estos tiempos para el arte ni para la vida. Hay una gente que se está enriqueciendo con la pandemia mientras otros, entre ellos los artistas, nos estamos empobreciendo económicamente... cada día escucho a un actor o una actriz deprimiéndose.

¿Cuáles son las medidas que el Gobierno nacional ha tomado con ustedes para ayudarlos a solventar la crisis? Pues no podemos cantar victoria. Casi todo se reduce a las convocatorias, que son una lotería para quien se las gana. Y no está mal que haya convocatorias, porque con ellas aparecen proyectos innovadores y nuevos actores; pero no hay un apoyo sistemático a procesos de largo aliento. Han salido medidas paliativas o benéficas. Los artistas no estamos pidiendo limosna; estamos ofreciendo obras, investigación, pensamiento, experiencia, teorías, pedagogía. Se podrían hacer tantas cosas con los saberes acumulados de la gente de teatro. De todas maneras, hay diferencias. Por ejemplo, en Bogotá, en Medellín y en Cali se están haciendo mejores propuestas en las políticas públicas. Hay más diálogo, más concertación, pero, por ahora, el Festa, icarajo!

Abran paso

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Estoy acostumbrada a ser la única persona negra en grupos grandes y pequeños. No es algo que me intimide. Si alguien tiene un problema con el color de mi piel, que se revise o que se embrome. Fuimos a pasar el fin de semana a un pueblo del interior. El primer día dejamos el equipaje en la casa rural en la que nos hospedamos y le preguntamos a nuestros anfitriones por un lugar para comer. Cuando llegamos al restaurante del pueblo vecino, casi en el sur de Francia, casi a las tres de la tarde, todas las miradas se posaron sobre mí. No sobre nosotros dos: sobre mí. Había cuatro mujeres y una pareja de mediana edad. Los demás eran todos hombres, y todos viejos. Había un aroma a vino dulce y a carne a la brasa. Las mesas estaban vestidas con manteles de cuadros y las ventanas, con cortinas de ganchillo que le daban al restaurante una apariencia de cabaña de cuento.

No sabía qué hacer con tanta atención. Empecé a comportarme como una estrella de cine que espera que en cualquier momento se acerquen a pedirle un autógrafo. Lástima que no tuviera a mano un abanico o un cigarro con pitillo al estilo de El último cuplé. Cuando una camarera nos trajo la canastilla con el pan, estaba tan metida en mi papel que le agradecí con un "merci, querida". ¿Qué era lo siguiente que iba a hacer? ¿Ponerme a bailar Chiquita Madame encima de la mesa? Tenía que frenar a la hedonista traviesa que se había adueñado de mí. Se lo advertí: Joséphine Baker, yo no soy tú, tú no eres yo y esto no es París. ¡Sal de este cuerpo!

Un joven negro nos sirvió vino y puso un plato de escalibada con salsa romesco sobre la mesa. En este punto de la historia, igual que en una película en la que el protagonista mira a la cámara y se pone a hablar con los espectadores, me alejé de mi interpretación por un momento. ¿Qué está pasando aquí? Despojada de la exclusividad de mi gloriosa negritud, me preguntaba a qué venía tanta miradera. Cuando el camarero trajo el segundo plato, le pregunté si conocía un lugar interesante que pudiéramos visitar. Mencionó un museo de botijos y un jardín diseñado por Gaudí. Aproveché que estaba en marcha la conversación para averiguar si era de la comarca. Era de Senegal. "¿Tú eres de Catalunya?". Le dije dónde nació y él sonrió con todos los dientes. "¡Oh, debe ser muy bonito!". Cuando llegamos a los postres, Jawara había pasado a tratarme de "hermana" y a interesarse por mis antepasados.

—¿De qué parte de África eran?

—Bueno, querido Jawara, dadas las circunstancias que llevaron a mis ancestros a América, en un punto de mi árbol genealógico empiezan a enredarse las ramas. Me gusta pensar que soy descendiente de Ana María, la mujer esclavizada que, según cuenta la leyenda, encabezó una rebelión en el ingenio de Boca de Nigua en 1796. Mis abuelos nacieron cerca de ese lugar. Mi abuela se llamaba como ella, Ana María.

En mi teléfono tenía la foto de un mural dedicado a la reina Ana María. Considero que se le debe dar trato de reina a una mujer que alentó la libertad en un ambiente de dominación absoluta, aunque su nombre no figure en las páginas de la historia oficial ni hayan levantado una estatua en su honor en una rotonda del pueblo. La figura de Ana María ocupa el centro de la escena. Tiene los brazos extendidos, fuertes como columnas jónicas, una corona de flores de moringa y un vestido blanco que deja entrever uno de sus senos. Detrás de ella, un ejército de hombres cautivos rompe en pedazos sus cadenas.

—Una pregunta, Jawara: ¿a ti también te miraban con tanta insistencia?

—Al principio, sí. Pero no te preocupes. Estoy convencido de que sus miradas son de admiración.

—¿Tú crees?

—No todos los días nos visita la descendiente de una reina.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca Orgullo de Santander para Colombia

“Hasta octubre hay convocatorias abiertas del Idartes”

Catalina Valencia, directora del Instituto Distrital de las Artes de Bogotá, da detalles sobre las convocatorias que siguen abiertas.



Catalina Valencia. Foto cortesía de Idartes

¿En qué consiste la nueva fase del Programa Distrital de Estímulos 2020? Es una estrategia de mitigación y apoyo a cada uno de los sectores y agentes artísticos y culturales, como respuesta a la actual contingencia generada por el COVID-19.

Este nuevo lanzamiento está compuesto por un total de 38 convocatorias nuevas, a través de las cuales estamos otorgando más de 570 estímulos económicos que suman \$3.328.300.000.

Para dar una idea del tipo de convocatorias que publicamos, cabe resaltar de arte dramático el Premio de dramaturgias femeninas; la Residencia virtual de investigación y creación en Gráficas Molinari en el área de artes plásticas y visuales; la Beca en oraliteratura para medio digital dirigida a la población afrodescendiente, diseñada por el programa de Grupos étnicos del Idartes; la Beca de ilustración de libro infantil y juvenil para el sector de literatura; la Beca BIVA Región que fomenta las prácticas de breaking, dj y presentación de la cultura Hip Hop, y la Beca de grabación de sencillo musical en casa.

El nuevo lanzamiento responde a la actual situación del sector cultura en Bogotá. ¿Cómo está el sector cultura hoy y qué está necesitando? Desde el inicio de la emergencia sanitaria identificamos la necesidad de adelantar un mapeo con el propósito de realizar una identificación y registro de los diferentes agentes del sector de las artes y las organizaciones de la ciudad, con el propósito de contar con información que permita la toma de decisiones frente al proceso de reactivación de nuestros sectores, entendiendo que debe hacerse de manera escalonada, pues las necesidades de hoy, se habrán transformado en unos meses.

Las conversaciones con el sector han sido bastante provechosas. La interlocución con los consejos que conforman el Sistema Distrital de Arte Cultura y Patrimonio -que se agencia desde la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte- nos permite escuchar sus propuestas y preocupaciones, lo que aporta a una visión integral de la actual situación, y así mismo plantear alternativas. En estas mesas se han tratado temas como la necesidad de una pedagogía de la virtualidad, ahora que la mayoría de actividades de nuestros artistas han tenido que adaptarse a los medios y plataformas digitales; cómo fortalecer los espacios independientes para las artes y cómo ha sido distinta la experiencia de los gestores y agentes en los territorios, entre otros.

¿Cómo diseñaron los estímulos de la nueva fase del Programa Distrital de Estímulos y cómo responden a las actuales necesidades del sector? Han tenido gran influencia los diálogos críticos y permanentes con los diversos sectores, los consejos de artes y las necesidades manifestadas por la ciudadanía en general. Gracias a los aportes y el trabajo en conjunto, Idartes logró gestionar tres convocatorias especiales de alta valía por su enfoque interdisciplinar y diferencial.

Se trata de la Convocatoria activación, redes colaborativas y territorios para las artes que cuenta con mil millones de pesos en recursos a distribuir en 50 estímulos. También del Reconocimiento al aporte de maestros y maestras adultos mayores del campo artístico y cultural de Bogotá, que premia a 200 personas de la ciudad. Y finalmente de la Beca capacidades diversas para las artes, con recursos por \$200 millones de pesos para 50 agentes artísticos y culturales con discapacidad que promueven los derechos culturales en Bogotá.

Pese a la cancelación de 26 residencias, circulaciones nacionales, giras, puestas en escena con públicos masivos en festivales distritales y otro tipo de modalidades que implicaban la movilidad de los agentes artísticos, en el Idartes logramos constituir una oferta de 38 convocatorias que se compagina con las posibilidades que tenemos hoy para crear en el arte.

La nueva fase del Programa Distrital de Estímulos también reactiva la investigación colaborativa en esta época de confinamiento, con becas como la de intercambio curatorial virtual. Invitamos a las personas a retomar inquietudes archivadas.

De igual manera queremos reconocer que este momento histórico nos ha permitido agitar la estructura disciplinar del Idartes en el Programa Distrital de Estímulos, dándonos paso a concebir convocatorias que acogen todas las áreas artísticas y sus cruces con otros campos del conocimiento, que además fomentan de manera explícita la participación de los múltiples oficios del arte y la cultura en el planteamiento y desarrollo de los proyectos.

Cuéntenos sobre los nuevos estímulos. Son 38 convocatorias clasificadas en varias modalidades: becas, premios, pasantías y residencias. Puntualmente, en la segunda fase contamos con dos convocatorias específicas para grupos étnicos; dos de arte dramático; una de artes audiovisuales; ocho de artes plásticas y visuales, dos interdisciplinarias orientadas a sectores sociales; cuatro de danza; seis de literatura, doce de música y una de la línea de innovación, sostenibilidad y reactivación para las artes.

Por el momento, hasta octubre hay convocatorias abiertas del Idartes en el Programa Distrital de Estímulos. No obstante, cada convocatoria tiene una fecha límite de cierre particular, por lo tanto siempre recomendamos revisar los cronogramas que tienen asignados, pues mes a mes cierran convocatorias diferentes.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Juan Manuel Roca y sus días en aislamiento

A través de un diario publicado en la red, el poeta y crítico de arte Juan Manuel Roca comparte sus reflexiones sobre la rutina, el paso del tiempo y la nueva vida en confinamiento. ARCADIA comparte unos apartes.



El poeta colombiano Juan Manuel Roca comparte detalles de su vida en confinamiento.

En tiempos de pandemia y confinamiento todos somos vulnerables. Pero no todos abordamos nuestros pensamientos y nuestras emociones de la misma manera.

El destacado crítico de arte y poeta colombiano Juan Manuel Roca, autor de obras como Biblia de pobres y Cantar de lejanía, doctor honoris causa de la Universidad Nacional de Colombia y ganador de diversos premios de poesía, eligió llevar un diario de sus vivencias en cuarentena, y compartirlo en la red.

Poemas para llevar

El diario tiene 41 entradas hasta la fecha. Están siendo publicadas en el sitio web del colectivo español "La Vorágine". En ellas cuenta, por ejemplo, de las conversaciones entre rejas que ha tenido con sus vecinos, y de las lecturas que ha retomado. También describe los cambios en la percepción del tiempo, y el ritual de probarse un sombrero -para no salir con él al final- mientras juguetea un poco con la expresión quitarse el sombrero: un gesto de admiración, que se ha ido disolviendo en la costumbre de cubrirse la cabeza.

Roca también se toma la libertad de opinar sobre el momento. En la entrada más reciente -que corresponde al lunes 1 de junio- el poeta de 74 años se manifiesta en contra de las restricciones de movilidad que el Gobierno colombiano ha impuesto a los mayores de 70, así como la infantilización y condescendencia con que los tratan. El título es: Apuntes de un fantasma.

A continuación, ARCADIA comparte algunos apartes. Puede acceder al resto del diario a través de este enlace.

Oigo hablar al ministro de Salud, un tipejo que parece que hubieran graduado con anestesia, Fernando Ruiz Gómez. Obediente a un tarado en pleno ejercicio, Iván Duque, jamás se dará cuenta que la palabra más digna que debiera balbucir sería la palabra "renuncio". No, ellos piden que los adultos mayores o "abuelitos" no salgan, lo cual es un crimen larvado toda vez que si algo necesita un cuerpo viejo en disfunción con un cerebro joven es precisamente una constante movilidad.

Se nos quiere convertir en seres pasivos porque tenemos mucha juventud acumulada.

Lo mejor de la juventud es que eso con el tiempo se nos quita.

Se nos quiere convertir en fantasmas por el peligro comunista de que recorramos el mundo. Según el diccionario de la academia de la lengua, los fantasmas son definidos con esta vuelta de tuerca (salud, viejo joven Henry James), son personas muertas que, según algunos espiritistas se les aparecen a los vivos. Bien "vivos" son estos vendedores de humo que decretan normas a destajo porque no saben qué otra cosa hacer con ellos mismos, con sus cuerpos singular y verdaderamente deshabitados. "En sus almas espantan", decía un viejo díscolo que salía disparado como ante la vista de un peligro cuando encontraba a estos seres calcáreos, a estos "hombres huecos", como los llamaba T. S. Elliot.

Un fragmento de "Canto de guerra de las cosas", un poema de Joaquín Pasos, sin duda el más grande poeta de Nicaragua luego de la irrupción de Rubén Darío, va a manera de coda: "Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,/ si es que llegáis a viejos,/ si es que entonces quedó alguna piedra./ Vuestros hijos amarán al viejo cobre,/ al hierro fiel./ Recibiréis a los antiguos metales en el seno de vuestras familias,/ trataréis al noble plomo con la decencia que corresponde a su carácter dulce;/ os reconciliaréis con el zinc dándole un suave nombre;/ con el bronce considerándolo como hermano del oro,/ porque el oro no fue a la guerra por vosotros,/ el oro de quedó, por vosotros, haciendo el papel de niño mimado,/ vestido de terciopelo, arropado, protegido por el resentido acero.../ Cuando lleguéis a viejos, respetaréis el oro,/ si es que llegáis a viejos, si es que entonces quedó algún oro".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

50 años de 'Conversación en La Catedral', la gran obra de Vargas Llosa

Repaso de la monumental novela del nobel peruano, obra protagónica del boom latinoamericano.

Por: Jorge Iván Parra* / El Tiempo



Mario Vargas Llosa recibió el premio Nobel de Literatura en 2010 y fue galardonado con el premio Miguel de Cervantes en 1994. Además, hace parte de la Real Academia Española.

Foto: Kiko Huesca / EFE

Conversación en La Catedral, la novela "del guardaespaldas" como su autor solía referirse a ella, que recientemente cumplió medio siglo de publicada, inicialmente con una tirada de 5.000 ejemplares y con el doble de ejemplares en su segunda edición, es una de las dos más extensas que nos dejó el boom latinoamericano (la otra es Terra Nostra, de Carlos Fuentes); es una mole de más de setecientas páginas que, cuando Vargas Llosa la terminó en 1969 después de haber trabajado, o mejor, vivido en ella por cuatro años, tenía más de mil.

Tanto el editor Carlos Barral como los otros tres integrantes del boom (Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar), además de Álvaro Mutis, quedaron maravillados con la que sería a la sazón la gran novela política de Latinoamérica. Probablemente lo siga siendo aún y por eso es la consentida de su autor, con todo y que muchas de las novelas que le hicieron compañía, aparte de experimentales, fueron también muy políticas; en ellas como en esta, los autores tomaron posición.

En palabras del mismo Vargas Llosa: "La dictadura de Odría fue trágica para mi generación. Cuando comenzó, éramos niños, y terminó ocho años después, cuando éramos ya hombres hechos y derechos. En esta novela quise mostrar los efectos que tuvo en toda la sociedad peruana, de la base popular a la cúspide, esa dictadura que prohibió la política, impuso una férrea censura a la prensa, llenó las cárceles de presos políticos e introdujo una corrupción hasta entonces insólita en el Perú. (...) Es la novela que más trabajo me costó escribir y con la que me quedaría si tuviera que elegir una sola entre las que he escrito".

Sobran motivos para que Alfaguara le hubiera dedicado la bella edición conmemorativa de sus cincuenta años, que trae como añadido una serie de comentarios que editores, escritores y críticos (Carmen Balcells, Carlos Barral, Luis Harss, Roberto Fernández Retamar, José Miguel Oviedo, José Donoso y los del boom) hicieron cuando se publicó por primera vez y terminó de darle vuelo al movimiento más importante de la novelística en Latinoamérica.

Por ejemplo, Carlos Fuentes, desde México, le expresó a Vargas Llosa lo siguiente el 24 de noviembre de 1970: "De nuevo, Mario, mis felicitaciones y admiración por tu Conversación en La Catedral. Creo que no solo es tu mejor libro, sino la única gran novela política que se ha escrito en castellano".

Conversación en La Catedral, enclavada en el mediodía del siglo XX, comienza y se extiende en la dictadura de Manuel Arturo Odría; pasa por las presidencias de Manuel Prado, de los generales Pérez Godoy y Eduardo Lindley López y termina cuando el presidente es Belaúnde Terry. Esto quiere decir que la narración abarca los veinte años de la historia peruana que van desde 1948 hasta 1968. ¿De dónde sacó músculo narrativo Vargas Llosa, iniciando la treintena de su vida, para construir esta 'catedral'? Seguramente de las lecturas que ya atesoraba en ese entonces (más que todo de novelas francesas); de su disciplina "militar", como él mismo lo dijo; pero, sobre todo, de haber podido lidiar con el peso de La ciudad y los perros (a la hora de la verdad la novela inaugural del boom) y La casa verde, experiencia de continua escritura que fue algo así como haber encendido un cigarrillo con la colilla del anterior.

No se nos puede olvidar que Mario Vargas Llosa, en eso del manejo del tiempo, es quien más se parece a uno de los escritores que más influencia ejercieron en los del boom: William Faulkner.

Una obra coral gigante. Alrededor de medio centenar de personajes de notable prosopografía (descripción de atributos físicos) y etopeya (descripción de rasgos psicológicos y morales) desfilan por las páginas de la catedralicia novela, en un magnífico ejemplo de eso que teóricamente se llama polifonía, porque todos narran; todos tienen voz y sostienen en vilo la trama a punta de diálogos entrecruzados y cruzados en el tiempo y en el espacio.

Es laudable ejemplo también de expansión social, porque todas las clases, nichos y grupos sociales están allí representados: ricos y pobres; militares y civiles; negros y blancos; cholos y carilavados; ilustrados y analfabetas; trabajadores y estudiantes; explotadores y explotados; burgueses y proletarios; apristas y comunistas; avispados y brutos, en fin, mujeres y hombres de todo

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

jaez: prostitutas, trepadoras, arribistas, hampones de cuello blanco, (y también de cuello mugriento), escritores, reporteros, amas de casa, choferes, cafiches y hasta mataperros.

Cierto es que la técnica de entrevero, sobre todo en las dos primeras partes de la mole narrativa, puede dejar rezagados a muchos lectores, hacer que pierdan la rueda e incluso desistan. Lo mismo pasa con la temporalidad, que convierte la obra en todo un rompecabezas. No se nos puede olvidar que Mario Vargas Llosa, en eso del manejo del tiempo, es quien más se parece a uno de los escritores que más influencia ejercieron en los del boom: William Faulkner.

De hecho, el nobel peruano señala que "el libro tuvo pocos lectores al principio, pues se consideraba largo y difícil", y admite que lo tuvo que rehacer varias veces.

En una carta dirigida al entonces gurú de la literatura comparada Wolfgang Iser, desde París –el 26 de enero de 1966–, revela cómo fue la génesis de ese estilo narrativo que terminaría convirtiéndose en su impronta: "... descubrí algo, una posibilidad nueva, que hay que investigar y perfeccionar mucho aún, una técnica o, más bien, un estilo capaz de entrar en la realidad por muchos niveles a la vez, sin que se note el traslado, capaz de pasar de la conciencia a los actos, del pasado al futuro, de los hechos a las sensaciones o a los mitos, sin que se produzca una ruptura".

Miremos un ejemplo de cómo se alternan en tiempos diferentes tres diálogos y tres escenarios como si fueran uno solo:

"–Lo de Montaigne fue así –dijo don Fermín–. Un buen día Bermúdez desapareció de Lima y volvió a las dos semanas. He recorrido medio país, General, si Montaigne llega de candidato a las elecciones, usted pierde.

Qué esperas, imbécil, dijo el que daba las órdenes, y Trifulcio disparó una mirada angustiada a don Emilio, que hizo un signo de rápido o apúrate. La cabeza de Trifulcio se agachó velozmente, atravesó el horcón que formaban las piernas, alzó a don Emilio como una pluma.

–Eso era un disparate –dijo el senador Landa–. Montaigne no iba a ganar jamás. No tenía dinero para una buena campaña, nosotros controlábamos todo el aparato electoral.

–¿Y por qué te parecía tan gran hombre mi viejo? –dice Santiago.

–Pero los apistas iban a votar por él, todos los enemigos del régimen iban a votar por él –dijo don Fermín–. Bermúdez lo convenció. Si voy en estas condiciones, pierdo. En fin, así fue, por eso lo metieron preso.

–Porque era, pues, niño –dice Ambrosio–. Tan inteligente y tan caballero y tan todo, pues.

Oía aplausos y vítores mientras avanzaba con su carga a cuestas, rodeado de Téllez, de Urondo, del capataz y del que daba las órdenes, también él gritando Arévalo-Odría, seguro, tranquilo, sujetando bien las piernas, sintiendo en sus pelos los dedos de don Emilio, viendo la otra mano que agradecía y estrechaba las manos que se le tendían.

–Ya déjalo, Hipólito –dijo Ludovico–. No ves que ya lo soñaste.

–A mí no me parecía un gran hombre, sino un canalla –dice Santiago–. Y lo odiaba".

Cómodo sería decir que toda la novela es una evocación que hacen Santiago Zavalita y el negro Ambrosio, en una conversación sostenida dentro de un mítico lugar, poco menos que un antro llamado La Catedral. Pero no es así; hay otros tantos diálogos periféricos y otras voces narrativas (se diría omniscientes), algunas de ellas en segunda persona.

'De nuevo, Mario, mis felicitaciones y admiración por tu Conversación en La Catedral. Creo que no solo es tu mejor libro, sino la única gran novela política que se ha escrito en castellano': Fuentes.

Retrato político vigente. La situación sociopolítica del Perú de la época retratada con fidelidad por Vargas Llosa tiene a Lima como epicentro. A este se unen también réplicas en otras ciudades, como Arequipa, ciudad donde ocurre el hecho que parte en dos la trama de la novela: una doble manifestación de, por un lado, seguidores y, por otro, opositores del General, la cual deja su saldo trágico y conduce a la caída del ministro más poderoso del régimen.

Haciendo comparaciones, se podría decir que el ministro Cayo Bermúdez era a Odría lo que décadas después fue Montesinos para Fujimori. En los gobiernos corruptos, siempre es así, cada perro con su chanda.

Al referido pasaje de la narración pertenecen los cruentos episodios de allanamientos y de persecución a los nichos comunistas de la Universidad de San Marcos y, asimismo, todo lo que tiene que ver con las trapacerías del gobierno y el canibalismo entre políticos mafiosos.

La novela, por mor de su extensión y ambición literaria, es, como decía Cortázar, un baúl al que le cabe de todo: historias de amores asimétricos, todos los abusos inimaginables de gobierno y policía, conatos de rebelión estudiantil, tristes historias de familia, orden jurídico al servicio del poder, un muestrario deprimente de clasismo y desigualdad social.

También los avatares del periodismo judicial, que es donde entra en juego Santiago, el joven otrora burgués que trabaja para el diario La Crónica y al que seguramente Vargas Llosa le traspasó su propia experiencia como periodista.

Por último, la vida guerrera de mujeres como Queta, luminaria de burdel, quien sobrevive a codazo limpio; como Amalia, sirvienta y buena para aguantar hambre, y como "la Musa", bailarina de baja estofa, que aprende a medrar (bajo el nombre de Hortensia) a costa de los poderosos que ella sabe cómo explotar y cuya caída libre en abismo conmueve y alecciona por su fatalidad.

Poco a poco, la novela nos va mostrando a su verdadero protagonista: Ambrosio, chofer y algo más (más íntimo, quiero decir) de un político camaleónico, padre de Zavalita, para mayor ironía. La singladura de aquel zambo es casi novela aparte, pues se trata de un antihéroe como salido de las páginas de La Celestina. Con él, la novela termina justo donde comienza. Por él fue que Vargas Llosa se refirió a esta obra como "la novela del guardaespaldas", en la cual se despliega una "conversación" que ya ajusta medio siglo.

Jorge Iván Parra* - Especial para El Tiempo

* Crítico literario, autor del blog 'De libros y autores' de EL TIEMPO y profesor de las maestrías de Literatura y de Filosofía Latinoamericana de la U. Santo Tomás.

Festivalito Ruitoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

TALENTOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

“Si se aprecia el arte, se aprecia la vida

Por: Laura Camila Arévalo Domínguez / El Espectador

La violinista, Ingrid Espitia, fue contratada por el centro comercial Fontanar para recibir y acompañar a las personas. Para ella, su presencia es una garantía: si hay medidas que tengan en cuenta el arte, habrá medidas sanitarias para cuidar la vida.



Ingrid Espitia dicta clases de violín por internet.

Le dije: “Hola, ¿cómo estás?”, y ella me dijo que bien. Que gracias. Y luego me preguntó cómo estaba yo. Le dije que bien, que gracias. Y después hubo silencio. Las dos nos miramos: ella esperando que le dijera para qué la saludaba y yo decidiendo qué le iba a decir. Hasta ese momento, a ninguna de las dos le importaba cómo estaba la otra. Eso lo sabíamos. Eso lo sabe todo el mundo, pero es un código sencillo. Me acerqué porque estaba tocando la canción Dance Monkey con un violín y unos arreglos de fondo en el segundo piso del centro comercial Fontanar. Le dije que era periodista y que quería hablar con ella. Me dijo que sí, que bueno. Apagó su parlante y acomodó el violín en su estuche.

Me dijo que se llamaba Ingrid Espitia; que estaba ahí porque el centro comercial la había contratado para darles la bienvenida a las personas, para que sintieran que estaban en un lugar seguro. “¿Y cuál es la relación entre la seguridad y la música?”, le pregunté, y las arruguitas de sus ojos adornados con sombras doradas me avisaron que estaba sonriendo: el tapabocas negro de terciopelo le escondía los labios. Respondió que, además de las medidas sanitarias, la seguridad se iba a sentir a través de la música. Que no era obvio, pero que ojalá todo el mundo supiera que donde le abrían la puerta al arte, también se la abrían a la vida y a su protección. “Si se aprecia el arte, se aprecia la vida”, fueron sus palabras.

Espitia es egresada de la Universidad Incca. Su especialización es la música clásica, pero las canciones que toca en el centro comercial son más “urbanas y modernas”. Desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde, se ubica, vestida de negro y con un kimono de figuras rojas y doradas encima, en alguna esquina del centro comercial para tocar durante 45 minutos. Después rota. Antes de salir de su casa, que queda en el barrio Los Cerezos, en Bogotá, desayuna. Ese día comió papaya, café y huevo. Me dijo que también se tomó dos litros de agua, que por salud. Que siempre lo hace y ese día no fue la excepción. Tiene carro, así que llegar a Fontanar (vía Chía km 2,5 Cajicá) no es difícil. Se demora cuarenta minutos. A la una de la tarde descansa y almuerza. La comida la lleva en una “coquita” y tiene una hora para almorzar. Yo la conocí a las cuatro de la tarde, así que a esa hora ya se había comido las verduras, el arroz y el jugo de manzana y apio que llevó.

Espitia ha trabajado siempre como independiente. Sus contratos más habituales eran para acompañar matrimonios, cumpleaños o cualquier celebración de este tipo. Tiene treinta años y es casada. Con su esposo, Juan Pablo Sánchez Rojas, flautista, pianista y compositor, comenzó un proyecto llamado Impromptus Juan e Ingrid, que consiste en grabar y escribirles arreglos a canciones colombianas. Todo lo hacen en casa. Buscan que los conozcan para sumar más contratos como el del centro comercial o una invitación a algún festival. Espitia y Sánchez llevan tres años casados y no tienen hijos. Se conocieron en Do re millones, un programa de Caracol Televisión en el que los dos tocaban. “¿Qué están haciendo ahora?”, le pregunté. “Ahora nos acompañamos”, me respondió. Espitia dice que hay días duros, pero que son más los que vive con la esperanza de que la vida venza. De que su respiración no se pause ni se apague.

“¿Y cómo estás tú?”, le pregunté de nuevo, pero esta vez fue distinto. La pregunta era genuina y ella lo notó. Esta vez no era un código ni un paso para cumplir con el manual de las formas. Esta vez sí quería saber cómo estaba. Espitia me miró y comenzó a llorar. Se disculpó. Me dijo que la perdonara, que no sabía por qué lloraba. Que ella creía que este momento era necesario y que no estaba tan triste como para llorar, pero que no podía parar. Yo me quedé callada. Después le dije que tranquila, que llorara si eso era lo que el cuerpo le estaba pidiendo. Que yo la esperaba. Me preguntó para qué quería esperarla. Le dije que quería saber qué la había conmovido tanto. Me dijo que bueno y escuché que comenzó a respirar. Cerró los ojos, después los abrió y se echó antibacterial para quitarse las lágrimas de la cara.

Espitia lloró porque se sentía afortunada de tener trabajo. Porque sabía que muchas de las personas que estaban en el centro comercial no querían comprar, sino sacarse la ansiedad que les producía el confinamiento. Lloró porque con su violín contribuía a que esa ansiedad se redujera. Lloró porque hacía mucho tiempo nadie le preguntaba cómo estaba. Lloró porque, al responder, se dio cuenta de que estaba bien. De que estaba sana. De que su vida era un testimonio y de que su violín era puro oxígeno.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Se aprende todos los días

Por: Héctor Abad Faciolince / El Espectador



Acabo de tener una charla virtual con maestros. Les mostré el pupitre que tengo en mi biblioteca; un pupitre de los viejos, de esos con tapa que se abre hacia arriba, y en el cajón queda un espacio para los bolígrafos, el diccionario, los cuadernos... todo eso que cuando yo era niño llamábamos "los útiles". Ese pupitre lo tengo aquí a mi lado para recordarme que sigo siendo un escolar, que la sensación de estar vivo me la da, sobre todo, el hecho de seguir aprendiendo algo todos los días.

No nacemos aprendidos. O, mejor dicho, sí. Sí nacemos aprendidos, pero no de muchas cosas: no nos tienen que enseñar a mamar, por ejemplo. Un bebé nace y sabe mamar. Pero no sabe andar; un potro y un ternero nacen sabiendo mamar y sabiendo andar. Un pez nace y sabe nadar; nosotros no. También nosotros nacemos sabiendo andar (con el órgano de caminar en el cerebro), pero nos demoramos un año para volvernos bípedos sin caernos. Antes, al gatear, logramos ser cuadrúpedos. Nacemos sabiendo hablar, o por lo menos con un órgano del lenguaje que empieza pronto a emitir sonidos y que a los tres años estalla en toda su maravillosa amplitud y creatividad: una niña de tres años habla con una gramática perfecta. Nuestro cerebro sabe (sin saber que sabe) gramática. Conjuga los verbos, hace concordancias de género y número, inventa frases que no ha oído nunca. En ese sentido, platónico, venimos al mundo con una memoria de la vida pasada de la especie: no aprendemos a mamar, a caminar, a hablar: recordamos cómo se habla, pues es algo natural, que viene con nuestro cerebro.

A partir de estas dotes naturales, la cultura empieza a escribir en nosotros: llega aquello que no es natural y que tenemos que aprender. Leer no es natural; se aprende. Sembrar plantas no es natural; se aprende. Ni el chino, ni el español ni el inglés son naturales; se aprenden. Y los logramos aprender con el órgano del lenguaje (que sirve para cualquier lengua cultural) que los niños tienen abierto y muy desarrollado. A los 12 años se nos empieza a cerrar y más pasa el tiempo y más se nos cierra: loro viejo no aprende a hablar. Entré en contacto con el alemán a los 50 años, y ya no lo aprendí. Era demasiado esfuerzo aprenderlo bien.

Al terminar la charla con los maestros recibí un mensaje por chat, muy sencillo. Era la respuesta a una pregunta que había hecho ayer: "Paula, ¿tú cómo haces para tener esos anturios rojos tan bonitos?". Respuesta: "Yo no sé, pero lo sabe el jardinero, Rodrigo: Los anturios se siembran en palos podridos con pedazos de carbón y, mejor todavía, con viruta de arroz. Necesitan sol, pero sobre todo el de la mañana; el poniente los daña. En verano se riegan cada tres días; en invierno cada ocho días. De abono, triple 15 o florescencia, cada mes". ¡Aprendí algo! Con razón a mí no me florecían los anturios: los tenía al poniente; los regaba a diario. ¿Que esto lo sabían los jardineros hace siglos? Claro que sí, pero yo acabo de aprenderlo y a lo mejor alguno de ustedes tampoco lo sabía. Tal vez ni sepan qué son "anturios"; una palabra tan bonita y ni siquiera está en el DRAE: ¡hasta los académicos de la RAE tienen que aprender palabras todos los días!

A los maestros les dije lo que acababa de aprender en un libro que estoy leyendo: Lector, vuelve a casa, de Maryanne Wolf. Es un libro técnico, con anotaciones muy serias sobre neurociencias, sobre el funcionamiento del cerebro. Pero está escrito con sencillez, en forma de cartas y con un lenguaje claro. Su tesis fundamental es que al aprender a leer desarrollamos un "cerebro lector". Y este cerebro lector establece tantas asociaciones y conexiones neuronales que da grandes ventajas cognitivas para toda la vida. La lectura profunda, larga, silenciosa, en papel, es extraordinaria. No es lo mismo que leer en la pantalla, en el celular o en una tableta. Por eso las maestras no pueden olvidar su tarea más importante: enseñar eso que no es natural, que hay que aprender: a leer.

Gazapera (29/06/20)

Por: Gazapera / El Espectador

Los cargos femeninos. Es hora de que se borren las autorizaciones de usar el masculino para una mujer, pues se encuentra en nuestros periódicos que a las mujeres se les trata con ambas formas, masculino y femenino. Veamos cómo a una mujer (la misma) se la trata unas veces en masculino y otras en femenino: «Mónica María Pabón, nueva gerente del Centro». Debe ser: «nueva gerente del centro». La minúscula de «centro» es correcta, dado el caso de que en Medellín no existe un barrio que se llame «Centro». Otras formas de llamar a Mónica María en el periódico *Centrópolis* son: arquitecta, consultora, directora, coordinadora. Si utilizan cuatro formas correctas en femenino, por qué no ajustan cinco, dado el caso que tal femenino existe: la gerente. Sin femenino: magíster. Validar este no tiene más dificultad que aplicarle una «a» terminal: magístera.

Lo correcto y lo incorrecto. Lo correcto: «Se verificó que a ninguno se le hicieron los procedimientos médicos». En vez de: «a ninguno se les hicieron los procedimientos médicos». *El Colombiano*.

Una sola letra. «Quizás usted sea de los que ha tenido la oportunidad de encontrárselos rodando en Medellín». *El Colombiano*.

«Quizás usted sea de los que han tenido la oportunidad de encontrárselos rodando en Medellín». Una sola letra. ¿La encontró?

Los "tierreros". «Las tácticas de los "tierreros"». *El Espectador*.

A la palabra "tierreros" le estoy permitiendo las comillas que tantas veces rechazo y voy a decir por qué. En el *Diccionario* los tierreros no son personas sino lotes en los cuales se tiene en cuenta la calidad de la tierra. ¿Por qué la autora de esta nota pone la palabra "tierreros" entre comillas? Respondo: pues estos "tierreros" no son tierra, sino unas personas que invaden los terrenos que no son suyos. Esa palabra podrá ser correcta para escribirla sin comillas y con su puesto en el *Diccionario*.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El cortometraje colombiano "El Pájarocubo" ganó premio Quirino de animación

Por: Agencia EFE / El Espectador

El largometraje español "Klaus" y la serie brasileña "Tainá e os guardiões da Amazônia" también se destacaron en la tercera edición de los Premios Quirino de Animación Iberoamericana 2020, concedidos en una gala virtual patrocinada por la entidad española Tenerife Film Commission.



"El Pájarocubo" es dirigido por Jorge Alberto Vega y producido por La Valiente Estudio y Cintadhesiva Comunicaciones. / Archivo Particular

El largometraje español Klaus, la serie brasileña Tainá e os guardiões da Amazônia y el cortometraje colombiano El Pájarocubo ganaron la tercera edición de los Premios Quirino de animación iberoamericana, concedidos en una gala virtual patrocinada por la entidad española Tenerife Film Commission.

Además, otras seis obras procedentes de Argentina, España y Portugal fueron reconocidas la pasada noche del sábado como mejor cortometraje de escuela, animación de encargo, animación de videojuego, desarrollo visual, diseño de animación, diseño de sonido y música original.

La película Klaus, del español Sergio Pablos, producida por The Spa Studios y Atresmedia Cine para Netflix, ya fue galardonada en los Premios Annie y BAFTA, además de ser uno de los finalistas en la categoría de Mejor Película de animación de la pasada edición de los Óscar.

Klaus, que supone el debut de este animador y guionista, creador de películas como Gru: mi villano favorito o Smallfoot, también fue reconocido con el Premio Quirino de Mejor Diseño de Animación.

Tainá e os guardiões da Amazônia -una coproducción entre las brasileñas Hype Animation y Sincrocine Produções y dirigida por André Forni- fue reconocida mejor serie de animación.

Dirigida al público preescolar, combina animación en 3D y 2D y tiene como protagonista a una niña huérfana de la selva amazónica. En la categoría de cortometrajes, el ganador fue el colombiano El Pájarocubo, dirigido por Jorge Alberto Vega y producido por La Valiente Estudio y Cintadhesiva Comunicaciones, con la producción asociada de Animaedro.

Se trata de una adaptación del libro homónimo de Marcos Mas, que tiene como protagonista a Pedro, un pájaro que vive en una jaula y que está dispuesto a romper las ataduras.

La animación portuguesa logró diez candidaturas y se hizo con los premios de Mejor Cortometraje de Escuela y Mejor diseño de Sonido y Música Original (Nestor, de João Gonzalez) y Mejor Desarrollo Visual (O Peculiar Crime Do Estranho Sr. Jacinto, dirigida por Bruno Caetano).

El palmarés se completó con los premios de Mejor Animación de Encargo, entregado a Mate?, una coproducción entre Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; y el premio de Mejor Animación de Videojuego, que recayó en Gris, de la productora española Nómada Studio, dirigida por Conrad Roset.

Las obras fueron elegidas por un jurado internacional entre los 219 trabajos de 17 países presentados a esta convocatoria de los Premios Quirino, que toman su nombre del creador del primer largometraje de animación de la historia, el italo-argentino Quirino Cristiani. En 1917 dirigió El apóstol, en el que se utilizaron 58.000 dibujos a mano y rodados en 35 milímetros.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Desde Portugal llega la poesía de Ana Luísa Amaral

'Qué hay en un nombre' es su antología recién publicada por Ediciones Vestigio.

Por: Dulce María Ramos* / El Tiempo



Las ilustraciones fueron realizadas por la bogotana Manuela Guzmán.

Foto: Cortesía Ediciones Vestigio

Ana Luísa Amaral (1956) es una de las voces más representativas de la lengua portuguesa. Creció en la dictadura de Salazar y su educación fue en un colegio de monjas. Ahí recibió una de sus primeras enseñanzas: "Una mujer debe aprender a bien, porque si no, su esposo la deja". Hoy valora la libertad y cree en la lucha feminista.

A lo largo de su carrera, la poeta lusa ha publicado más de treinta libros en distintos géneros: poesía, literatura infantil y teatro; además es reconocida por sus traducciones de Emily Dickinson, William Shakespeare y John Updike.

Su más reciente publicación, 'Qué hay en un nombre', que sale en el país, reúne una muestra representativa de su poética, conformada por dieciséis libros, que abarca desde el primero, 'Señora mía de qué' (1990), hasta el más reciente, 'Ágora' (2019).

La selección de los poemas y la traducción estuvo a cargo de Pedro Rapoula, mientras que las ilustraciones fueron realizadas por la bogotana Manuela Guzmán. Vale destacar que la mayoría los poemas son inéditos en español.

Si bien entre sus influencias literarias está la tradición inglesa y norteamericana, además de los grandes referentes de la poesía lusa (Pessoa y Camões), desde que Amaral se encontró con la voz de Dickinson su vida tuvo una revelación. Le ocurrió en un momento muy difícil de su vida. Y como ella ha comentado, concibe la escritura a partir del verso de la autora estadounidense: "I dwell in possibility" ("Habito la posibilidad").



Ana Luisa Amaral, poeta lusa.

Foto: cortesía Ediciones Vestigio

Es así que Amaral vive habitando en la poesía. Un poema que resume esta idea es *Psicoanálisis de la escritura*:

*"Aunque hable de sol y montañas,
aunque cante los pequeños espacios
o las grandes verdades,
todo el poema
habla de aquel
que sobre él escribe
Cuando las huellas de sí mismo
parecen excluirse de las palabras,
aun así, es a sí mismo que se describe
al escribirse en el texto
que es escisión de sí
Todo el poema
es un estado de pasión
cortejando el reflejo
del que lo creó
Todo el poema*

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

*habla de aquel
que sobre él escribe
y así se ama de manera desmedida,
en la medida del verso en que se contempla
y en vértigo
se ahoga."*

Este es, de alguna manera, un 'ars poetica' del oficio que representa para Amaral un acto intimista y confesional que pasa primero por el cuerpo, es decir que se siente y se vive físicamente, antes de pasar por el intelecto. A lo largo de la lectura poética de 'Qué hay en un nombre', el lector descubrirá que Amaral ahonda en la memoria, la soledad, el amor, la maternidad y la vida cotidiana: "La pintura muy blanca, el olor / de lo nuevo, aquí, en este café / me corrigen la memoria: / que cocinabas tan mal, el desorden / en tantos rincones, los nombres que creabas / para llamar a las cosas / otra cosa".



La publicación es del sello independiente Vestigio.

Foto: cortesía Ediciones Vestigio

También su poesía transita en otros tópicos como el histórico, desde una mirada íntima de la historia europea, occidental y la de su patria Portugal, contenidos en 'Oscuro' (2014), y religiosos o bíblicos, que están en 'Ágora' (2019), donde poetiza sobre las figuras femeninas de Salomé y Lot.

De ahí que gran parte de la crítica considere la obra de Amaral como una poesía filosófica comparándola con la poeta polaca Wislawa Szymborska. Una poesía filosófica cuyo camino es buscar la verdad de la existencia: "¿Dónde cabe la alegría recordada / frente al incendio que vi anoche?".

Qué 'hay en un nombre' es el sexto título del sello independiente colombiano Ediciones Vestigio, que busca divulgar la poesía portuguesa a través de su traducción al español y presentación en una edición bilingüe. La colección la dirige el académico Jerónimo Pizarro. Hasta la fecha han publicado a los poetas Inés Fonseca Santos, José Luíz Tavares, María do Rosário Pedreira, Raquel Nobre Guerra y Golgona Anghel.

* Periodista literaria hispano-venezolana

PERISCOPIO CULTURAL

Caen las estatuas

Por: Manuel Drezner / El Espectador



Las noticias informan que en Londres, dentro de un movimiento para borrar recuerdos racistas, destrozaron estatuas de Lincoln, Mahatma Gandhi y Churchill. Igualmente, en una lista proporcionada por activistas, están en turno para ser derribados monumentos a Colón. La cosa ha llegado al extremo de que estudiantes en una universidad africana han pedido que se eliminen de los estudios de filosofía los nombres de Kant, Platón, Hegel y Descartes porque eran blancos. El primer ministro de Reino Unido, Boris Johnson, se ha opuesto a esos movimientos al decir que derribar estatuas es "mentir sobre nuestra historia y empobrecer la educación de generaciones futuras". Lo malo es que se trata de extremistas sin criterio pero a quienes están tomando excesivamente en serio, ya sea por miedo a parecer racistas o porque no se dan cuenta de lo absurdo de esas posiciones.

Pero lo curioso de esos movimientos supuestamente antirracistas es que no hayan hecho nada para atacar otras manifestaciones de racismo y de persecución de minorías, como la hecha contra los kurdos en Siria, Turquía e Irán. Lo que pasa es que políticos cobardes prefieren el camino del apaciguamiento y por eso hacen genuflexiones ante los vándalos, que parecen estar ganando sus batallas. Los mismos vándalos que entre nosotros destrozan estaciones de transporte público, con idéntica reacción apaciguadora de algunas autoridades y dirigentes políticos.

Se está repitiendo el pronóstico de Orwell cuando escribió en su pesadilla futurista 1984 que "cada hecho histórico es falsificado; cada libro, reescrito; cada imagen, ocultada; cada estatua y edificio de la calle, rebautizado; cada fecha alterada...".

Es cierto: hay que luchar contra el racismo, pero no se puede caer en extremos y aceptar estos intentos repugnantes de acabar con la historia y las tradiciones occidentales.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Léon Werth: el testigo del paso por la guerra de Antoine de Saint-Exupéry

Por: Andrés Osorio Guillott / El Espectador

Se cumplen 120 años del natalicio del autor de "El Principito". Aunque es recordado por esta obra de la literatura, al francés también es rememorado por su pasión por la aviación y su presencia entre las guerras que marcaron un rumbo doloroso en la primera mitad del siglo XX en Europa.



Antoine de Saint-Exupéry, autor de "El Principito", tuvo una pasión paralela a la escritura: la aviación. / Archivo particular

Siempre hay un libro, un gesto o un momento que es recordado por encima de las demás memorias y acciones en un ser humano. A Antoine de Saint-Exupéry lo recuerdan por "El Principito". Pronunciar el nombre de aquel libro que nos recuerda que "Lo esencial es invisible a los ojos", y que nos lleva a buscar un niño en el horizonte de un desierto que pudo ser el mismo en el que alguna vez se perdió el autor francés, es pensar inmediatamente en el hombre que fue escritor, que también fue piloto de avión y que también dejó su paso en la Guerra Civil Española como corresponsal y en la Segunda Guerra Mundial como piloto militar del ejército francés. Desde El Principito se puede validar ese paso de Saint-Exupéry en la guerra. Su dedicatoria a Léon Werth al comienzo del libro ya brinda un susurro que llevó a los biógrafos del autor francés a buscar quién fue ese amigo que mereció las palabras de una obra magna en la literatura del siglo XX.

"Pido perdón a los niños por haber dedicado este libro a una persona mayor. Tengo una excusa seria: esta persona mayor es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra excusa: esta persona mayor puede comprenderlo todo, incluso los libros para niños. Tengo una tercera excusa: esta persona mayor vive en Francia, donde tiene hambre y frío. Necesita ser consolada. Y si todas estas excusas no son suficientes, quiero dedicar este libro al niño que esta persona mayor fue una vez. Todas las personas mayores fueron al principio niños. (Aunque pocas de ellas lo recuerdan). Corrijo, pues, mi dedicatoria: A Léon Werth cuando era niño".

Léon Werth fue un autor francés. También tuvo su paso por la Gran Guerra. Al igual que cualquier ser humano que se hace testigo de la muerte en masa, Werth y Saint-Exupéry terminaron uniéndose por cierta ternura que querían encontrar en una humanidad agobiada y violenta. Por sus afinidades a las letras y sus experiencias como corresponsales de guerra tuvieron la sensibilidad suficiente para ver más allá de sus labores, de sus roles como periodistas o como pilotos de guerra. Nunca permitieron que esa figura del enemigo o del verdugo los deshumanizara y los hiciera odiar al que llevaban el uniforme con otra bandera y otro discurso. Ambos autores se conocieron a principios de la década de 1930. Forjaron una amistad blindada por aquellos sentimientos que afloran en las cartas, en la escritura pensada desde el corazón. Werth tuvo una experiencia amarga en la Primera Guerra Mundial. Salió vivo, pero no ileso. Desde entonces cargó con un dolor que perpetuó su fragilidad ante la ignominia de la condición humana. En 1939 Saint Exupéry se unió al ejército francés y como piloto de guerra realizaba vuelos de reconocimiento para determinar el avance de las tropas nazis en su país. Como soldado pudo ver el sufrimiento de sus iguales y como piloto de aviación tuvo que confrontar su pasión con la angustia de un país en llamas que estaba siendo invadido por el ejército de Hitler.

Saint Exupéry supo que Werth estaba siendo perseguido. Además de ser un periodista de guerra, era un hombre con ascendencia judía. La presión de los nazis lo obligó a esconderse y a sufrir del frío y del hambre que ya mencionó el escritor francés en El Principito. Tras la derrota de las tropas francesas en su propio país, Saint Exupéry tuvo que exiliarse para salvaguardar su vida. Tras una efímera estancia en África, su destierro terminó por realizarse en Estados Unidos, país donde terminaría buscando ayuda de sectores aliados de Charles de Gaulle y donde escribiría Carta a un rehén, misiva que iba dirigida justamente a Léon Werth: "Quien esta noche me obsesiona la memoria tiene cincuenta años. Está enfermo. Y es judío. ¿Cómo sobrevivirá al terror alemán? Para imaginarme que todavía respira tengo que creer que, refugiado en secreto por la hermosa muralla de silencio de los campesinos de su aldea, el invasor lo ha ignorado. Solamente entonces creo que todavía vive. Solamente entonces deambular a lo lejos en el imperio de su amistad —que no tiene fronteras— me permite no sentirme emigrante, sino viajero. Pues el desierto no está allí donde uno cree".

Werth, que huyó de Francia para salvarse y que terminó en Suiza, también le escribía constantemente a Saint-Exupéry. Según los registros fue hasta 1992 que se encontraron las cartas que el periodista le escribió al escritor francés. En algunas de las misivas, Werth escribió "Amigo mío, tengo necesidad de ti como de una cumbre donde se puede respirar. Tengo necesidad de acodarme junto a ti, una vez más a orillas del Saona, sobre la mesa de una pequeña hostería de tableros desunidos, y de invitar allí a dos marineros en cuya compañía brindaremos en la paz de una sonrisa semejante al día. Si todavía combato, combatiré un poco por ti. Tengo necesidad de ti para creer mejor en el advenimiento de esa sonrisa".

Los designios del destino no permitieron un reencuentro. Fueron las cartas, como siempre será, las que quedaron como testimonio de una amistad que perduró en medio de la guerra, y en la que prevaleció, así como quedaría inscrito en El Principito, una ternura digna de almas ajenas a la corrupción del ser humano. Luego de la desaparición del avión de Saint-Exupéry el 31 de julio de 1944, y de no haber encontrado nunca el cuerpo de aquel valiente escritor, Léon Werth escribió: "Ha desaparecido (...) sin otros testigos que el cielo y el mar. Y sin duda no esperaba la muerte. La provocaba. Era un duelo, un combate singular".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Un tango para recordar a Gardel

Por: Diego Londoño / El Colombiano



Cuentan que Gardel estuvo tras los pasos de un tango perdido en Medellín, un tango hermoso que pocos habían podido interpretar y pocos lo habían podido escuchar completo. Un tango que pasó por las manos de Larroca, El Polaco, Sofía Bozán y el propio D'Arienzo. Un tango que estuvo guardado bajo llave esperando la valentía de unos oídos atentos y precisos, de un alma melancólica y bohemia que lo resistiera, un tango que era la vida para cualquier bandoneón. Carlitos se encontró un pedazo de este tango en las calles del barrio Manrique, entre jibaros, ruido, motocicletas a toda velocidad, olor a aceite quemado, ladrones, amas de casa, artesanos, bulteadores y letreros con su nombre por todo lado, "Gardel" en cada esquina. Peluquería Gardel, rezaba en letras luminosas azules al final de la calle.

Lo vieron caminar por la tradicional carrera 45, la arteria tanguera del barrio Manrique en Medellín. Sentado en una acera, al lado de su propia estatua, fumando y esperando la respuesta que lo llevaría a escuchar completo el tesoro escondido, el tango disminuido con el toque de Dios. Allí, en el brazo del bronce del morocho, de él mismo, encontró otro trozo de sonido.

Un aguardiente en una heladería con dos billares, rocola tanguera, y la muerte rondando en forma de bolsa de droga, arma rezada, camándula bendita y maldita, y el ambiente de una ciudad que había sido la más violenta del mundo. Todos lo vieron pero nadie lo confirmó, nadie se atrevió a hablar.

Yo no lo vi, pero cuentan que a lo lejos lo observaron con un sombrero negro de ala alta, caminando despacio, saludando a todos, sin excepción: al verdulero, al jíbaro, al billarista y a los roqueros que bajaban de las periferias de la ciudad, con grabadora en mano, escuchando anarco punk a todo volumen.

Cuando anocheó, Gardel se resguardó en el lunfardo que habita en Medellín, en el olor a marihuana y orines, en las luces de los autos de frente, en los bares que guardan los tesoros, las historias, el dolor, la desesperanza refugiada en una canción. Llegó solo, sin indicaciones y con la valentía gaucha a los bares Homero Manzi, Salón Málaga, Adiós Muchachos, Adiós, y se tomó lo necesario, el tiempo, las conversaciones, los cigarrillos, las canciones, el amor, la noche, la noche paisa clandestina en el cielo.

Allí, nadie le daba razón del tango perdido. Llegó a Antioquia, pero al barrio, a las calles con ese nombre y ese apellido: Barrio Antioquia, dónde se fraguaron hazañas de bandoleros de renombre, donde además conviven la salsa, el punk, el rap, y el tango en un mismo rincón, maloliente y frentero, donde hay luces de colores en las ventanas, comida callejera, cotejos de fútbol en estrechas callejuelas y niños corriendo jugando a las escondidas. Y ahí cerca, muy cerca de donde murió hace 85 años, lo recibió el "Gordo" Aníbal, el dueño de la historia secreta del tango en la capital antioqueña.

Sonó el disco y allí estaban los otros pedazos de este tango perdido y buscado, del deseo oculto y la armonía perfecta, estaba en los escondites profundos de El Patio del Tango, el lugar que, como una fotografía, retrata el bajo fondo porteño y lo musicaliza con honores desde las montañas de Colombia.

Acá, una ilusión cariñosa, para recordar la muerte del Zorzal Criollo, el Morocho del Abasto, el bonaerense, francés, uruguayo y antioqueño, Carlos Gardel.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nohelia, la soledaña que le tocó 'La diosa coronada' a Isabel II

Acompañada de su violín y su perseverancia la joven interpretó varias piezas musicales para la monarca británica.

"No creo que haya otra cualidad tan esencial para el éxito de cualquier tipo que la perseverancia. Supera a casi todo, incluso a la naturaleza".

- John D. Rockefeller



Nohelia Zambrano Gutiérrez, una mujer soledaña de 27 años, considera que su perseverancia acompañada del gran talento que tiene para la música han sido claves para alcanzar sus sueños, incluso aquellos que han ido naciendo a lo largo del camino. Por teléfono, su voz es modesta. Sin embargo, al hablar de su experiencia con el violín se muestra muy segura de las habilidades que ha perfeccionado a través de los años.

El instrumento que aprendió a tocar cuando tenía 15 años la llevó a que la Embajada de Colombia en el Reino Unido la invitara el pasado noviembre a amenizar la velada de entrega de credenciales del embajador Antonio José Ardila a la Reina Isabel II. En el tradicional evento su Majestad recibe la documentación formal que acredita al representante designado como jefe de la misión diplomática en su país.

"Eso fue el resultado de una cadena de experiencias", cuenta Nohelia emocionada en conversación con EL HERALDO. Antes de ir a la universidad, recuerda, uno de sus sueños era estudiar en el exterior. Lo intentó varias veces, pero la falta de recursos y la negación de una visa aplazaron su objetivo.

El año pasado el Icetex y el programa de becas Bricc (British Council Industrias creativas colombianas), abrieron convocatoria para músicos y artistas que quisieran aprender inglés en Londres, ella se presentó sin contarle a nadie ni tener grandes expectativas por lo que había vivido anteriormente. Finalmente recibió una llamada que cambió su vida.

"Iba en una motocarro y me llamó una muchacha del British Council, que no podía escuchar bien por toda la bulla que había en la calle. Me saludó y a mí se me salieron las lágrimas enseguida (...) Le pedí que me dejara llegar a la casa para poder conversar con calma, pero ella tenía afán y ahí me preguntó si aceptaba la beca o no. Le dije que sí y cuando llegué a la casa me bajé de la motocarro corriendo y emocionada le conté a mi familia".

Recalca que de ese proceso académico lo único que tuvo que pagar fue el taxi de su casa al aeropuerto.

Una vez en Londres, la soledaña cumplía a cabalidad con las responsabilidades de la beca y en su tiempo libre se encargaba de buscar profesores con quien pudiera seguir practicando, pues "ya estaba allá y no tenía tiempo que perder", dice.

Semanas después, casi al final del programa, la llamaron de la Embajada de Colombia en Reino Unido para que fuera parte del evento.

"Fue una total sorpresa. No le dije a nadie ni a mis compañeros de clase. Una vez allá, entendí que eso parecía destinado para mí porque siento que no lo tuve que buscar", manifiesta.

Sobre lo que interpretó para la monarquía y miembros del gobierno británico, la violinista recuerda que fueron algunas piezas clásicas de Bach y un par de canciones colombianas como La diosa coronada y El pescador. "Yo soy amante de la música clásica y esa es mi formación, pero siempre me gusta hacer adaptaciones al violín de la música de mi país porque eso tiene su trquito, el que toca violín sabe que no es algo fácil", cuenta.

El regreso

Desde que regresó a su casa a finales del año pasado Nohelia Zambrano sueña con volver al Reino Unido, por lo tanto decidió hacerles caso a las voces de sus maestros que en Londres elogiaron su talento y le insistieron para que aplicara en una universidad británica. Lo hizo para una maestría en violín y hace apenas unos días le notificaron que había sido aceptada en la Trinity Laban Conservatoire of Music and Dance, en Londres.

Su felicidad por esta gran noticia, sin embargo, se ha visto manchada por los altos costos —los dos años rondan las 40.000 libras esterlinas, o sea, más de 180 millones de pesos colombianos— y la imposibilidad de aplicar a una beca acá o allá, pues, dice, el coronavirus tiene todo aguantado, incluidos los fondos para ese tipo de programas.

"Yo sé que a través de becas se puede lograr porque así lo hice el año pasado, pero ahora con esto no puedo y es como si no tuviera nada. Está la oportunidad, pero no tengo los medios. Me va a tocar esperar hasta el próximo año a ver si abren un nuevo proceso de becas y aplicar de nuevo", expresa con un poco de tristeza en su voz.

Sus inicios

"Cuando era pequeña yo qué me iba a imaginar tener un violín, yo pensaba que eso costaba como 2 millones de pesos. Era imposible pedirles a mis papás algo así porque de dónde". Así recuerda Nohelia aquel primer momento en el que su sueño parecía

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

imposible. A pesar de haber sido el violín el que la llevó a diversos eventos locales como el Barranquijazz — donde acompañó a la cantante cubana Aymée Nuviola—y en el exterior, fue la guitarra con la que tuvo su primer acercamiento a la música.

"A mí los instrumentos musicales siempre me llamaron la atención y a los 10 años le pedí a mi papá una guitarra. A regañadientes me la compró y se convirtió en mi mejor amiga".

Recuerda también que ese instrumento musical la ayudó a ser más extrovertida, a socializar más con la gente.

En el colegio, la soledad participó en diferentes actividades musicales aprendiendo a tocar instrumentos de manera empírica con la ayuda de videos que veía en internet. Sin embargo, fue el profesor Erasmo Vargas el que la invitó a conocer el violín, pues consideraba que Nohelia tenía buen oído. Además, le comentó sobre unas becas que estaba ofreciendo en ese momento la Escuela Departamental de Música.

Al día siguiente se presentó y fue aceptada. "Yo estaba asustada cuando les iba a decir en mi casa por el precio de los instrumentos, pero cuando me dijeron que un violín costaba alrededor de 200 mil pesos me tranquilicé", cuenta entre risas.

"El violín me ha ayudado a cambiar mi visión de la vida. Yo creía que unas cosas eran imposibles, pero las he visto materializarse porque me dedico a este arte. Es un don que Dios me ha dado", enfatiza.

Desde ese entonces, Nohelia Zambrano Gutiérrez se ha aferrado al violín con el cual ha atravesado Colombia y el océano Atlántico en busca de oportunidades que le permitan seguir creciendo de la mano de expertos.

No olvida los días en los que cambiaba tiempo de juego con sus amigos por quedarse practicando sola en su cuarto, probándose a sí misma y a aquellos que dudaron de su talento porque le decían que lo había empezado a tocar muy tarde. Ahora sabe y repite que la perseverancia supera casi todo, como dice su frase favorita de John D. Rockefeller.



Inscríbete ya!

AGENDA VIRTUAL

Programación del Mes de Julio
Bailarinas I (7 a 12 años)

- PRE-BALLET
- ALLEGRO
- ADAGIO
- IMPROVISACIÓN
- DANZA CONTEMPORÁNEA
- CLASE DE FLAMENCO
- CLASE DE BATERÍA



(+57) 3107659226



SONIA GOMEZ



@BALLETSONIAGOMEZ



(+57) 3107659226



SONIA GOMEZ



@BALLETSONIAGOMEZ



Inscríbete ya!

AGENDA VIRTUAL

Programación del Mes de Julio
Niñas y niños de 3 a 6 años

- FIESTA DE GLOBOS
- DÍA DE PAYASITAS
- SANJUANERO
- COLORES CREATIVOS
- ANIMAL PRINT
- ANGELINA BALLERINA



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Premios Platino entregaron dos premios para la película 'Monos'

La cinta 'Dolor y Gloria', de Pedro Almodóvar, se alzó con seis estatuillas y fue la gran ganadora.

Redacción El Tiempo



Película Monos, dirigida por el realizador Alejandro Landes.

Foto: Cortesía Stela Cine

La película colombiana del director Alejandro Landes obtuvo los galardones en las categorías de mejor dirección de fotografía, para el alemán Jasper Wolf, y a dirección de sonido, para Lena Esquenazi.

Monos optaba a cuatro premios Platino: también a mejor película iberoamericana y música original, esta dos candidaturas en las que fue derrotada por el filme español "Dolor y Gloria", del laureado cineasta Pedro Almodóvar, que en total se alzó este con seis estatuillas en la séptima edición de los Premios Platino del Cine Iberoamericano, que este año se efectuó virtualmente debido a la pandemia del nuevo coronavirus.

La película, testamento vital del célebre realizador español, se impuso en las categorías de Mejor Película, Dirección, Guión, Montaje, Música Original e Interpretación Masculina para el actor español Antonio Banderas.

Por la pandemia de la COVID-19, la ceremonia de los Premios Platino no pudo realizarse en la paradisíaca Riviera Maya, en el sureste de México, y los ganadores fueron anunciados a través de YouTube.

"La enorme crisis sanitaria como consecuencia del COVID-19 ha marcado la agenda de los últimos meses, pero el audiovisual iberoamericano ha mantenido el pulso, convirtiéndose en compañero, apoyo y entretenimiento a nivel mundial", expresó la organización en un comunicado.

Entre los galardonados figuró la brasileña Carol Duarte, protagonista de la película "A vida invisível", de su compatriota Karim Aïnouz, como Mejor Interpretación Femenina.

En tanto, la película mexicana "La Camarista", de la directora Lila Avilés, se alzó con la estatuilla a la Mejor Ópera Prima. "Democracia em Vertigem", de la brasileña Petra Costa, se impuso como Mejor Película Documental, y el premio a Mejor Dirección de Fotografía fue para Jasper Wolf por la colombiana "Monos".

La popular serie española de Netflix "La casa de papel" se llevó tres galardones en las categorías de Mejor Miniserie o Teleserie Cinematográfica Iberoamericana; Mejor Interpretación Masculina para Álvaro Morte, y Mejor Interpretación Femenina para Alba Flores.

Mientras que la mexicana Cecilia Suárez fue distinguida por segundo año consecutivo como Mejor Interpretación Femenina en Series por su trabajo en "La casa de las flores".

Los Premios Platino del Cine Iberoamericano son promovidos por la Entidad de Gestión de Derechos de los Productores Audiovisuales (EGEDA), la Federación Iberoamericana de Productores Cinematográficos y Audiovisuales (FIPCA) y las Academias e Institutos de cine iberoamericanos.

Los organizadores anticiparon que la entrega volverá a México de forma presencial en 2021.

Anteriormente Uruguay y España fungieron como anfitriones. La COVID-19 sigue avanzando a gran velocidad en América Latina, epicentro de la pandemia con unos 2,4 millones de contagios y más de 111.000 fallecidos, según un conteo de la AFP basado en cifras oficiales.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

San Pedro: la celebración de todo un pueblo

Por: María José Noriega Ramírez / El Espectador

Las fiestas de San Pedro son el escenario de máximo esplendor para todas las expresiones culturales de la región. Este año, a pesar de las circunstancias, la música, los bailes y el arte también fueron protagonistas en estas fechas.



Nuestros invitados:



Sonia Gómez



Jairo Rojas



Diana Paola Moreno



Mauricio Andrade

Víenes 26  LIVE 5:00 P.M.
Sigue la señal a través de:



¡Que vivan nuestras expresiones artísticas Huilenses!



Los estudiantes de la Academia Huilense de Danzas Sonia Gómez aprenden a bailar música tradicional del Huila. / Academia Huilense de Danzas Sonia Gómez

Las fiestas de San Pedro en el Huila son sinónimo de arte e identidad. Los gestores culturales del departamento viven de la herencia artística de su tierra y de los oficios que sus antecesores dejaron como legado. Estas fiestas, en su origen y esencia, son la celebración de un pueblo rico en música, danza, diseño y artesanías. Aunque este año no hubo Festival ni Reinado Nacional, como se acostumbra, los municipios del departamento no dejaron de festejar. Ellos se sumaron a nuevas estrategias, impulsadas desde alcaldías e incluso desde la Gobernación, para resaltar las tradiciones y la riqueza folclórica del departamento.

Es imposible agrupar en un par de páginas las más de 900 iniciativas culturales que existen en el Huila. Sin embargo, Fundación Baracoa, Artefique, Academia Huilense de Danzas Sonia Gómez, y Ana María Bernal, diseñadora del traje típico del sanjuanero, ofrecen un panorama global de los diferentes sectores que forman parte de la fiesta departamental. Después de todo, ellos están unidos por el latir de un mismo corazón opita.

La enseñanza y difusión de la música huilense y andina son los objetivos principales de Fundación Baracoa. Composiciones campesinas, sanjuanero, bambucos y guabinas marcan el ritmo de la labor del movimiento cultural, fundado en el municipio de Garzón. Unos 80 niños y jóvenes, desde los 5 hasta los 17 años, son educados en el gusto por la música de la región. Es precisamente San Pedro la época en la que ellos cuentan con un escenario amplio para la difusión de su trabajo artístico. John Emilio Montealegre, director de la fundación, cuenta que los integrantes de Baracoa han participado de los san pedritos, organizados por los colegios de municipios aledaños. El año pasado, por ejemplo, celebraron con cerca de 1800 estudiantes las fiestas departamentales. Sin embargo, el formato central de la fundación, el que se presenta en plazas centrales de La Plata, Pitalito, Garzón y Neiva, son Las Garzoneñas. Ellas, un grupo de 10 niñas, interpretan música campesina. Con tipes, guitarras y tambores, instrumentos claves en la música huilense, han consolidado prestigio y buen nombre en la región. Siendo una de las agrupaciones que usualmente toca en los shows centrales durante las fiestas departamentales, este año la Gobernación del Huila las incluyó en la celebración virtual 60 horas de Huilensidad, maratón folclórica. En un video, las Garzoneñas interpretaron música campesina tradicional como El Estropajo, Homenaje a San Antonio y un mosaico del maestro Jorge Villamil. Su show fue transmitido en Facebook Live a través de la cuenta de la Secretaría de Cultura y Turismo del Huila, en el cierre de la celebración virtual, el lunes 29 de junio.

La Jagua, corregimiento de Garzón, se conoce como el pueblo de las brujas. Allí, Artefique, un colectivo de mujeres artesanas, lleva 30 años trabajando en la elaboración manual en fibra natural de fique. "Este es un oficio ancestral que nos lo enseñaron nuestros abuelos", afirma Luz Marina Trujillo, vocera del colectivo. Morrales, roperos y aguardienteros fueron sus primeros productos, pero con el tiempo las mujeres artesanas ampliaron su catálogo. Bolsos y souvenirs, como escobas y brujas, pasaron a ser parte de su producción manual y de la apuesta por preservar un oficio de tradición. Con el punto de venta cerrado y los envíos cancelados, el colectivo ha tratado de dar a conocer su trabajo en diferentes escenarios: empezaron a usar Youtube y en el marco de las fiestas de San Pedro participaron en la edición número 58 del Reinado Popular de la Alegría y el Folclor, este año celebrado de forma virtual, a través de la cuenta en Facebook de la Alcaldía de Garzón. 22 candidatas de veredas y barrios participaron del certamen. Érika María Ortiz Trujillo, señorita Artefique, lució los accesorios elaborados por las 30 mujeres, esos mismos productos que llevaron al colectivo a ser reconocido como el mejor en tejeduría en la Feria de Maestros Artesanos en Neiva, en San Pedro del año pasado. La ciudad de Neiva también vivió su propia celebración sanpedrina. Ana María Bernal y Sonia Gómez participaron del Festival Folclórico del Bambuco de la ciudad. La primera, como diseñadora del traje típico del sanjuanero para las candidatas al reinado popular de la ciudad, y la segunda como directora del ballet folclórico, una de las agrupaciones que hizo parte del Desfile folclórico popular virtual. El domingo 28 de junio, atravesando el monumento La Gaitana, el ballet folclórico acompañó a una de las candidatas del reinado popular de Neiva. El show fue transmitido por Facebook Live, a través de la cuenta oficial de la Alcaldía de la ciudad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Bernal es la heredera de la confección del traje típico de las fiestas huilenses. Las Vanegas, como conocían a su abuela, mamá y tía, fueron las mujeres que hace 60 años se hicieron cargo de la elaboración de la falda del sanjuanero. Siendo una familia artística en la que la pintura y la confección fueron transmitidas de generación en generación, Bernal asumió desde hace 20 años la tarea que las mujeres de su familia iniciaron hace más de medio siglo. La falda del traje típico siempre ha sido en satén raso y la blusa ha mantenido el estilo de cuello bandeja y manga tres cuartos. El cambio se ha dado en los materiales: el encaje de la blusa dejó de ser en algodón y pasó a ser en poliéster, se adicionó brillo con lentejuelas y las flores troqueladas pasaron a ser el adorno de la falda. Lo más gratificante para la diseñadora es ver la sonrisa de niñas y mujeres cuando portan el traje. Eso, según ella, es el símbolo máximo de la huilensidad.

Por su parte, Sonia Gómez lleva 22 años trabajando en la enseñanza de danzas folclóricas del departamento del Huila. Allí los estudiantes aprenden a bailar sanjuanero, guabinas, pasillos, rumba opita y demás ritmos autóctonos de la región. Sus 10 años como bailarina en la Compañía Alfonso Vargas, la cercanía con Inés García de Durán, matrona cultural y creadora de los pasos del sanjuanero huilense, y su amor por la tierra opita, llevaron a Gómez a consolidar un estudio de ballet folclórico que ha graduado a 13 generaciones al ritmo de la música de Anselmo Durán, Álvaro Córdoba, Ulises Charry y Jorge Villamil, entre otros artistas del departamento. Su ballet folclórico ha llevado las danzas huilenses a escenarios nacionales e internacionales. "En solo dos minutos del baile del sanjuanero se producen un montón de expresiones y emociones. El traje, la música y el baile tienen ese efecto. Todos terminan enamorándose de nuestra tierra", afirma.

Estos gestores culturales, como muchos otros, trabajan desde semana santa, día y noche, para tener listos sus productos culturales para las fiestas. El San Pedro, además de ser el escenario en el que sus apuestas culturales tienen mayor difusión y circulación, es parte del ADN que comparten todos como opitas. Su trabajo consiste en mantener vivas las tradiciones de su tierra y resistir para preservar la cultura de un mismo pueblo.

¿Por qué en los medios se dice tanto 'hurtar' en lugar de 'robar'?

Fernando Ávila, experto en ortografía resuelve estas dudas en su columna El lenguaje en el tiempo.

Por: Fernando Ávila* / El Tiempo



La Daza pregunta por qué en los periódicos y noticieros se habla tanto de "hurtar" y no de "robar".

Respuesta: Porque la ley colombiana llama "hurto" el robo. Si la narración noticiosa atendiera más al uso común de las palabras y menos a como están en la ley, dirían "robo", sobre todo cuando hay violencia. Nadie grita en la calle "¡Auxilio! ¡Me hurtaron el celular!".

Hay que hacer lo del catequista que enseñaba los Mandamientos: "el sexto, no fornicar; el séptimo, no hurtar", pero como no lo entendían, hacía esta traducción: "el sexto, no ponerle los cachos a la mujer; el séptimo, no llevarse las cosas que no son de uno, o sea, no robar", y así sí lo entendían.

En todo caso, aún hay periodistas que escriben robar y robo, "Le robaron la moto mientras almorzaba" (La Opinión), "Robo a una joyería del centro comercial Gran Estación" (EL TIEMPO).

Empanicarse. Enrique Ordóñez me pregunta por el verbo empanicarse.

Respuesta: Tiene registro en el 'Diccionario de colombianismos', 2018, del Caro y Cuervo, con el sentido de 'sentir pavor, temor o pánico'. La palabra colombianismo ya no tiene el sentido de 'error'. El DLE, 2014, lo define como 'palabra o uso propio del español hablado en Colombia'. No solo acude a él el vulgo, sino también escritores de prosapia. "Los uribistas de Medellín se empanicaron con Quintero" (Gustavo Álvarez Gardeazábal, Las2orillas), "el paro, que empanicó al país" (María Isabel Rueda, EL TIEMPO).

(Le puede interesar: Tundama: el guerrero muisca que frenó la conquista española)

Netanyáhu. Pregunta Camila Rubio H.: ¿Finalmente se tilda, Netanyáhu, o no se tilda, Netanyahu?

Respuesta: Depende de como se pronuncie. Si se pronuncia Netanyahu, no, porque es palabra grave terminada en vocal, pero si se pronuncia Netanyáhu, sí, porque es palabra aguda terminada en vocal. Debe tenerse en cuenta que áu es diptongo, es decir, una sola sílaba. Eso permite que una palabra lleve tilde en la vocal fuerte del diptongo, y no en la débil en la que termina, tipóí, agnúsdeí, Fundéu, bonsái, ayayáú, Paláu, Inpáhu, Netanyáhu.

Infrarroja. Citas: "ciclóruta" (Hacienda Samaria, aviso), "La luz infraroja toma tu temperatura" (Multiplaza, aviso). Comentario: Las palabras compuestas ciclóruta e infrarroja deben escribirse con doble erre. Los últimos componentes de estos dos vocablos son ruta y roja, cuya erre inicial tiene sonido fuerte, como en toda palabra que empieza con esa consonante. Al anteponerles prefijos terminados en vocal, ciclo- e infra-, la erre queda en posición intervocálica, con lo que adquiere el sonido suave de cara, cera, cirio, coro, cura, y no el sonido fuerte de carro, cerro, cirrosis, corro, currar. Por eso hay que duplicarla, para conservar el sonido, vicerrector, antirrobo, sismorresistente, ciclóruta, infrarroja.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

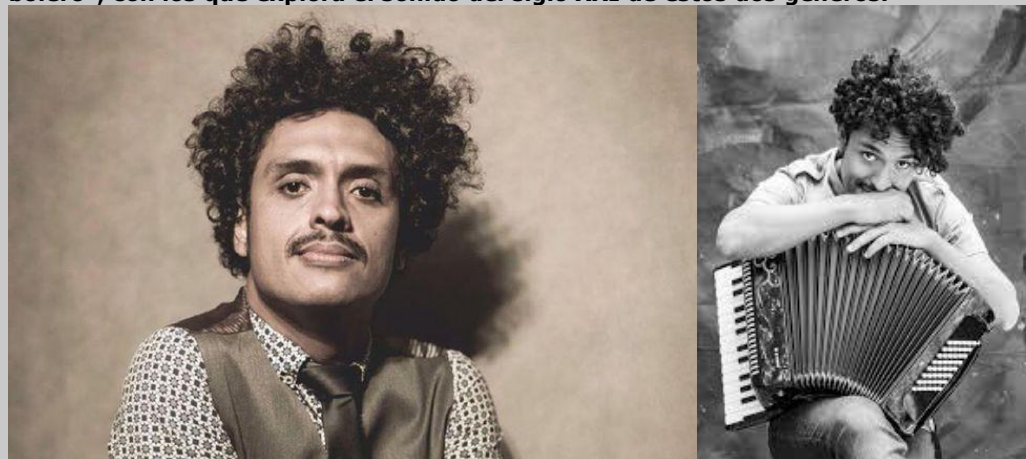
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

ES EL LÍDER DE PUERTO CANDELARIA

Juancho Valencia: la música sí tiene ciencia

Por: Giancarlo Calderón / El Espectador

El artista colombiano grabó en los Estudios Egrem, en Cuba, los álbumes "La fórmula del mambo" y "Enclave de bolero", con los que explora el sonido del siglo XXI de estos dos géneros.



Los discos "La fórmula del mambo" y "Enclave de bolero" fueron grabados dentro del proyecto "La ciencia de Juancho Valencia". / Emanuel Zerbos

Emblemático, legendario y mítico son adjetivos que, muy raramente, merezca un lugar donde se ha grabado, mezclado o producido música. Pues en La Habana (Cuba) se encuentra, desde 1964, la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (Estudios Egrem), uno de los espacios más renombrados en la industria musical en América Latina.

¿Qué tiene de especial esta casa discográfica? La respuesta podría centrarse en dos aspectos: antigüedad y calidad. Por más de medio siglo han pasado por ahí artistas y agrupaciones célebres, representativos tanto de la música cubana como de las sonoridades de otras latitudes latinoamericanas y del mundo.

Justo allí, en esta especie de templo musical, rodeado de toda esta aureola mística, fue donde grabó sus más recientes discos el músico colombiano Juancho Valencia. "Es realmente una institución. La magia existe desde que entras al lugar. Y estar allí con este proyecto llamado La ciencia de Juancho Valencia, realizando dos álbumes, La fórmula del mambo y Enclave de bolero, es uno de los proyectos más gratificantes de mi vida", contó el músico en entrevista con El Espectador.

"Este proyecto nace de una invitación de la compañía británica West One Music, una de las más importantes del mundo, y su línea de música latina Somos, con dos objetivos específicos: el primero era generar énfasis en dos músicas que describieran los años 40, 50 y 60 del Caribe. Encontramos que el mambo y el bolero eran dos entes (el sol y la luna) de la isla que podíamos expresar. El segundo objetivo era hacer canciones que fueran cinematográficas; es decir que cuando tú las escucharas inmediatamente te hicieras una imagen de una película en la cabeza".

La ciencia de Juancho Valencia es un título paradójico, que arroja casi automáticamente la pregunta sobre qué tan científica puede ser la música. "La música es una matemática perfecta, simétrica y pura. Se dice que el lenguaje de Dios es la matemática y precisamente la matemática es música, es matemática hecha con sonidos", dice el creador de proyectos como Puerto Candelaria y La República. (Le puede interesar: Juancho Valencia: el orquestador de una locura musical).

Valencia ha demostrado, a través de su ya larga carrera musical, ser un explorador. Él busca, juega y se arriesga en el sentido de añadir nuevos elementos musicales, tanto instrumentales como vocales, a lo ya existente. Esta, su más reciente apuesta artística, no ha sido la excepción, pues aquí se enfrentó a un desafío que incluía abordar dos géneros muy populares y representativos de la música latina, pero que, tal vez, se sitúan en el contexto de la industria actual como géneros de antaño.

Su reto, entonces, era abrazar el mambo y el bolero e imprimirles la contemporaneidad musical apropiada. Sobre esto, precisó: "La música es muy cíclica y creo que tiene que ver con las tendencias del gran concepto de moda; más o menos cada veinte años el mundo recita sus músicas, sus maneras de vestir, sus filosofías e ideologías. En Enclave de bolero queríamos hacer una panorámica con diferentes aires. El bolero comienza a reinventarse con fusiones con la nueva trova, pero también con el jazz, el pop y el rap. Danay Suárez, una de las cantantes invitadas, se concentró en lograr una interpretación tipo siglo XXI del bolero".

Juancho Valencia sitúa cada álbum en opuestos complementarios: el sol (mambo) y la luna (bolero). "El mambo es el sol, es la exuberancia; es una música que es efervescente, gracias a personalidades como Pérez Prado y Tito Puente, que sacaban todo el frenetismo de una big band, disponible para el bailar. Después viene la penumbra, la noche, la luna con el bolero para disfrutarla, tal vez, de una manera más introvertida, con poca luz y sintiendo la respiración del otro. Son dos maneras que tenían que estar en dos productos discográficos".

Juancho Valencia es un músico multifacético, versátil, que ha sido desde siempre un innovador. De ese carácter creativo nacen ideas como El orden definitivo del neotrópico, que consiste en la exageración de las virtudes y no en la exaltación de los defectos;

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

es la exageración de la elegancia en la música latina. "Es como volver a la cancha, diciendo que después de tanto trabajo como productor, compositor, arreglista para los más importantes artistas, pues ya tengo El orden definitivo del neotrópico".

Juancho Valencia se caracteriza por una especie de sobriedad y sencillez con la que realiza su trabajo. Él no se cree el cuento de ser una celebridad dentro del universo musical, así ese cuento sea cierto. Por eso conserva un trato cálido y un tono fresco dentro de un discurso enriquecedor.

Además, al escuchar Enclave de bolero (Sabiduría, Por la carretera y Gracias, entre otras) y La fórmula del mambo (Cafecito, Cinema Popular y Mambo señorita, entre otras) no solo se corrobora su esmerado trabajo profesional y su desempeño artístico, sino que se percibe un espíritu joven con ganas de seguir explorando en los terrenos infinitos de la creación musical.

Juancho Valencia y Puerto Candelaria, 20 años después

Uno de los proyectos bandera de Juancho Valencia es Puerto Candelaria, que ha sido un laboratorio musical para crear producciones independientes, con intenciones especiales.

Colombian Jazz, Llegó la banda, Vuelta canela y Cumbia rebelde son ejemplos de esa extraña exploración sonora. Sobre esta agrupación, que en 2020 cumple dos décadas de ejercicio artístico, la cabeza de Merlín Producciones, en Medellín, comentó: "Veinte años de trabajo, cumpliéndose un ciclo muy interesante.

En 2019, al ganar el máximo premio musical, el Latin Grammy con Puerto Candelaria al mejor álbum de cumbia, fue la manera más adecuada de celebrar esta labor ininterrumpida en la escena, siempre sedientos de crear y buscando las maneras de sorprender al público. El resumen de estas dos décadas es que apenas estamos empezando. Y la reseteada de este 2020 en muchos aspectos, me afirma más que, veinte años después, esto es el comienzo de Puerto Candelaria".

(+57) 3107659226

f SONIA GOMEZ

@BALLETSONIAGOMEZ

Inscríbete ya!

AGENDA VIRTUAL

Programación del Mes de Julio
Baby Bailarinas (3 a 6 años)



● PRE- BALLET

● FIESTA DE GLOBOS

● TALLER DE PEINADOS

● COLORES CREATIVOS

● ANGELINA BALLERINA

● DÍA DE PAYASITAS



Inscríbete ya!

AGENDA VIRTUAL

Programación Mes de Julio
Bailarinas II (13 años en adelante)

● PRE- BALLET

● DANZA CONTEMPORANEA

● LYRICAL JAZZ

● FORTALECIMIENTO CORPORAL

● CONVERSATORIO Y COMPARTIR



(+57) 3107659226

f SONIA GOMEZ

@BALLETSONIAGOMEZ



Festivalito Ruitoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

American Film Showcase

Audiencias de todo el país tendrán la oportunidad de disfrutar de la octava edición del American Film Showcase en Colombia con las proyecciones de estos documentales y de encuentros exclusivos con sus realizadores a través de plataformas virtuales, diligencia el formulario para que recibas el link para ver el documental y participar en el conversatorio con la directora del documental Julian Dressner y sus protagonistas Karoline Jimenez y Cristine Rodríguez

Personal Statement, miércoles 8 de julio, 5 p.m.

American Film Showcase

Embajada de los Estados Unidos Colombia

Formulario de registro: <https://forms.gle/CEJ5rbXunzfrVFr8>



**AMERICAN
FiLM
SHOWCASE**

PERSONAL STATEMENT
Conversatorio con su directora **Julian Dressner** y sus
protagonistas **Karoline Jiménez** y **Christine Rodríguez**

Traducción simultánea

Miércoles 8 de julio, 5:00 p.m.
Inscríbete para ver el documental y
participar en el conversatorio.

 Centro Cultural
Colombo Americano
Cali | Palmira | Buga
¡Dilecto y mucho más!

 CENTRO COLOMBO
AMERICANO
BUCARAMANGA

 63
YEARS
TEACHING ENGLISH

 Education
USA

 American
Spaces



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¿Mi querido Watson?

Eso es lo que determinará un juez: el momento de la transformación moral de un personaje de ficción.

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



La semana pasada un titular de prensa en apariencia absurdo e inquietante circuló durante dos días por las redes sociales ('circuló en redes', como se dice ahora) y luego se apagó y casi nadie le puso mayor atención. Es ese un poco el destino de las cosas en esta época del coronavirus, y es que nadie se fija mucho en ellas sino solo en las cifras y los estragos de la pandemia: los contagios diarios, los ventiladores, las turbas sin IVA, etcétera.

Pero este titular sí parecía muy raro, al menos como lo redactaron o reprodujeron en español casi todos los medios latinoamericanos: 'Conan Doyle demanda a Netflix'. El profesor Moisés Wasserman, colega mío en estas páginas y defensor siempre de la razón y la sensatez, preguntó en su cuenta de Twitter: "¿Conan Doyle no murió hace 90 años?". Fue la misma pregunta que nos hicimos varios, intrigados por la noticia.

En realidad se trata de una demanda que los herederos de Arthur Conan Doyle, creador inmortal de Sherlock Holmes, interpusieron en un tribunal en los Estados Unidos contra Netflix, la escritora Nancy Springer y la editorial Random House. La causa parece muy prosaica pero no lo es en absoluto, y se refiere a la custodia de los derechos de autor en el uso y la explotación comercial del famoso detective y su leyenda.

Como se sabe, Netflix estrenará pronto una película llamada 'Enola Holmes', la cual está inspirada en las novelas de Nancy Springer, quien se inventó un personaje con ese nombre: una hermana adolescente de Sherlock Holmes que también resuelve casos y misterios. Esas novelas son por supuesto un homenaje a las que escribió Conan Doyle, y muchos personajes de la saga original aparecen allí con su nombre y su vida de siempre.

¿De siempre? No. O por lo menos eso es lo que alegan los herederos de Conan Doyle, y es que una buena parte de las novelas e historias de Sherlock Holmes ya están en el dominio público y la gente puede hacer con ellas lo que quiera, pero hay otras, las últimas diez, que todavía están protegidas por las leyes de derechos de autor y le pertenecen a la familia del gran escritor.

Y lo que dice la familia es que el Sherlock Holmes de las novelas de Nancy Springer, y por lo tanto el de la película de Netflix, está inspirado en el Sherlock Holmes que sale en las últimas diez historias sobre el personaje escritas por Conan Doyle, justo las que están protegidas por la ley. ¿Por qué? El argumento de los herederos es contundente: porque ese Sherlock Holmes ya tiene sentimientos, ha cambiado.

Y es cierto: el último Sherlock Holmes ya no es frío ni implacable, y ahora revela una sensibilidad que antes no tenía. Ello se debe sin duda, dicen los herederos, a que su autor había perdido a un hijo y a un hermano en la Primera Guerra Mundial. Quizá. Eso es lo que tendrá que determinar un juez en un pleito en la realidad: el momento exacto de la transformación moral de un personaje de ficción; la vida o la novela, esa es la cuestión.

Un dilema siempre presente en la historia (¿el destino?) de Sherlock Holmes, al punto de que Scotland Yard le mandaba a Conan Doyle muchos de sus casos más difíciles para que él los resolviera con su intuición de novelista. Y cuando el maestro quiso matar a su célebre personaje y héroe, una turba enloquecida, como del día sin IVA aquí, fue a lincharlo a su propia casa, y no le quedó más remedio que revivirlo a su pesar.

La puerta giratoria entre la ficción y la realidad; ese espejo dentro del que siempre estamos, sin saber nunca muy bien de qué lado. No en vano fue Charles Dickens quien cambió con una novela el sistema carcelario inglés.

Elemental, mi querido Watson. Aunque esa frase jamás la dijera Sherlock Holmes. Por ahora.

Anecdotal de escritores

Truman Capote planificaba su obra literaria con increíble antelación. El también escritor Paul Bowles contó en su día esto sobre él:

Un día Truman nos trazó su programa literario para los siguientes veinte años. Era tan detallado que por supuesto lo tomé como una fantasía. Parecía imposible que alguien supiese con tanta anticipación lo que iba a escribir. Pues bien, todas las obras que había descrito en 1949 fueron apareciendo, una tras otra, en los años posteriores. Estaban todas en su cabeza esperando a ser incubadas.

Georges Simenon, creador del célebre comisario Maigret, comenzaba sus novelas leyendo una guía telefónica. Pronunciaba nombres y apellidos en alto hasta que encontraba los que mejor sonaban a la hora de dar forma a sus personajes.

John Wilmot, poeta y libertino inglés del siglo XVII, era conocido por menospreciar la labor y la dificultad de inculcar los mejores valores a la descendencia. Más tarde reconocería en público lo siguiente:

Antes de casarme tenía seis teorías sobre cómo educar a los niños. Ahora tengo seis hijos y ninguna teoría.



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA MENTE DETRÁS DE LAS LETRAS DEL TANGO

¿Y Le Pera?

Por: Juan Esteban Osorio

Esta semana se cumplieron 85 años del accidente donde murió Carlos Gardel. Las referencias, los lugares comunes, las discusiones acerca de lo que pasó, si fue accidente aéreo o terrestre, los rumores, la leyenda, Medellín, todo eso se suele mencionar por estos días. Lo que pocas veces se cuenta es que en la parte de atrás del avión de SACO, también venía Alfredo Le Pera, el letrista y compañero de la dupla más famosa del tango. Los de atrás también se mueren.



Alfredo Le Pera nació 10 años después que Gardel; Carlitos murió de 45, Alfredo de 35. Curiosamente también existen controversias acerca de detalles de su nacimiento, como la fecha exacta y el nombre completo. Sus papás estaban de paso por Sao Paulo, y en junio –no está claro el día - llegó Alfredito; dos meses después, regresaron a Buenos Aires, a seguir con sus negocios de aceite italiano importado, y a completar la familia con dos hijos que llegarían algunos años después. Hijo de dos italianos, calabrés y napolitana, Alfredo tuvo una infancia acomodada como hijo de inmigrantes comerciantes. Son muy pocos los datos consignados de uno de los letristas más importantes del tango. Pero no era ninguna figura oscura ni propiamente simple. Políglota, hablaba al menos cinco idiomas, viajero, lector consumado, crítico feroz de teatro, guionista y escritor. Además, aunque no se encargaba de la música de sus canciones, tocaba el piano, después de su paso en la niñez por un conservatorio local.

Hizo cuatro años de medicina, hasta que se retiró para dedicarse al periodismo cultural, donde se especializó en crónica y crítica teatral, más exactamente como brulotista, subgénero que hace referencia a la crítica ácida, sarcástica y a veces despiadada contra los artistas. De hecho, existen rumores, apoyados por un amigo común de los dos tangueros, que la primera vez que se cruzó con Gardel fue debido a un texto brutal contra el cantante quien una tarde fue a buscarlo en el diario *El Telégrafo*, donde trabajaba, para reclamarle. Sin embargo, no existen referencias directas al texto –brulote- ni a ese primer encuentro.

Aparentemente la primera vez que se vieron fue en 1923, y fue un encuentro casual, en el teatro en que trabajaba como administrador y asesor artístico, cuando el cantante fue a saludar a un amigo actor que trabajaba allí. Es más un rumor con muchos ecos, sin mayores consecuencias.

Pero el encuentro definitivo entre la pareja creativa fue en Europa, donde Gardel estaba grabando discos entre Londres y París, y Le Pera llegó a hacer una pequeña gira por algunos países, entre su trabajo como traductor de películas mudas –más exactamente de subtítulos-, y periodista corresponsal. Por ejemplo, en Londres entrevistó a Alfred Hitchcock, en París a Josephine Baker, y en Berlín habló con Marlene Dietrich.

Fue en Francia donde se vinculó directamente con la Paramount, lo que generó la presentación formal con el cantante. Sus primeras colaboraciones fueron como guionista de películas de la estrella: en tres años escribió seis largometrajes, entre los que figuran *El Día que me quieras*, *Caminito* y *Melodía de arrabal*. Lo más curioso es que muchas de las canciones fueron concebidas como bandas sonoras para las películas, que claramente, después pasaban a LPs.

Aunque la sociedad de los dos argentinos –ninguno nacido en Argentina- duró solo tres años, les alcanzó para hacer seis películas y 29 canciones. La dupla Gardel & Le Pera tiene la misma fuerza de Lennon y McCartney, Jagger y Richards, aunque está más cercana a la dinámica Elton John & Bernie Taupin: el uno canta y compone, y el otro escribe.

Gardel nunca negó, ni subvaloró a Le Pera. De hecho, existen varios registros en los que el carismático cantante le da todo el crédito y reconocimiento a su compañero y amigo. Existe un audio de una promoción donde desde Nueva York, Gardel invita a su público a esperarlo para una gira latinoamericana (la última), y el lanzamiento de su nuevo disco, donde le da paso a Le Pera para que complete el anuncio, en el que claramente se promocionaban como dúo creativo.

No existen mayores detalles de la relación de los dos, más allá de las colaboraciones artísticas, y el reconocimiento de Gardel hacia su compañero. Pero no sobreviven relatos de la cotidianidad, de matices de ellos dos, o el tipo de amigos que se presume fueron. Existe un rumor turbio, en el que Ángel Riverol, uno de los guitarristas que iba en el avión fatal, que sobrevivió apenas dos días al accidente, contó que el choque se originó porque Le Pera sacó un arma y disparó contra Gardel, con tan mala suerte y puntería que impactó al piloto Ernesto Samper Mendoza. Ya es parte de la leyenda del 24 de junio del 35 en Medellín. Como tema para un tango es maravillosa. Como evidencia, deja mucho que desear.

Alfredo Le Pera no fue solamente el secuaz y wing man de Gardel. Fue el compositor de *El día que me quieras*, *Caminito* y *Por una cabeza*; fue quien le dio un sabor universal al género, que lo arrancó del arrabal y dejó de lado ciertos modismos del lunfardo tan típicos y apreciados del tango, pero que le coartaban vuelo en algún momento, cuando apenas se empezaba a oír afuera del barrio. Gardel le dio la voz mundial al tango, y Le Pera lo enfundó en ropas de pasarela universal.

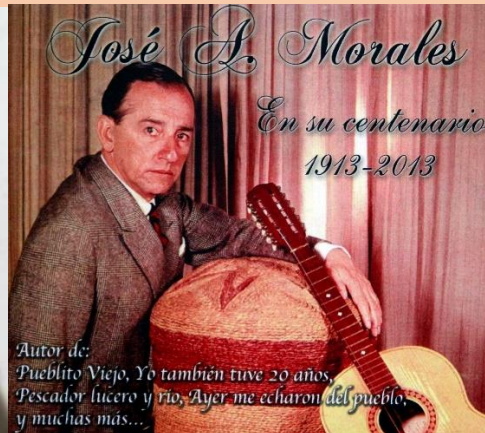
Nunca los de atrás van a tener los focos de los cantantes. Ellos saben que su puesto es en lo oscuro. Y muchas veces lo prefieren. Que el escenario se quede con los protagonistas. Pero a ver si un día de estos empezamos a hablar del accidente en Medellín donde murieron Gardel y Le Pera. Que hasta el final, sigan estando juntos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Concurso de canción inédita José A. Morales será virtual

Durante los primeros 15 días de julio está abierta la convocatoria para el diseño del afiche oficial del concurso.
Vanguardia



Archivo / VANGUARDIA

El Concurso Nacional a la Canción Inédita, en honor al maestro José A. Morales cumplirá este año su versión 18, que estará marcado por la virtualidad, como todas las actividades de 2020.

Si siguiendo los pasos de eventos de los festivales tradicionales de música colombiana como el Mono Núñez, que ya dio su paso a la era online y desarrolló con éxito las ediciones recientes, el Instituto de Cultura y Turismo del Socorro tiene todo listo para este nuevo reto.

"Por supuesto, se extrañarán las presentaciones en el parque principal y la economía socorrana no recibirá a los turistas que tradicionalmente llegan durante una semana de septiembre a la capital comunera a disfrutar de las festividades culturales", manifestó Fernando Moreno Guevara, director del Instituto de Cultura y Turismo local.

Lo importante ahora es mantener la tradición y por eso las expectativas son altas. Las convocatorias para los músicos se abrirán oficialmente el próximo 15 de julio e irán hasta la primera semana de septiembre.

Con la accesibilidad que permite la internet, Guevara aspira a recibir más de 40 postulaciones de músicos con sus canciones inéditas. La canción escogida este año como símbolo del concurso es Mi Carta, compuesta por José A. Morales, que vale recordar es el músico más importante del Socorro, que tiene entre sus obras destacadas 'Pueblito Viejo', la canción insignia de los oriundos de esta tierra. Convocatoria de diseño

Los profesionales de diseño, dibujantes y demás personas con capacidades artísticas pueden participar en la convocatoria para crear el afiche oficial de la versión 18 del concurso José A. Morales.

Los interesados deben enviar sus propuestas al correo institucional culturayturismo@socorro_santander.gov.co o a las oficinas del Instituto de Cultura y Turismo del municipio. Las pautas para la presentación serán publicadas en las redes sociales oficiales de la alcaldía y el instituto.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Doris Kearns Goodwin reescribe la vida de George Washington

Por: María Hernández / El Espectador

La historiadora explorará, de la mano de expertos y expresidentes, el lado más real y desconocido del prócer estadounidense. El objetivo de esta miniserie documental, llamada "Washington", es mostrar al auténtico hombre detrás del mito.



La estadounidense Doris Kearns Goodwin, ganadora del Premio Pulitzer, afirma que ignorar la historia es un gran riesgo y es una forma de resignarnos a nuestro entorno actual. / Cortesía: History

Es una gran conocedora de la historia presidencial de los Estados Unidos. ¿Considera que la miniserie documental "Washington", producida por Beth Laski y usted, logra asemejarse a la vida real de George Washington?

George Washington es un ícono. Es difícil para nosotros saber cómo era realmente, pero me gusta pensar que llegamos a crear una imagen parecida a su realidad. Empezamos por mostrarlo como un joven y dejamos ver sus debilidades y falencias, su lado más vulnerable y humano. Empezamos desde el principio. Todo esto se dio por el deseo del equipo de hacer la historia lo más apegada a la realidad posible. Tuvimos que crear diálogos y situaciones muy específicas, pero los hechos originales están allí. Es cuestión de hacerles justicia a los personajes y a la historia. Es lo mínimo que se debe hacer.

Además, esto hace que la gente realmente se interese en la historia y en los personajes. Series como estas hacen que las personas se dirijan a libros y a internet para aprender más de lo que acaban de ver. Son muchas las hazañas, historias, logros y anécdotas que existen alrededor de George Washington. ¿Cuáles quiso contar en esta producción y por qué? Los norteamericanos saben que él fue el general que lideró el ejército de la revolución estadounidense y que fue el primer presidente. Mucha gente sabe que él renunció a tomar el poder nuevamente, incluso sabiendo que pudo haberlo logrado fácilmente. Pero creo que más allá de todo eso, más allá de su historia en la política, queríamos contar que era un personaje muy interesante y que era como uno de nosotros: tenía sus debilidades, sus fortalezas, tenía la ambición de convertirse y de crear algo duradero. Queríamos mostrarlo como una persona. Creo que cuando la gente vea esta miniserie documental se va a encontrar con una persona, no solo con todo eso que te mencioné, sino que verán a George Washington como el ser humano. Espero que cuando la gente lo vea se entere de cosas nuevas que desconocían.

Hay una gran diferencia entre realizar una serie de ficción y una basada en hechos reales, que es el caso de "Washington". ¿Qué retos tuvo en la producción y que fue lo que más le gustó de este trabajo? Tuvimos la participación de varios expertos que nos ayudaron a darle forma a Washington; el expresidente Bill Clinton fue uno de ellos. Ya conocía a Clinton y, para este trabajo, tuvimos que compartir bastante tiempo. Estuvimos con él y con Hillary en la Casa Blanca. Convertir a Clinton en una parte de nuestro documental fue emocionante, él estaba muy agradecido por poder hacer parte de "Washington". Hubo muchas llamadas y acercamientos, y cuando finalmente llegó el turno de la entrevista, solo puedo decir que fue extraordinario. Sabe mucho de historia, mucho de George Washington, conocía mucha información que era muy específica. Desde su visión como expresidente también logró acercarnos a Washington, pues él entendía de una mejor manera y de primera mano las situaciones por las que había pasado, pues ambos ocuparon el mismo cargo en épocas diferentes de la historia estadounidense. Además de él tuvimos muchos colegas historiadores que nos ayudaron a enriquecer la historia. En general el equipo hizo un gran trabajo.

¿Cuáles son los factores que hacen que George Washington sea uno de los presidentes más importantes y conocidos en la historia de los Estados Unidos? Su habilidad de análisis y de prevenir a la sociedad sobre lo que vendría años después. Lo que Washington advirtió siempre fue sobre el faccionalismo, le preocupaba la pérdida del sentido común y de la identidad. Él pudo ver el desarrollo del país y pudo, por lo mismo, calcular cuál sería su destino. Efectivamente el faccionalismo fue lo que ocasionó una guerra y lo que les causó la muerte a muchos ciudadanos. Luego tuvimos un período de tiempo en el siglo XX en donde el bipartidismo era lo que primaba, entonces la gran depresión de Estados Unidos fue lidiada por republicanos y demócratas. Emergió de esto la gran clase media luego de la Segunda Guerra Mundial. Y desde esa época crecía la brecha entre pobres y ricos, crecieron los problemas estructurales de nuestra sociedad, y nos polarizamos más de lo que ya estábamos antes, me atrevería a decir que estamos más polarizados de lo que estábamos en el siglo XIX, y creo que las redes sociales han sido herramientas para ello. En el discurso de despedida de Washington, considerado uno de los mejores documentos de la historia de los Estados Unidos, él advirtió, de cierto modo, todo lo que está pasando en el país.

Sí, logró en cierta medida describir lo que estaríamos viviendo ahora. Hoy estamos en una época en la que el faccionalismo y la polarización son las protagonistas de nuestra realidad. Creo que lo que deseamos es que la gente aprenda y entienda sus palabras. Washington advirtió que ambos movimientos, el faccionalismo y la polarización, abrirían un espacio a que llegaran cosas como la corrupción. Precisamente, hoy en día, en la época que estamos pasando como humanidad, deberíamos recordar y recuperar ese sentimiento de revolución. Ignorar la historia es un gran riesgo, es una forma de resignarnos a nuestro entorno actual. Lincoln lo decía, hay que leer y contar la historia de nuestro país, solo así volveríamos a nuestras raíces. Comprender nuestro pasado es importante para construir nuestro futuro.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

¿Cuál es la importancia de la historia para un país? Creo que la historia es importante a la hora de hacer comparaciones con respecto a lo que tenemos ahora y lo que teníamos antes, hablando de líderes en este caso. Con esta miniserie documental se intenta mirar al líder y ver qué carácter y humildad posee. La humildad es la habilidad que permite aprender de los demás, la empatía también es importante, solo así es posible entender los puntos de vista de las demás personas. Creo que estamos en un momento de ansiedad, de rabia y de frustración en varias partes del mundo, pero aquí es cuando la historia cobra un papel importante. Podemos volver en el tiempo y darnos cuenta de que antes ya pasamos por lo mismo y que salimos de esas situaciones, si lo logramos antes, podemos hacerlo también ahora.

¿Cómo cree que los libros de historia documentarán todo lo que vivimos (y nos falta por vivir) del 2020?

Creo que va a tomar un buen tiempo entender a donde nos va a llevar esto que estamos viviendo, tanto para el ciudadano del común como para los historiadores. Estamos pasando por uno de los momentos más difíciles del mundo. Lo que yo espero que pase con los futuros historiadores es que aprovechen las grandes fuentes que hay en este momento para contarlos en el futuro. Deben apoyarse en las memorias, los diarios, los periódicos. Las redes sociales serán una gran herramienta, hay gente registrando allí lo que están viviendo, lo que están sintiendo. Es cuestión de priorizar lo que se debe contar y enfocarlo de la manera correcta.

'Oye tú', de Octavio Daza en voz de Jaime Dangond

El rey vallenato 2016 quiere mostrarse como cantante con el homenaje al compositor de Río Badillo.

Por. Liliana Martínez Polo / El Tiempo



Jaime Dangond Daza, rey vallenato 2016, dice que su tío Octavio es una figura que marcó la historia musical de su familia.

Foto: Jaime Moreno

Río Badillo o Nido de amor forman parte del repertorio clásico del vallenato. Ambas llevan la firma de Octavio Daza Daza (1948-1980). También Oye tú, que en la mente de los seguidores del vallenato lleva la voz de Jorge Oñate. Pero desde este 3 de julio tendrá una nueva versión en voz y acordeón de su sobrino Jaime Dangond Daza.

"Mi tío Octavio Daza cumplió 40 años de fallecido en enero de este año –indicó el rey vallenato 2016, también hermano de otra figura del acordeón, Lucas Dangond–. La intención mía es hacerle un homenaje. Siempre digo que la herencia musical de nosotros viene de mi tío Octavio. La figura para mostrar siempre es la suya. Por eso quiero grabar todas sus canciones, pero lo haré periódicamente. Haré un concierto virtual, el 8 de agosto, llamado 'Fiesta vallenata', ahí presentaré otras canciones suyas en vivo". (También puede leer: Alejandro Palacio se reencuentra con su personaje de Rafael Orozco)

Octavio Daza, fallecido a los 32 años, el 12 de enero de 1980, había sido rey de la canción inédita en el Festival de la Leyenda Vallenata, en 1978, con la canción Río Badillo, primero cantada por los Hermanos Zuleta y después por Claudia de Colombia.

En el mismo año, también ganó otro trofeo en Arjona, Bolívar, con Nido de amor, tema dedicado a su esposa cuando era una colegiala de 19 años. Esa canción tuvo una inolvidable versión de Jorge Oñate.

En fotos de mi casa está mi tío Octavio. Hay tantas cosas suyas que tiene mi mamá que por eso armó el museo

"Todas sus composiciones fueron conocidas –dice Dangond–, y es un orgullo porque hay compositores que sacan mil canciones, pero pocas se recuerdan. Pero al buscar su obra se encuentran grabaciones que tienen más de 40 años. No se habían retomado con fuerza. Entonces, se estaba en mora de montar sus obras con sonidos más actuales, pero con el mismo sentimiento con que él las compuso. Lo hago por ser su sobrino y porque quiero mostrar mi faceta como cantante, conocido como acordeonero, es una lucha que tengo que dar".

Jaime Dangond es de los pocos reyes vallenatos que también cantan (y es famoso verseador, un talento necesario en la piquera vallenata). Nació dos años después de la muerte de su tío, así que no tiene recuerdos directos del compositor que pese a no haber nacido en Patillal, sí era una figura importante en esa población.

Allí, la hermana del compositor, Palmina Daza, madre de Dangond, se ha esmerado en darle forma a la Casa Museo Octavio Daza. "Ella siempre nos encaminó hacia la música –dice Dangond–. Siempre dijo: 'Quiero que mis hijos canten por mi hermano lo que él dejó de cantar'. Por eso tenemos su imagen. En fotos de mi casa está mi tío Octavio. Hay tantas cosas suyas que tiene mi mamá que por eso armó el museo".



armonía
FUNDACIÓN



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El cuarto Festival Internacional de Ballet Clásico Ballerine del Huila será virtual

Por: Redacción Cultura / El Espectador

La versión anual de este festival se llevará a cabo en honor a la maestra Isabel Cecilia Rodríguez Agüero.

El Festival Internacional de Ballet Clásico Ballerine en el Huila busca que la población del departamento aprenda sobre danza clásica y que los bailarines de la región fortalezcan sus conocimientos y habilidades en esta misma. / Archivo Particular
Con el apoyo de la Corporación para el fomento de las Artes, la Ciencia y la Cultura "Formando Talentos", del Ministerio de Cultura, de la Secretaría de Cultura Neiva y de la Secretaría de Cultura y Turismo del Huila, la cuarta versión del festival de danza clásica se llevará a cabo, vía streaming, del 15 al 17 de agosto. La idea central del evento es fortalecer al pueblo huilense en la danza clásica.

Le sugerimos leer San Pedro: la celebración de todo un pueblo

A las puestas en escena de ballet clásico, danza contemporánea, danza lyrical y jazz se sumarán los ritmos folclóricos de la región, en un intento por vincular a los artistas locales en la celebración. Grupos como Ballet del Huila Tierra Viva, Ballet Folclórico Internacional Sonia Gómez, Viva la Danza, Urban Style Company, Compañía de Baile Fabio García, La Academia Estudio de Arte, Agrupación sin límites para la vida, Estudio de Danza Atahualpa, entre otros, participarán del festival. Con el encuentro de danza clásica se busca que los bailarines del Huila fortalezcan sus conocimientos y capacidades en este tipo de danza, y que la población disfrute y aprenda de esta misma.

Además de las puestas en escena, el festival ofrecerá una serie de talleres con conferencistas internacionales: Eriberto Jiménez, director de Cuban Classical Ballet of Miami; José Manuel Ghiso y Natalia Berrios, bailarines principales del Ballet de Santiago de Chile; Aarón Ernesto Cuellar Becerra, de la Compañía Nacional de Danza de México; la bailarina profesional y maestra Maria Fernanda Cardona, entre otros.